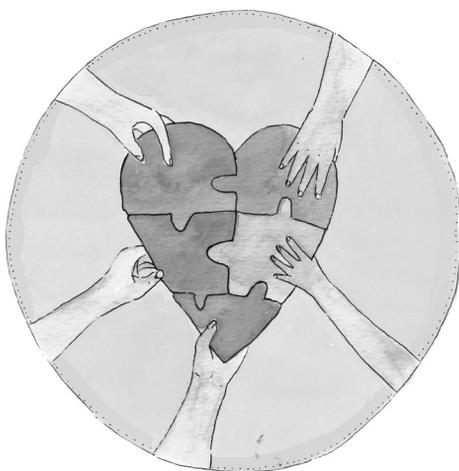


## GRUPO DEPENDENCIA

*Cómo ayudar a alguien que está en un grupo sectario*



*Pensar, sentir y actuar como otros imponen*



Martinoli, Mara

Grupo dependencia: cómo ayudar a alguien que está en un grupo  
sectario.- 1a ed.- La Plata : el autor, 2015.

160 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-33-6726-7

1. Autoayuda. I. Título

CDD 158.1

Fecha de catalogación: 20/01/2015

Ilustraciones: María Celeste Córdoba | [mcc.ilustraciones@gmail.com](mailto:mcc.ilustraciones@gmail.com)

Diseño y armado: Diana Cricelli | [diana.cricelli@gmail.com](mailto:diana.cricelli@gmail.com)

© Mara Martinoli, 2015  
[tinmarinbb@yahoo.com.ar](mailto:tinmarinbb@yahoo.com.ar)

ISBN 978-987-33-6726-7

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

*Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, de ninguna manera  
y por ningún medio, sin el permiso previo por escrito de su autor.*

Mara Martinoli

## GRUPO DEPENDENCIA

*Cómo ayudar a alguien que está en un grupo sectario*

La Plata, 2015



# ÍNDICE

---

INTRODUCCIÓN . . . . .	13
------------------------	----

## CAPÍTULO I

1 · GRUPO Y DEPENDENCIA . . . . .	15
2 · CONSUMO DE GRUPOS Y TOXICIDAD . . . . .	20

## CAPÍTULO II

### Modificaciones de conducta en personas grupo dependientes

1 · CONDUCTA SOCIAL NEGATIVA . . . . .	23
<i>a) Personal</i> . . . . .	24
<i>b) Ámbito familiar</i> . . . . .	25
<i>c) Ámbito laboral o de estudio</i> . . . . .	26
2 · CÓMO LLEGAR . . . . .	28
3 · LOS ERRORES QUE DEBEMOS EVITAR . . . . .	30
4 · CO-DEPENDENCIA GRUPAL . . . . .	32
5 · LOS DESAFÍOS DE LA FAMILIA Y DEL ENTORNO . . . . .	33
6 · EMPATÍA DEL DOLOR . . . . .	35

## CAPÍTULO III

### Sugerencias para orientar

1 · COMENZANDO LA ORIENTACIÓN . . . . .	37
2 · SUGERENCIAS GENERALES . . . . .	39
3 · PAUTAS ESPECÍFICAS . . . . .	41
4 · ENCUENTRO TELEFÓNICO: CONTACTO IMPERDIBLE . . . . .	45
5 · ¿PODEMOS ORIENTAR A DISTANCIA? . . . . .	46

## CAPÍTULO IV

### Algo más sobre grupo dependencia

1 · ¿SON LOS PADRES LOS RESPONSABLES POR LA GRUPO DEPENDENCIA DE UN HIJO? . . . . .	49
2 · ¿TÉCNICAS PARA INDUCIR GRUPO DEPENDENCIA? . . . . .	51
3 · NO HAY MANUALES, SINO VIVENCIAS . . . . .	52

## CAPÍTULO V

### Grupo dependencia y grupos sectarios

1 · ESTRECHA RELACIÓN . . . . .	55
2 · APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO SECTARIO . . . . .	56
3 · SÚPER-YO DE LOS GRUPOS SECTARIOS . . . . .	58
4 · LA “TEORÍA DE LAS VENTANAS ROTAS” ¿SEMEJANZA? . . . . .	60
5 · ORGANIZACIÓN SECTARIA . . . . .	61
6 · AUTORIDAD Y LIBERTAD . . . . .	63

## CAPÍTULO VI

### Líderes

1 · ¿QUÉ LÍDER? . . . . .	65
2 · EL MODELADOR Y EL MODELADO . . . . .	66
3 · LÍDER DE LA COMUNIDAD DE HERMANOS . . . . .	68
4 · LÍDER DE GRUPO SECTARIO . . . . .	69

## CAPÍTULO VII

### Pensar, sentir y actuar como se espera

1 · UN NUEVO “STATUS”: MIEMBRO, ADEPTO O SEGUIDOR. . . . .	75
2 · EL PROCESO DE FORMACIÓN . . . . .	77
3 · ESTÍMULOS CONDICIONADOS. “IMPULSO DEL TEMOR” . . . . .	79
4 · LA TEORÍA DEL REFUERZO . . . . .	81
5 · EL SORPRENDENTE FENÓMENO DE “CONGELACIÓN” . . . . .	82
6 · MANIPULACIÓN SECTARIA . . . . .	83
7 · RECLUTADORA SEXUAL: OTRO CONDIMENTO DE LOS GRUPOS SECTARIOS . . . . .	85

## CAPÍTULO VIII

### Discriminación sectaria

1 · NOSOTROS Y LOS OTROS . . . . .	87
2 · SECTARISMO . . . . .	89
3 · CUESTIONAMIENTOS QUE LOS GRUPOS SECTARIOS “CRISTIANOS” COMPARTEN . . . .	90

## CAPÍTULO IX

### ¿Por qué proliferan los grupos sectarios?

1 · NECESIDAD DE COMPLETAR EL VACÍO . . . . .	95
2 · SUBASTA . . . . .	96
3 · MERCADERES DE MILAGROS . . . . .	97
4 · LA POSIBILIDAD DEL “ENCUENTRO” . . . . .	98
5 · CREER QUE SE CREE . . . . .	100

## CAPÍTULO X

### Vivencias de grupo dependencia

TENIENDO EN CUENTA EL CASO POR CASO . . . . .	103
1. <i>Volvió a sonreír</i> . . . . .	103
2. <i>Necesidad de depender</i> . . . . .	105
3. <i>Familia desorientada</i> . . . . .	106
4. <i>¿Grupo dependencia fallida?</i> . . . . .	107
5. <i>Decidió dejarme</i> . . . . .	108
6. <i>Solo querían nuestro dinero</i> . . . . .	110
7. <i>Bajo el disfraz de la recuperación de las adicciones</i> . . . . .	111
8. <i>¿Qué pueden hacer por mi esposa?</i> . . . . .	113
9. <i>Post-dependencia y enojo</i> . . . . .	114
10. <i>Diez meses desamparados</i> . . . . .	115
11. <i>El líder</i> . . . . .	116
12. <i>Grupo dependencia sin contención</i> . . . . .	118
13. <i>¿Grupo dependencia?</i> . . . . .	119
14. <i>Abuela comprometida</i> . . . . .	120
15. <i>Es más importante el seminario que su hijo</i> . . . . .	121
16. <i>Cambio de vida</i> . . . . .	122
17. <i>Trofeo</i> . . . . .	123

<i>18. Impronta</i> . . . . .	124
<i>19. El reclamo post grupo dependencia</i> . . . . .	125
<i>20. No es un caso más, es una vida menos</i> . . . . .	126
<i>21. Comunidad cerrada</i> . . . . .	128

CAPÍTULO XI

Conclusión . . . . .	131
----------------------	-----

ANEXO

Proyectos presentados . . . . .	135
---------------------------------	-----

REFERENCIAS . . . . .	141
-----------------------	-----





## INTRODUCCIÓN

Esta presentación es el resultado de mi propia vivencia en familia, de la desorientación vivida ante un cambio repentino de la visión del mundo, nuestro mundo familiar y social. Nueve meses de búsqueda incansable por doquier, de esperar la solución o ese especial asesoramiento, de preguntar por aquí y por allá si había alguien que pudiera... y nada. Entonces, guiada por ese exquisito sentido maternal, entendí que era nuestro tema, nuestra vivencia y nuestra la solución.

A partir del reencuentro, comprendí que era necesario aprender todo cuanto estuviera a mi alcance para saber hacer, y comencé a armar un equipo de trabajo. Golpeamos despachos, solicitamos entrevistas, presentamos proyectos y... nada! Por segunda vez me sentí abandonada, pero en esa oportunidad por la indiferencia, la falta de interés o quizás, la conveniencia (o inconveniencia) del tema.

Comenzamos a ayudar como pudimos, desde la mesa de un café, reuniéndonos en una plaza, orientando por correo... y los resultados fueron los que esperábamos. Entonces sentí que era oportuno compartir parte de mis investigaciones y vivencias de grupo dependencia en un blog, como sugiriera mi amigo Juan, gracias amigo!

Desde un principio supe que el tema no se circunscribía exclusivamente al área sectaria (la dimensión de esta problemática aún no tiene límites claramente definidos) por esto elegí "grupo dependencia", concepto que, por otro lado, resultaría tranquilizador al entorno de quien lo padeciera, porque no son los grupos sectarios, es el hombre quien decide realizarse por libres elecciones, o no. Y así fue, desde el año 2004.

Tres motivos me movilizaron para escribir: el primero, considerarme un instrumento, una facilitadora y como todo instrumento será útil para algo; el segundo, transmitir palabras nuevas para comprender el desafío en esperanza (no basta con asistir absortos ante los sucesos) y el tercero es que no podría concebir la vida excluyendo de ella la ayuda al otro.

"Cómo ayudar a alguien que está en un grupo sectario" es una búsqueda reiterada en internet, que continúa marcando la necesidad de generar espacios de información para ese "alguien" que podría ser tu hermano/a, tu padre, tu madre, tu hijo/a, tu compañero/a, tu pareja, tu amigo/a.

Comparto aquí mi experiencia en el trabajo de contención, orientación, información y desmitificación, con la esperanza de evitar más dolor y para que, tal vez, desde algún lugar institucional, se comprenda que en lo simple están las respuestas y por lo tanto, las soluciones.

Este es un encuentro de reflexión, un mensaje para el debate, una relación con los protagonistas para permitirme colaborar, humildemente desde mi lugar, en la instauración de una humanidad más humana.

Y el tiempo dirá si se ha podido aprehender para proceder, reconstruyendo señales esperanzadoras que, unidas al coraje moral de actividades silenciosas, se tornarán presencia ante las ausencias.

# CAPÍTULO I

---

## 1 · GRUPO Y DEPENDENCIA

La integración a pequeños grupos es una característica del hombre, natural, innata, necesaria, que en condiciones normales de desarrollo, cambia desde lo *simbiótico-dependiente* a una relativa independencia, caminando desde una aplicación de reglas aún no interiorizadas hacia la autonomía y el respeto de las mismas, libremente consentidas, camino que logra en un marco social con el cual establece un permanente diálogo.

Para llegar a comprender a qué me refiero con *grupo dependencia*, abordaré sintéticamente las dos palabras que integran su alcance: “grupo” y “dependencia”.

“Grupo” hace referencia a una estructura en la que se producen continuos intercambios en función del campo de fuerzas engendradas por las respuestas de cada integrante y de todos, del colectivo grupal y de lo grupal a lo individual, ya que en un grupo el todo da sentido a las partes. Es un sistema abierto, donde los individuos interactúan entre sí y con un medio circundante (la realidad inmediata), dinámicamente en un proceso en el que siempre se generarán acciones y transformación. Los integrantes (miembros), son personas identificables que tienen conciencia de grupo y percepción colectiva de unidad, que funcionan de acuerdo con roles preestablecidos según las características y la manera particular en que interactúen, en una continua línea de relaciones humanas. En un momento dado un grupo estará compuesto por individuos que encuentren allí grados variables de satisfacción o insatisfacción, motivados en distinta medida para permanecer o salir de ellos, porque los grupos respetan la autonomía individual, promueven el desarrollo de capacidades y estimulan el pensamiento crítico, en tolerancia de intereses opuestos y en la concurrencia de lo común, sin renuncias personales. Generalmente y satisfecho por los logros propios y los del grupo, cada miembro siente orgullo de pertenencia; ser partícipe implica que cada integrante se mantenga unido por ese sentimiento, por la simpatía y la capacidad de participar en los estados afectivos ajenos.

Desde una perspectiva social los grupos poseen una meta a lograr, un objetivo, fines promotivamente interdependientes (por ejemplo, cómo

sobrellevar determinadas problemáticas –grupos de AA– mejorar la calidad de vida –familiares de enfermos–, cómo capacitarse para..., grupos que comparten creencias, ideologías y un sinnúmero de ofertas, tantas como permita la necesidad no satisfecha o la imaginación y que podrían valorarse como positivos o negativos según el ángulo del observador). Si bien el objetivo compartido por los grupos es fortalecer la unión entre sus miembros, para introducirnos al tema, cabe aclarar que “estar junto a” no implica una relación en común, ni es suficiente para definirse integrado a un grupo.

Sintéticamente ya fue descrito “grupo”, pasemos ahora a “dependencia”, es decir a la situación de subordinación respecto del que tiene mayor poder o autoridad, al hábito de quienes se dejan “dominar por” (sustancias, personas o ideas), perdiendo el control en el sometimiento a la misma. Sabemos que los mecanismos que empleamos hacia lo que sentimos como amenaza son dos: intentar los cambios necesarios para eliminarlas o negarlas y deformar lo que nos está amenazando. También sabemos que cualquier comportamiento momentáneamente placentero es susceptible de convertirse en una *conducta adictiva*. En principio participar será sinónimo de bienestar, ya que “el nuevo mundo” al que ingresa el individuo proveerá de felicidad, actuando como analgésico para frenar la realidad circundante, acercando una verdad que, en ese momento histórico, resulta válida para ser sostenida. Es en esta instancia que el grupo solucionará mágicamente todo cuanto la fantasía permita imaginar, desplazando el yo individual por el grupal, una enajenación observable que, no solo podría acentuar características de personalidad inadecuadas, sino que en ocasiones y con el transcurso del tiempo, puede instaurar conductas que son producto de la distorsión del vínculo afectivo desplazado. Y entonces, como consecuencia, el sujeto se transforma él mismo en objeto.

Para profundizar un poco más en “grupo dependencia”, es necesario también comprender la relación entre confianza y creencia. La confianza personal muchas veces se relaciona con las creencias con respecto a la naturaleza de la vida, creencias intensas capaces de influenciar diversos aspectos del comportamiento de quienes las aceptan, que generalmente se relacionan con prejuicios y opiniones que se asumen como modelo de orientación, aún ante la evidencia. Cuando se deposita la confianza en un grupo que se observa como protector, porque en apariencia alimenta y satisface las propias necesidades, en un juego similar al de la seducción a través del cual todas las conductas resultarán justificadas, se desplazan

las necesidades subjetivas por las exigencias colectivas. Dentro de esta estructura el individuo deja de “ser” él mismo para fusionarse, cobrando sentido tan solo a través del movimiento e intensidad del grupo. La conciencia de grupo es la conciencia propia y el profundo rechazo hacia el *enemigo común* (quienes no integran el grupo) es necesario para unificar el “ser colectivo”. Esta *unión-dependencia*, generada “desde fuera” y “desde dentro”, permite observar a los demás integrantes del grupo con características especiales, que no son reales, pero que permiten sustentar la identificación y la “diferencia” con el afuera, alterando códigos y depositando en esos “otros” cierta inflación psíquica o poderes que permitan sustentar algún sentido, porque se idealiza, se rescriben o alteran las historias, inclusive la personal. Se incorporan entonces conductas y roles ajenos y se origina una nueva visión de la realidad circundante: la realidad de “los otros”. Esta interacción también abre la *identificación*: hacia quien influencia y de quien se depende, porque se asume como modelo de orientación, en creencia. En esta estructura el grupo funciona como regulador de conductas, bajo presión, con modelos-ídolos y medios de comunicación distorsionados. Solo así se logra coherencia con un nuevo sistema de valores que en ocasiones es diametralmente opuesto al incorporado en la propia trayectoria de aprendizajes.

Se puede tratar de encajar en el estereotipo para ser “aceptado” y esto es absolutamente atractivo, por lo simplificador de la realidad, aceptando costumbres, prácticas y opiniones como creencias (que permitirán dejarse influenciar), por esto siempre es importante *tener conciencia de cuánto creemos*. Y en la creencia de poder obtener así los logros imaginados y/o fantaseados, se refuerza el sentido positivo hacia el grupo con el cual un individuo se identifica, uniendo *creencia y dependencia*.

En esta instancia, el sentido de “afiliación”, que lleva a la identificación de intereses, requiere de una unidad de pensamiento, de una unión basada en la conformidad y a modo de alianza implícita, de la aceptación absoluta de la verticalidad, que se demuestra a través del comportamiento pasivo de adhesión.

El miedo a la separatividad y la necesidad de dependencia (entendidas ambas como la búsqueda de la proximidad) de alguna manera puede parecer aliviadora, pero no satisface; entonces el individuo concurre al grupo cada vez con mayor frecuencia, comprometiéndose cada vez más en quienes el sujeto creyó. De acuerdo con E. Fromm: “*Estar separado significa estar desvalido; ser incapaz de aferrar el mundo afectivamente; significa que el mundo puede invadirme sin que yo pueda reaccionar*” (1). Y en

esta situación, la única decisión personal es la de seguir perteneciendo, porque ese miedo se interioriza, presiona, delega e instaura un comportamiento sumiso, en renuncia. El sujeto comienza entonces a alejarse de sus vínculos y afectos habituales, perdiendo interés por otras actividades. La ausencia de vínculos reales fomenta la angustia de separación –concepto de separatividad de Fromm anteriormente citado– y hasta provoca cierta xenofobia hacia el no-integrante, resultado de la delimitación y confrontación entre “nosotros” y “los otros”, el distinto, el que no está en el grupo. Son ellos, “los otros” quienes marcan las estrategias que ponen en juego al individuo, porque generalmente no se corresponden con las personales, ni con sus valores o su propia esencia. Este cambio profundo implica redefinir el sentido y la modalidad de participación, dando vida a un modelo de compromiso que desplaza las necesidades subjetivas por las exigencias colectivas, que conduce a aceptar todo de manera incondicional, para afirmar *la identificación y la diferencia con el afuera*, como si el grupo fuera independiente del resto de la sociedad.

Cuando la pertenencia deriva en *dependencia*, cuando la confianza impide toda crítica (por la aceptación de la verticalidad), cuando la creatividad personal, la fantasía y el juego entre ellas se pierde en un estereotipo y en la repetitividad, cuando el rito es ritual y la relación dialéctica se interrumpe y cuando la *seducción-atracción* que impulsa a un individuo a integrar un grupo deriva en cierta compulsión, hacemos referencia a **grupo dependencia**: una acción compulsiva a participar de un grupo, un comportamiento que sólo se instaura y/o perdura en presencia de ese otro que influencia. Entonces el apego y la dependencia, instancia donde sólo ganará quien ejerza la habilidad de control, mantendrá al sujeto en la nostalgia del ilusorio bienestar. Un circuito de aparente mitigación del malestar, un paraíso que, sólo en principio, aparenta actuar como protector, un circo de falsa felicidad que desvanecerá las promesas del encuentro o la búsqueda.

El individuo **grupo dependiente** se cierra al mundo externo y se adapta como puede; cambia su forma de sentir, pensar y actuar, es decir que habrá cambios en sus relaciones, en sus afectos, en el conocimiento y en ocasiones hasta en el aspecto físico. De alguna manera, incluirse requiere de una resocialización donde la reflexión está ausente, debido a un cierto adormecimiento, como si se viviera en un estado de carencia y a la vez producto de la misma. En esta instancia la única decisión clara surge de la necesidad de continuar la relación dialéctica con el mundo nuevo, creado e idealizado, *una dependencia que no soluciona*,

*sino que disfraza, enmascara y entorpece.* En general la justificación ante esta fijación, hace referencia a la búsqueda de desarrollo personal que, paradójicamente no se logra al atarse a las motivaciones, intereses y estrategias de “los otros”.

Es oportuno aclarar que es usual observar dependencia a grupos de características religiosas, filosóficas, auto-ayuda, espiritual, orientación de vida u otros, que se presentan en su estructura como cualquier grupo o se constituyen como una asociación definible que posee un objetivo y fines promotivamente interdependientes (por ejemplo, sobrellevar determinados conflictos, solucionar situaciones familiares cotidianas, ayudar a mejorar el mundo y/o capacitarse para hacerlo). Grupos que pueden ser considerados como modelo para integrar, de referencia, de pertenencia, que alientan a la superación y al crecimiento personal, pero que en muchas ocasiones explotan el esnobismo y la superficialidad, ofreciendo curas milagrosas, técnicas misteriosas o poderes supra normales. Estos grupos pueden representar un medio para obtener respuestas, el logro de una comunión, el deseo de aislarse o el cansancio de una sociedad que ignora las auténticas necesidades, una sociedad ansiosa que tiende a ver lo inmediato (de lo cual además, se espera recompensa) y para quien el fracaso tiene mal cartel. Tal vez una forma de enunciar, de solicitar, de transmitir una necesidad sin delimitar, por la incapacidad del hombre de hacer frente a las dificultades que son parte de la vida misma, dando forma a una realidad diferente al aceptar una condición, a veces de manera irracional, para recibir lo que no se ha dado.

Formar parte de actividades sociales grupales o institucionales no implica que se instaure grupo dependencia; la diferencia fundamental radica en la decisión del propio individuo en participar libremente, cuando desee o decida hacerlo, como miembro libre, nunca forzado por una necesidad o dependencia.

Si cada uno de nosotros somos el punto de llegada de una historia, de una trayectoria de aprendizajes (donde la secuencia es ininterrumpida), estaríamos haciendo referencia a un nuevo aprendizaje, a una nueva forma de continuar la relación dialéctica mutuamente modificante con el mundo. Mientras que la libre integración a un grupo no implica presión, la unión en grupo dependencia la instala. Podríamos finalmente utilizar otra expresión de E. Fromm: “¿Cómo puede recordar un hombre preso en esa red de actividades que es hombre” (1)... cuando se anula su individualidad? Cada sujeto es agente productor de la realidad y a la vez producto de la misma.

## 2 · CONSUMO DE GRUPOS Y TOXICIDAD

Si comparamos la situación de grupo-dependencia con la del “consumo”, podríamos afirmar que todo grupo es tóxico para el sujeto que dependa de él, ya que obnubila y distrae con un seudo efecto analgésico que afecta negativamente las aptitudes, aleja de la realidad y provoca pérdida del autocontrol, que se hace evidente como una “enajenación”.

La “toxicidad” es contaminación, es un cambio indeseable que impacta negativamente en el hombre y en su ambiente. Desde esta perspectiva y según la dosis, es decir si la concurrencia y observancia de las imposiciones del grupo es diaria, esporádica o fuertemente condicionante, podríamos también diferenciar entre “consumidores oportunistas” y “consumidores grupo-dependientes”. En la primera franja, el grupo se utiliza para obtener algún beneficio, suponiendo que podrá obtenerse algo a cambio, por conveniencia; en la segunda, el abuso de toxicidad del grupo y su influencia es manifiesta. El paso de la primera a la segunda generalmente es imperceptible. Si el sujeto concurre pero no abusa, podrá perder la atracción, pero si abusa del consumo del grupo, podrá caer en grupo-dependencia.

Continuando con la comparación y observando al grupo en el lugar de “tóxico”, deberíamos también considerar el grado de dependencia: la concentración de tensión que podría acumular la persona, la cantidad de “ideas tóxicas” absorbidas, el tipo de tóxico, la influencia que ejerza, la fragilidad o fortaleza psicológica y espiritual previas. De la misma manera que podemos diferenciar la toxicidad y/o peligrosidad entre sustancias y los efectos de las mismas, el grupo más tóxico podría no inducir dependencia, no haría “efecto”, mientras que otros menos tóxicos, podrían lograr los más altos niveles de concentración en la persona, porque los recipientes no son iguales y cuanto se absorbe, tampoco. Por lo tanto nos cruzamos con la falsa creencia de considerar que algunos tóxicos son menos dañinos que otros.

El “consumo” está estrechamente ligado a la atracción que cada grupo provoque; generalmente se asocia a un mejoramiento del estándar de vida o mayor desarrollo personal o espiritual, que siempre es deseable desde el punto de vista del bienestar general. Pero contradictoriamente se valen de la actual deshumanización generalizada, del autismo social individualista y egocéntrico e intoxican con la dependencia para reformular “genéricamente” los derechos y el sentido de la libertad, ahogando al individuo con mayor toxicidad. Considerar como un tóxico al grupo en

esta estructura (la de grupo dependencia) resulta válido para ampliar las posiciones e incluir la problemática dentro del área de las adicciones. No hay sustancia, hay dependencia y por lo tanto toxicidad. Las crisis aumentan el “consumo de grupos” y sabemos del incremento y de la demanda crecientes, aunque conozcamos los grados de toxicidad.



## CAPÍTULO II

---

### MODIFICACIONES DE CONDUCTA EN PERSONAS GRUPO DEPENDIENTES

#### 1 · CONDUCTA SOCIAL NEGATIVA

Para introducirnos a las modificaciones de conducta o cambios que podemos observar en las personas grupo dependientes es oportuno, en primer lugar, comprender que la conducta hace referencia a todas las manifestaciones del hombre, concretas y simbólicas. Su pluralidad es una unidad de manifestación fenoménica simultánea en tres áreas, aunque con un predominio relativo en alguna de ellas: intelecto, afecto y voluntad, es decir que no se pueden dar fenómenos afectivos sin intervención intelectual y volitiva y viceversa. A su vez la conducta se expresa a través de tres campos: mental, corporal y de actuación en el mundo externo (por ej. se puede reaccionar frente a una misma situación con ansiedad –mental– en otro momento con palpitaciones –corporal– o en inestabilidad en una actividad –mundo externo–. El contexto de toda conducta es el “campo ambiental”, contexto donde el sujeto actúa con sentido de la realidad en coincidencia con los campos psicológicos y de conciencia. La conducta siempre es un *emergente* que tiende a resolver la tensión mediante el restablecimiento del equilibrio; una respuesta y una defensa, porque protege al organismo de una posible desorganización. Las modificaciones o desequilibrios que se producen generan una nueva estructura que posibilita el proceso de aprendizaje (a través de la experiencia), una modificación más o menos estable o permanente de la conducta. Cada conducta, es la “mejor” conducta del individuo en el momento en que se manifiesta, en el momento de su particular trayectoria, porque el organismo opera siempre de la manera más adecuada para sus posibilidades (incluso en patología el síntoma es la mejor conducta que el organismo puede manifestar para resolver de la mejor manera posible las tensiones que enfrenta).

En grupo dependencia observamos una conducta social negativa caracterizada por la huida, por la defensa y el ataque (característicos del sufrimiento de la dependencia) y por respuestas condicionadas. Estas úl-

timas son la resultante de tres factores: sentirse controlado (por el grupo), extrañarse ante los conocidos (como si fueran desconocidos) y observar a los verdaderos desconocidos (los miembros del grupo) con afecto y simpatía. La dualidad “simpatía y antipatía” manifiestas conducen a significativos cambios sociales, ante los cuales el sujeto grupo dependiente espera absoluto respeto (ambigüedad de su decisión personal). Defiende pero simultáneamente ofrece resistencia, dos polos del interjuego de las relaciones entre el individuo y la sociedad. Es decir que, por un lado observamos la necesidad de diferenciación y por el otro, la necesidad de establecer un fuerte contacto con el contexto social porque en definitiva, el individuo no pertenece, depende y depender es estar subordinado.

La característica común que define a los individuos grupo dependientes es la ausencia de variabilidad, coherencia y consistencia de la conducta, respondiendo a distintos estímulos ambientales de igual modo, ya que permanece dentro de la misma estructura (todo el tiempo son y serán “los mismos”). Esta estructura conductual lo enfrenta con toda relación interpersonal fuera del contexto grupal. La primera manifestación, muy marcada y observable, es la ruptura de los vínculos afectivos en el medio social habitual.

“¡Cuánto ha cambiado! ¡Qué raro/a está!... ¿Por qué?...” El individuo que comienza a depender de un grupo manifiesta conductas que pueden ser consideradas extrañas, pero no son más que producto de la dependencia misma. Mientras considere que la sociedad se reduce a las actividades, propuestas, planes, rituales o rutinas que el grupo o comunidad realizan, es una persona dependiente de ellos, es un individuo “grupo dependiente”. A partir de aquí, podemos entonces enumerar las conductas producto de los nuevos puntos de referencia en las distintas áreas en las que todo sujeto interactúa:

- a) Personal
- b) Del ámbito familiar
- c) Del ámbito laboral o de estudio.

#### *a) Personal*

1. Desempeño social atípico: desinterés en la participación social, falta de concentración, disminución de la actividad, rechazo de otras relaciones.

2. Aislamiento: pérdida de contacto con amistades, deterioro de relaciones.
3. Inclusión de “nuevas amistades” (dentro del grupo.)
4. Rechazo social producto del cambio en sus redes sociales.
5. Estigmatización: se etiqueta como raro, ido, antisocial, loco, desamorado, depresivo y/o maníaco, psicótico u otro. Se le atribuyen características que no son propias.
6. Alteración general: mayor irritabilidad, mentiras, engaño, disminución de relaciones afectivas positivas, comportamientos antisociales (sustracción de objetos de valor), agresiones verbales, intolerancia, malhumor.
7. Conductas opuestas: demasiado sonriente (o alegre) o inexpresivo emocionalmente.
8. Imagen corporal (imagen física diferente a la anterior): deterioro y pérdida de la imagen anterior (en ocasiones es similar a la imagen de un consumidor de sustancias tóxicas), pérdida de peso, expresión facial diferente, mirada en blanco o evasiva, cambios de vestimenta.

### *b) Ámbito familiar*

1. Aislamiento y alejamiento de afectos primarios para integrarse con otros individuos que aparentemente manifiestan conductas similares. Tendencia creciente a perder el contacto y relaciones.
2. Deterioro de la relación conyugal o de pareja –si existiere. Probable refuerzo de la misma si ésta estuviere también involucrada.
3. Pérdida de códigos de convivencia.
4. Dificultad para enfrentar el desacuerdo.

5. Acomodación del entorno para obtener justificación.
6. Manifestación de conductas opuestas.
7. Fuente de continuo conflicto a través del control de situaciones.
8. Necesidad de obligar al entorno a actuar y responder como demanda.
9. Ante la crítica u oposición reacciones no predecibles y a veces violentas.
10. Desconfianza hacia quienes lo quieren.
11. Clima familiar tenso.

*c) Ámbito laboral o de estudio*

1. El deterioro de las relaciones directas es trasladado a las relaciones con compañeros o superiores de trabajo y/o estudio.
2. Con el transcurso del tiempo llegan al no cumplimiento de las pautas laborales-de estudio (inasistencias, incumplimiento de horarios, entregas incumplidas, pérdidas de fechas de examen, entre otros).
3. Falta de concentración y baja productividad.
4. Reacciones no predecibles ante la exigencia laboral o de estudio.
5. Fuente de continua provocación.
6. Desconfianza del entorno en general y de tareas en particular.
7. Repetición de conductas para evitar la desaprobación (que contradictoriamente es fortalecida).
8. Dificultades de rendimiento.

9. Incapacidad de hacer proyectos.

10. Pérdida o abandono de la fuente laboral o del estudio.

Los cambios son marcados, súbitos y paulatinamente crecientes; se abandonan las metas personales, los sentimientos se manifiestan en extremos, de modo eufórico o inexpresivamente, el lenguaje puede ser diferente y en general se utilizan frases que identifican con el grupo, reemplazando respuestas personales por otras estereotipadas (respuestas mecánicas). Si se tratara de una persona joven lo primero que se nos ocurriría pensar es que está consumiendo alguna sustancia, porque es a cuanto estamos acostumbrados a informarnos, muy pocos podrían pensar en grupo dependencia.

La persona se mostrará generosa, hostil, alegre o introvertida, de acuerdo al particular vínculo que generó con el grupo y de acuerdo con la etapa en que se encuentre su relación: de enamoramiento inicial, de idilio permanente o de curiosidad; de satisfacción por considerar que finalmente encontró “el lugar”, de espera permanente y angustia (si no logra su satisfacción), de intolerancia (si ya no se tolera ni si quiera a sí mismo), de fanatismo (si las ideas y objetivos del grupo lo desbordaron), de violencia (si no encuentra canales para su frustración), de culpa... Y podríamos continuar desglosando una lista de acuerdo con cada historia en particular.

Llegamos al conocimiento de ciertas características del individuo grupo dependiente luego que ya lo es, es decir que no podríamos afirmar que existan características previas que favorezcan la condición, porque en la sociedad actual, todos somos vulnerables a cuanto el medio nos ofrece. Un estado de vulnerabilidad transitorio, que tal vez coincida con situaciones de vida estresantes, podría actuar como factor desencadenante. Resultaría irrespetuoso generalizar y ofrecer un perfil de personalidad tal vez predisponente, porque la personalidad es una organización única y la conducta continuamente cambiante y por lo tanto ligada a una situación, a un contexto y a los estímulos ambientales particulares; es por ello que las personas no somos las mismas en los distintos momentos que vivimos el día a día.

En extrema síntesis, cuando un sujeto se sumerge en el sub mundo grupo dependencia observamos:

- Incapacidad de funcionar socialmente fuera de las reglas del grupo.
- Pérdida temporaria de su realidad vincular.

- Necesidad de aprobación a su “elección”, al nuevo rol.
- Responsabilidad y decisiones delegadas al grupo o al líder.
- Estado de “defensa” permanente.
- Pérdida de confianza en sí mismo.
- Relaciones emocionales dependientes.
- Comportamiento de sumisión.
- Represión de afectos positivos hacia el entorno vincular (manifestación de afectos negativos).
- Actitud pasiva ante lo “extraño” al grupo.
- Temor de ser separado del grupo.
- Necesidad excesiva y manifiesta por “pertenecer”.

El sujeto grupo dependiente vive en conflicto permanente entre actitudes, valores, ideologías y estilos de vida. Por el contrario, en una interacción fuera de toda dependencia, un sujeto afianza relaciones que selecciona, elabora proyectos, toma iniciativas, asume roles y responsabilidades en coherencia con su identidad, actúa activamente en sociedad, interactuando con sus núcleos sociales; intercambia, se opone, disiente, acepta, comparte. El resto, siempre será parte de una petición incongruente de quienes buscan una ventaja (a cualquier precio) de cada situación.

Cada uno de nosotros somos el emergente, convergente o divergente de situaciones del contexto, con efectos visibles (conductas) que podremos integrar para orientar la aceptación de la situación, lograr un acercamiento profundo y posibilitar la recuperación esperada, evitando que la dependencia misma confunda.

## 2 · CÓMO LLEGAR

La persona grupo dependiente afirmará que todo está normal o incluso hasta mejor que antes, que tiene derecho de ser así, que lo que se ve malo es bueno, porque no entienden, o no conocen. Que piensan que no hace bien las cosas, que deben confiar (porque es para el bien de todos). Que si la gente de su alrededor no ve el alcance, no valen la pena, incluso aconsejará. Mostrando una aparente esperanza culpará al entorno por problemas de convivencia, minimizará efectos y una extensa lista de justificaciones a su grupo dependencia: no me dan amor (no importa, tengo otros que me aman), me quieren controlar, sólo intentan ridiculizarme, si

podieran experimentar como yo, no me hablarían así, ustedes son deprimidos, no ven lo bien que estoy, siempre están de mal humor, allí todo es amor... y comprensión.

Si cada persona es producto de predisposiciones internas y de circunstancias externas, podemos y debemos estar atentos para prevenir mayores daños desde el medio en el que interactuamos. Atención es inclusión, es escucha y observación activa del estado de vulnerabilidad momentáneo. Es necesario “estar”, con presencia de vínculo, con posibilidades; escuchar lo no dicho e interpretar lo que se dice; palpar el sentimiento más profundo en el otro, sembrando, demostrando y cultivando en el respeto absoluto de cada una de nuestras originalidades. Si estamos, permitiremos que la persona grupo dependiente sea, porque nosotros seremos con y para ella, porque buscamos la mayor de las aproximaciones: la del amor. No hay recetas únicas y menos aún mágicas para lograrlo; la orientación más eficiente y minuciosa no obtendrá resultados si nos desligamos del vínculo, si no hacemos sentir al otro nuestro amor, adhiriéndonos a su presencia, tal como es y no como quisiéramos que fuera, o hubiese sido.

Toda vez que un individuo genera dependencia a algún grupo y su entorno se compromete amorosamente en solucionarla, la “soledad dependiente” no se vivirá tan sola; el sujeto dejará el grupo y los “síntomas” de incompetencia social producto de la “oferta grupal” que lo condujeron al descontrol de su afectividad, permanecerán como parte de la historia.

Se trata de definir, o redefinir, la vida; adaptarse a la situación para sobrellevarla y lograr la revinculación; para esto, el medio siempre será más importante que la predisposición interna de ese otro. A veces se dice sin palabras y se interpreta cuando observamos en el otro aquello que parece invisible. Esto es accionar a conciencia en solidaridad con la dicotomía que se vive en la estructura de grupo-dependencia (de quien nos ocupa y de quienes integran su medio).

El sujeto grupo dependiente permanece dentro de su “no dicción”, pero simultáneamente está expectante, es decir que siempre se podrá accionar. Confrontar con personas que consideran diferentes y/o inferiores porque no pertenecen al grupo o simplemente lo critican, no es más que un comportamiento dominante de inseguridad que pudo haber estado presente antes, o no. La pérdida momentánea de la capacidad de disentir puede compararse con una conducta fanática, acrítica e incondicional, producto de un patrón de evitación que se fundamenta en actitudes optimistas hacia el grupo y se sustenta en la confianza hacia las racionalizaciones del pensamiento grupal, que conllevan a sentimientos de invulnerabilidad.

Es oportuno resaltar que, si bien el individuo grupo dependiente deja de lado a su familia, a sus afectos, en primer lugar se deja de lado (encerrado) a él mismo; por ello es fundamental recordar que *es una situación circunstancial y temporal que puede ser resuelta con la orientación adecuada* y que, con sus otros significantes, podemos lograr que abandone la idea de considerar que a través del grupo resolverá problemas. Recordemos que es similar a una intoxicación. ¿Dejaríamos que alguien que hubiese ingerido algo en mal estado, con una intoxicación severa, invalidante, se ayude a sí mismo? Buscar “las acciones” es una anticipación que contiene, que reconcilia, que complementa, porque cada uno es un don.

Una sociedad sana se construye e irradia desde los más pequeños y sublimes actos sociales en los que cada uno es partícipe, como si las cuestiones se tomaran como exclusivamente personales, pero siempre en función del otro.

### 3 · LOS ERRORES QUE DEBEMOS EVITAR

¿Qué pasa cuando alguien que conocemos se incorpora a un grupo que promete solucionar todos sus males? ¿O qué, si vemos que nuestro hijo/a se enamora de cuanto le ofrecen en un sitio que por ahí lo consideran un grupo sectario? ¿Cómo evitar el dolor que genera tomar conciencia de la pérdida confianza en un grupo que se suponía “protector”? Este es mi objetivo, cuyo eje es esencialmente pedagógico. La contención y orientación externas permitirán la revinculación para aliviar y/o evitar la privación, porque el peor malestar es producto del fracaso de los afectos. Para que el individuo grupo dependiente retome su medio vincular, recupere la confianza y se observe como integrante y partícipe de su “regreso” debemos tener en claro:

¿Qué hacer?

¿Cómo?

¿Con quién?

Durante la “tormenta” no podríamos dejar el timón, el barco se hundiría, por lo tanto cuando un conflicto nos pre-ocupa, cada uno ocupará un lugar que implica, evitando antagonismos internos en el ámbito para no quebrar el accionar. Cada pauta que se ejecute tendrá una respuesta y en esto, la competencia es interna. Cada implicado

del medio vincular es responsable facilitador, coherente, paciente y observador sensible. Al intentar ayudar a una persona grupo dependiente es muy fácil cometer errores, por esto es importante saber qué debemos evitar

- Actos impulsivos.
- Contradicciones.
- Gestos y actos de desaprobación.
- Discusiones.
- Incomunicación.
- El silencio.
- Ocultar o subestimar la problemática.
- Desestimar creencias.
- Discriminar.
- Marcar un circuito infranqueable.
- Sumar situaciones abrumadoras.
- Culpar a otro vínculo por la situación.
- Alimentar la grupo dependencia.
- El “liderazgo familiar” o la determinación de posiciones fijas.
- El decreto (anunciando cuanto se hará o se dejará de hacer).
- El ensayo y error.
- El negativismo.
- Sentirse derrotado.
- Ser “vigilantes”.
- No hacer nada porque decidió libremente incorporarse en ese grupo: la libre decisión de participar es independiente a la posibilidad de generar grupo dependencia.
- Dejar pasar el tiempo y todo por sí solo volverá a ser como antes.
- Sumar más estrés.
- Vivir la situación como un “castigo cotidiano”.
- Observar a la persona grupo dependiente como un “individuo en contra”.
- El abandono: dejar solo al sujeto grupo dependiente para que en algún momento considere que lo que está haciendo está mal.
- El enojo: la persona grupo dependiente es “una víctima” de la situación.

Fijando conjuntamente pequeños objetivos cotidianos, similares a una pequeña planificación, lograremos que el individuo grupo depen-

diente observe un cambio; éste a su vez generará el cambio que deseamos lograr en ella. Los errores pueden salvarse, la falta de implicancia y compromiso, no.

Debemos comprender la extraordinaria necesidad de un medio que contenga y oriente. Recordemos que las conductas manifiestas de un sujeto grupo-dependiente estarán presentes mientras dure la dependencia; las manifestaciones del medio deberán ser acertadas: no podemos esperar que los cambios se generen desde la dependencia misma. La grupo dependencia obstaculiza la libertad individual y la integración social; si a esta condición sumamos desaciertos en el medio, la situación desbordará.

En ocasiones enfocamos tanto desde la “normalización” que ésta pareciera haber perdido su verdadero sentido: el distinto, por diferente y único, puede llegar a normalizarse fuera de toda norma. Generalmente se responsabiliza a los tan mentados “medios disfuncionales” por el ingreso de un sujeto al mundo de las dependencias. Entonces ¿Cómo podría un entorno disfuncional colaborar para la recuperación? Si el entorno hubiese actuado “disfuncionalmente”, es la mejor oportunidad para revincularse, porque la vivencia de ese otro que implica sensibilizará los aspectos que se consideren primordiales. Por otro lado, una familia disfuncional no se haría cargo de buscar una solución; en ocasiones se sugieren terapias, que pueden o no concretarse.

Es decir que un medio “afuncional” no siempre es causa de grupo dependencia. Por otro lado, si no conforta aquello para lo cual fuimos educados, tal vez se busque su opuesto.

La mirada más importante no es la de la sociedad en general, sino la de la pequeña sociedad que armamos y llevamos dentro; desconocerla, sería similar al abandono... siempre habrá alguien que haga notar la diferencia.

#### 4 · CO-DEPENDENCIA GRUPAL

Si el medio que rodea a un sujeto grupo dependiente justifica sutil o abiertamente la conducta (del otro y/o la propia), o la oculta (por vergüenza o conveniencia) y no acciona fijando límites a la dependencia (a través pautas y sugerencias), ese medio, que también distorsiona la realidad de la vivencia, permitirá la continuidad de la grupo dependencia; entonces ese medio se vuelve “*co-dependiente*”. Y en este contexto se aliarán en el miedo: al rechazo, a no sentirse queridos, a sentir culpa

por la situación, a perder el amor del otro (que durante la dependencia se vive como perdido), a la mirada del resto de la sociedad. Si cerramos el círculo un poco más, como si rumiáramos la problemática y giráramos sobre los mismos pensamientos sin encontrar una salida, el “disimulo social” puede volverse infranqueable. En ocasiones y por el contrario, la extrema responsabilidad de “hacerse cargo” de la situación implica un esfuerzo desmedido que perjudica a todos, porque la grupo dependencia de una persona querida afectada también nos vuelve víctimas. La extrema ocupación por ella, no permite observar la cotidianeidad del resto del entorno, indirectamente complicado e implicado en la situación. Por ejemplo, si una mamá decidiera asumir por sí sola la resolución y hubiera otros hijos, se verán incluidos, provocando daño en el resto de las relaciones familiares. Si consideramos que esta dependencia se relaciona con la búsqueda de una experiencia que se reitera, porque se necesita (producto de la compulsión), ser co-dependientes es repetir la conducta del otro envuelto en la dependencia, acentuando los comportamientos de sumisión y adhesión que nuestro vínculo instauró hacia el grupo. Si se manipula el medio intentaremos satisfacer aquello que no satisface.

En toda relación humana, cuando se presenta un conflicto, una de las partes debe iniciar el diálogo; si ninguna lo hace, ambas continuarán en el conflicto y permanecerán en el “error” de cada una; por lo tanto no lograremos ninguna resolución.

Desconocer el límite y/o hacer propios los problemas del otro, como una compensación del exceso, es comparable a la sobreprotección; y sabemos que todos los excesos acaban dañando. Ser grupo-dependiente implica desarrollar la vida por decisiones de otros; si actuamos como co-dependientes presentaremos conductas similares y cuanto se intente implementar como estrategia fracasará, ya que repercutirá negativamente en quien nos necesita (observaría más de lo mismo). La co-dependencia es una forma de aprobar la grupo dependencia; es hacer cuanto requiere quien la padece, una equívoca forma de controlar lo incontrolable.

## 5 · LOS DESAFÍOS DE LA FAMILIA Y DEL ENTORNO

Las dependencias desencadenan una serie de comportamientos más o menos “extraños” que, por extensión, se proyectan (o asimilan) en el entorno, como un conjunto de personajes insertos en una situación que altera la red de relaciones, los comportamientos que el integrante grupo

dependiente desarrolla y demuestra, son condicionantes de un medio expectante de las reacciones. Se produce un “contagio emotivo” de palabras, gestos y reacciones; por esto las emociones de los miembros de las familias son semejantes, en buena parte, a las de los sujetos dependientes, porque no sólo se confronta con la dependencia en el circuito, sino que comienzan a depositarse culpas, agresiones, afirmación o negación de la amenaza. En ocasiones es tan fuerte, que desgarra y acusa, en lo imprevisto, no planificado ni deseado, a quien depende.

Algunas familias son particularmente ansiosas, otras viven la situación de grupo dependencia como una amenaza que rompe las estructuras de la estabilidad familiar y la niegan, incapaces de aceptar la realidad; otros grupos familiares pueden “deprimirse” dentro de este círculo. Así el clima familiar fluctúa entre una exagerada preocupación (que puede rozar el excesivo contralor de las situaciones), una fuerte tensión que moviliza deseos de expulsión (como si alejando el malestar pudiera retomarse la cotidianidad), un cierto sentido de “omnipotencia” (como si la familia no bastara), desesperanza: “no podrá”, “no será como antes” (anticipo de la fantasía tal vez compartida que lleva a imaginar un futuro irresuelto), una frustración que debiera ser ocultada, impotencia (cuando lo esperado no se concreta) o reacciones que se verbalizan: “te lo buscaste” o “nunca escuchaste”.

Espontáneamente surgirán discusiones familiares centradas en “el grupo”, y esto tiene valor ya que significa que hay personas vinculadas que se sienten superadas por los límites consentidos. En otras ocasiones la familia queda como en resistencia, porque el “grupo misterioso” desconcierta, “parecían tan buenos”...

El estrés familiar, propio de la situación, se genera porque “el conjunto” gira en círculos alrededor de la grupo dependencia, un auto-encierro provocado o elegido que aísla del contexto social, como en rumiación constante, que desestabiliza la forma de interactuar que les es propia, poniendo en juego las dimensiones físicas, psíquicas, sociales y espirituales de sus integrantes. Porque las modificaciones conductuales conducen a una confusión de roles, a reproches de autoridad y/o límites, porque son inicialmente incomprensibles y se ven fuera de toda lógica o sentido común, esperando generalmente que el individuo grupo dependiente asuma la responsabilidad de su dependencia.

Por otro lado hay familias que facilitan la percepción de la situación, que solicitan la ayuda externa para la orientación, que colaboran con los operadores o profesionales, que abandonan la confrontación, que con-

tienen, que observan atentamente en busca de ese talón de Aquiles que indicará cómo romper la dependencia.

Huir en “espera suspendida de lo imaginado”, impide solicitar la orientación necesaria, fuente de tolerancia, respeto, cohesión y confianza, aquella que sólo se logra entre red de redes relacionales que constituye el tejido familiar, social y vincular del individuo con grupo dependencia

Reorganizar el propio estilo de vida familiar permitirá que la “desubicación” del individuo grupo dependiente pierda paulatinamente el sentido destructivo depositado a su “alrededor”, es decir que las defensas cederán recíprocamente, reforzando en el circuito el vínculo que los unió.

La dosis de sufrimiento y desequilibrio, de tensiones que pueden considerarse crónicas y/o catastróficas, son reacciones que pueden gestar situaciones más difíciles, pero que no implican que se instauren definitivamente como consecuencia.

En síntesis, y como en otras dependencias, la dinámica interior de la familia cambia, porque es una totalidad en la que cada parte “es” en relación a las otras: un cambio en una de ellas provoca efectos en esa particular totalidad.

## 6 · EMPATÍA DEL DOLOR

El dolor es una experiencia individual ligada a la historia de la humanidad, forma parte de nuestra existencia. Si no lo padecemos directamente, sabemos que está: lo palpamos, lo presentimos, lo observamos en nuestro entorno social; es una realidad. Es difícil instaurar un canal de comunicación con el dolor, ya que asusta la idea de vernos en aquel lugar. Y como no es la imagen que deseáramos ver, entonces surge la reacción instintiva de trancar esa relación que nos produce dolor y será más sencillo etiquetar a la persona como si nos fuera extraña, diferente, porque no es nuestro ese dolor (un sufrimiento encarnado y por lo tanto subjetivo).

¿Cómo saber cuánto dolor padece una persona grupo dependiente? Dentro de esta dependencia no es el dolor físico el evidente en el otro, es el dolor manifiesto de carecer temporalmente de todo aquello que caracteriza al ser humano: la capacidad de comprender, de pensar libremente, de reflexionar y, la más evidente, la aparente pérdida de la capacidad de amar, manifiesta en una notable dificultad para relacionarse. Este es el mayor dolor, que causa una comunicación distorsionada que nos lleva a

vivirlo como no-gratificante, con aprehensión, con miedo, causando en ambas partes un sufrimiento mayor. Cuando se instaura, siempre altera la convivencia entre quienes comparten el mismo ámbito social.

El diálogo desde el dolor es la comunicación universal por excelencia, en la que participan un receptor y un emisor, que será a su vez dador de comprensión (verdadero valor comunicativo).

Ante cualquier manifestación de dolor, lo único que un ser humano recibe gratuita y dignamente, como un espejo de nosotros mismos, es el Amor. Estar siempre cerca del hombre sufriente, tendiendo una mano, es acogerlo, sin distinción ni condiciones. Si logramos sumergirnos en este sentimiento que aparece como ausente, retomaremos el equilibrio. ¿Podríamos rescatar a alguien que se está ahogando si no nos metemos en el agua? Recordemos que son muchos los grupos que garantizan acabar con el dolor y el sufrimiento ¿Alguien puede prometer realmente acabar con él? Inimaginable, pero obviamente siempre es más sencillo prometer que cumplir... No es requisito necesario laurearse como grandes especialistas, porque desvincular la grupo dependencia simplemente requiere de una percepción exquisita del sufrimiento en empatía, prestación solidaria de pautas que, en seguimiento de testimonios, llantos, desaciertos e implicancia, permitirá trasladarse al lugar del sufriente para sentir en esencia la vivencia, como si la necesidad de contención y orientación se hiciese propia.

No sería mundo si no me doliera cuanto veo en él; desde este dolor compartido y acogido podríamos provocar una reacción en cadena, y tender nuestras manos. ¿Seremos capaces?

## CAPÍTULO III

---

### SUGERENCIAS PARA ORIENTAR

#### 1 · COMENZANDO LA ORIENTACIÓN

La vivencia de grupo dependencia es una situación que en principio suele ser “invisible” para la familia, los amigos, los compañeros de trabajo o estudio, o los docentes.

Cuando un integrante de la familia comienza a observarnos con desconfianza, como esperando que lo ataquemos en cada acto, como si todo lo construido se derrumbara, tomamos conciencia, espantados, que el grupo invadió la familia, una invasión indirecta, silenciosa, casi imperceptible en el inicio del ataque, hasta que sentimos que logró avasallarnos.

Si bien se presenta como un conflicto, simultáneamente es una oportunidad de aprendizaje. Es una situación que requiere de orientación y que se supera con el desarrollo de pautas que permitirán aprender cómo iniciar su resolución; resolución que generalmente es más sencilla de cuanto aparenta, porque la “desintoxicación” es hacia un grupo. Si bien el entorno inmediato también vive y soporta una importante carga de estrés ante una situación que es desestructurante y aún generalmente desconocida, deberá saber que, al igual que en otras dependencias, las habilidades interpersonales se ven reemplazadas y los argumentos de la persona grupo dependiente poco tienen de racionales.

En ocasiones escuchamos “nosotros como familia estamos dispuestos a asumir el compromiso para la ayuda”, pero luego al momento de sugerir cómo accionar hay cierta resistencia ya que es más fuerte la inquietud de conocer los “por qué”. Tal vez nunca se encuentren estas respuestas y tal vez sólo quien padeció la dependencia podrá, en alguna oportunidad, descifrar sus propios “por qué”, o no. En otras oportunidades se observa que las familias necesitan del problema para poder comunicarse, entonces se presentan situaciones que, desde el afuera, se observan como muy simples de resolver pero la misma familia es quien entorpece el accionar, ya que si faltara el emergente del integrante familiar grupo dependiente no habría (aunque distorsionada), vinculación posible.

Es oportuno siempre atender a esa “cierta percepción” de rareza que vemos en el otro, inquietud extraña que abre el camino para la orientación. Entonces surge la pregunta ¿Realmente me interesa el otro, ese otro que sufre grupo dependencia o mi propia pre-ocupación o huida de la realidad familiar es más importante?

Las indicaciones o pautas de carácter general se sumarán siempre a las necesarias para cada caso en particular, que permitan encontrar respuestas a cada vivencia, como si se preparara un plan de acción guiado exclusivamente por el interés, dedicación y confianza en la resolución.

Preguntas de índole general, a modo de una auto-entrevista realizada en absoluta sinceridad, dirigida al medio vincular de la persona grupo-dependiente, permitirán cierta reflexión sobre la relación previa, anterior a la vivencia de grupo dependencia y necesaria para sabernos partícipes de la relación que deseamos retomar:

- ¿Conocimos y conocemos sus metas/objetivos personales?
- ¿Cuáles eran sus valores? ¿Mantiene los mismos?
- ¿Cómo se integraba al entorno? ¿Compartía?
- ¿Era afectuoso/a y demostrativo/a? ¿Nosotros?
- ¿Cuáles eran sus demandas?
- ¿Conocemos sus necesidades y deseos?
- ¿Qué le provocaba alegría?
- ¿Qué tipo de actividades disfrutaba? ¿Música, deporte, lectura, reuniones familiares?
- ¿Qué tipo de decisiones personales importantes tomó anteriormente?
- ¿Cuánto tiempo hace que nos dimos cuenta de la situación?
- ¿Nos preocupa o avergüenza?
- ¿Abandonó estudios o trabajo? ¿Nos informó?
- ¿Los cambios fueron rápidos o de manera gradual?
- ¿Responde a nuestras inquietudes?
- ¿Nos sentimos defraudados o decepcionados?
- ¿Podríamos hacer una descripción de la persona que nos pre-ocupa?
- ¿Pensamos que siempre fue así?
- ¿Sabemos cómo es/era su día? Horarios, alimentación, amistades, salidas, horas de sueño, etc.

Si luego de las observaciones consideramos que perdió su libertad de pensamiento y alteró sus sentimientos, con cierto resentimiento hacia todos, es el momento de iniciar un accionar conjunto.

Es oportuno aclarar que la libre decisión de participar en grupos (religiosos, pseudo religiosos, de meditación, filosóficos, sectarios, de auto ayuda u otros) no implica que debamos comenzar a orientar ni que esa participación incluya grupo dependencia.

Si un niño pequeño colocara varias cajas, una detrás de la otra y las empujara, jugaría con ellas como si fueran los vagones de un tren, entremezclando las imágenes que él ha adquirido previamente de los trenes; traslademos esto a la situación de grupo-dependencia para comprender que todo sujeto conserva las “imágenes” de su historia vincular. Toda acción colaborará para que el sujeto grupo-dependiente pueda volver a la realidad de sus verdaderos vínculos; con el tiempo la vivencia se observará como un hecho más del pasado; la decisión del intento está en nuestras manos

¿Ese grupo es lo más importante en su vida? Sí, hasta que algún referente (padres, hermanos, amigos, compañeros) le haga observar que no solo ha dejado de lado la familia, el trabajo o el estudio, sino que se ha dejado a él mismo.

## 2 · SUGERENCIAS GENERALES

Quienes rodean al individuo grupo dependiente deberán ayudarlo a recorrer un camino; si colaboraran afectos fuertes, la tarea será más sencilla. Y si los afectos primarios no quisieran, porque para ellos la situación resulta totalmente incomprensible, o injustificada, podrá accionarse con amigos, parejas, hasta con compañeros de trabajo. En síntesis, toda persona que sienta el compromiso de ayudar a otra que sufre, será un facilitador. Si consideramos que quien padece estos efectos ya está en “combate”, lejos estaríamos nosotros de combatir la vivencia, simplemente actuaremos para retomar su salud, si entendemos que la salud es, en último término la manifestación de vivir bien, como afirmara Spinozza.

¿Qué debemos tener en cuenta?

1. Desprenderse para observar evitando la búsqueda de alguna patología que explique la situación.
2. Siempre hay alguien que observa algo diferente, que no puede describirse claramente: escuchar atentamente estas observaciones para descartarlas o considerarlas.

3. Acompañar sin confrontar: Toda confrontación origina nuevos conflictos y toda oposición llevará al resultado opuesto.
4. Observar detalladamente actitudes: ubicarse como espectador y no como actor. Estas observaciones permitirán conocer la realidad.
5. Aceptación de la situación y aceptación del sufrimiento del otro, que es diferente al personal.
6. Si la familia/medio inmediato, gira su cotidianeidad en torno del individuo grupo dependiente perturba el resto de las relaciones (familiares/amistosas) pilares indispensables para lograr la comunicación.
7. Es poco usual que los individuos grupo dependientes pidan ayuda directamente, por ello es importante saber interpretar algunas señales y aceptar la actitud defensiva manifiesta.
8. El sujeto grupo-dependiente siempre mantiene una comunicación con el entorno; si es negativa o disfuncional, también es comunicación.
9. Tomar conciencia de la presencia de una conducta dependiente es un proceso gradual y compartido.
10. El grupo es algo de lo que temporariamente no puede prescindir
11. Evitar un estado de alerta (distorsiona o empeora en lugar de ayudar)
12. Revisar en detalle algunos incidentes o situaciones particulares de la historia del sujeto puede ser de utilidad para iniciar una aproximación y NO para perderse en ellos e intentar una explicación.
13. El mundo afectivo del sujeto grupo dependiente siempre estuvo, está y estará: Tu ser querido es el mismo; no te dejes llevar por un sentimiento de pérdida ante una aparente nueva identidad.
14. No intentar influenciar sino compartir para consensuar.
15. Evitar que los monólogos o el silencio reemplacen al diálogo.
16. El desajuste en el entorno es temporal.
17. La sensación de distanciamiento puede dar lugar a un distanciamiento efectivo de todo y todos.
18. El grupo del cual depende no es único, exclusivo ni diferente a otro.
19. La propia exclusión, unida a la insatisfacción de necesidades, han sido causas invalidantes.
20. Recordar que durante un tiempo el sujeto observó la vida a través de “los otros”.

21. Contención: Contener es ofrecer un nuevo refugio; cuanto más afecto y comprensión reciba quien padece grupo dependencia, más amplia será la puerta de salida.
22. La comprensión, la tolerancia, la paciencia y fundamentalmente un camino de acompañamiento en amor, deberán estar siempre presentes para que el sujeto pueda ver cuanto momentáneamente no ve.

En ocasiones el proceso de orientación sólo requiere de esta contención, porque ningún sujeto podría tolerar la carga del encierro del exclusivismo grupal, simplemente porque todo sujeto es esencialmente social. Cuando se retoman los contactos, los vínculos, el privilegio personal, el trato del que aparentemente se prescindió, una real y verdadera muestra de preocupación amorosa, siempre corre con ventajas. La presencia, el “estar”, los gestos, una sonrisa, un abrazo, el silencio mismo acompañan y contienen. Reitero que muchas familias intentan ocultar el problema por culpa o vergüenza, temen ser estigmatizados, por el contrario, lo más indicado es sumar el mayor número de afectos para que todos orienten la solución.

Compromiso, afecto y acción son el mejor cóctel y cuando logramos implicar a los tres en la tarea de orientación, siempre habrá solución. Por último, y tal vez lo más importante: es conveniente actuar como hubieses deseado que lo hicieran contigo si fueras la persona que padece grupo dependencia, buscando la orientación adecuada y el apoyo especializado si fuera necesario.

Cada familia, cada medio vincular, es un mundo cuya proyección hace al mundo social. Si bien las sugerencias se ofrecen para que las familias o entorno directo del individuo grupo dependiente puedan orientarse, también serán útiles como información general a la comunidad.

### 3 · PAUTAS ESPECÍFICAS

Debemos tener siempre presente que el objetivo es abordar las conductas de la persona grupo dependiente, no del grupo del cual depende y que los cambios que nos implican deben ser considerados como temporarios. Para esto se sugiere:

1. Obtener la mayor información como sea posible sobre el grupo.
2. No intentar acercarse al grupo, ya que la mejor forma de accionar es manteniéndose al margen.

3. No burlarse de sus creencias y/o convicciones, por más irracionales que parezcan, porque si se sintiera burlado justificaría aún más a sus líderes y/o dirigentes.
4. Expresar dudas razonables sobre la doctrina. Contradicciones.
5. Si es posible, hacer copias de escritos recibidos de otros integrantes del grupo y/o del líder, para ser analizados y ser utilizados para demostrar que las promesas no fueron cumplidas.
6. Hacer preguntas amistosas insistiendo en recibir respuestas específicas.
7. No oponerse ni confrontar.
8. Manejar la vulnerabilidad que manifieste sin sentirse afectados por sus cambios repentinos de carácter.
9. Asumir una actitud “curiosa”, mostrando interés hacia las nuevas actividades.
10. Tener en claro que las personas grupo dependientes tienen dudas, pero consideran que no están capacitados para cuestionar y/o criticar las palabras de los miembros más antiguos del grupo, menos aún del líder.
11. Brindar confianza.
12. Intentar fortalecer la comunicación abriendo otros canales.
13. Escuchar de manera comprensiva dejando de lado la impotencia y la bronca que esta situación genera.
14. Mostrarse racional y razonable.
15. Afirmar relaciones y fortalecer la comprensión mutua.
16. Manifestar que siempre ha sido y seguirá siendo una persona valiosa.
17. Respetar la actitud “defensiva”.
18. Si la mirada parece perdida, intentar llamar su atención para que “observe”.
19. Aprender a diferenciar entre la persona grupo dependiente que está frente a nosotros y la que mantenemos intacta en nuestro recuerdo y afectos, ya que pueden sucederse.
20. Conservar las ocupaciones –trabajo, estudio, actividades sociales– del grupo familiar e intentar que el miembro que está integrando un grupo también pueda hacerlo. La vida de la familia continúa (atender las propias necesidades permitirá lograr una mejor contención).
21. Dar el dinero suficiente para su alimentación y/o vestimenta; en caso de ser independiente, intentar averiguar cómo administra sus ingresos.

22. Permitir que continúe viviendo en su domicilio.
23. Hacerle notar que tal vez esté confundido.
24. Demostrar con actos que hay gente buena y solidario/a y que el mundo “de afuera” no es tan temible.
25. No preocuparse u ocuparse por cuanto piense de Ud. (es usual el ataque como defensa).
26. Demostrar que el amor hacia él/ella es incondicional: la persona grupo dependiente no debe sentir rechazo.
27. Hacer empatía con la “autoestima” actual.
28. Demostrarle que sólo/a él/ella es el/la único/a que decide por sí mismo/a y que debe tomar “decisiones propias”.
29. Evitar las actitudes violentas y la culpa (uno de los más grandes obstáculos para lograr una acción eficaz).
30. Ser espectador de la situación e interpretar algunos pedidos de “ayuda”.
31. No estigmatizar al grupo y evitar la palabra “secta”.
32. No intentar buscar explicaciones que puedan clasificarse en las consideradas patologías de personalidad como condicionantes para la situación de grupo dependencia.
33. Todos los miembros de la familia deberán realizar un esfuerzo en común: cuanto mayor el número de implicados más favorable será el resultado.
34. Recordarle que el único motivo que Ud. tiene es ayudarlo/a.
35. Darle “tiempo al tiempo”: los resultados que esperamos pueden no ser inmediatos.
36. Brindar amor y comprensión: debe tener siempre presente que la tolerancia juega un papel fundamental.

Si la aproximación inicial la realizara la persona que mejor vínculo creó en la historia del individuo, ella podrá tender el puente con quienes quieren y puedan compartir el acercamiento, a modo de referentes y constructores de los vínculos necesarios. El acercamiento deberá realizarse a través del “mundo creado”, es decir aceptando cómo nos ve el otro para ubicar el diálogo dentro de esa imagen.

El “reglamento interno” del grupo juega a nuestro favor, porque éste, de alguna manera, siempre es parecido al funcionamiento (o disfunción) familiar, como si intentáramos algo similar a una “socialización familiar”, en la que cada uno se implica como interlocutor. Aquello que instauró dependencia, cobrará fuerza dentro del seno familiar (ser sometido a otras

reglas, no garantiza la continuación del sometimiento a la dependencia). Posturas, gestos, expresiones, miradas, llantos, risas, humor negro, comentarios fuera de lugar, expresiones o simbolizaciones que parecieran carecer de sentido, el silencio o la indiferencia, indicarán cómo iniciar el re-encuentro, cómo retomar una “comunicación efectiva”, basada en el deseo de sentirse unido al otro, para cambiar aquella comunicación que lo diferenció durante el tiempo de grupo dependencia.

Es una espera y sabemos que toda espera es disponibilidad ante lo desconocido. Salir del grupo implica “disociar” al sujeto grupo dependiente de la conducta social negativa (que mencionara en un ítem anterior), diluir el lazo de incompreensión del mundo de lo demás (el mundo de “los otros”) y de él mismo con el mundo, para ir desechando paulatinamente el punto de vista impuesto y sumarlo en comparación con otros. Es decir que, a la “visión exclusiva y excluyente” del grupo se sumarán otras perspectivas, inclusive la particular, si la conocimos con anterioridad. Tarde o temprano se iniciará una crisis, ya que llegará el momento en que no podrá soportar el peso de las exigencias que “otros” obligaron a cumplir. Entonces si se ha dejado la puerta abierta, retornará paulatinamente al seno de su familia y las amistades de siempre.

Quien abandona por un tiempo el grupo que generó en él dependencia y tiene posibilidad de recibir información o hablar con ex integrantes o miembros (si éste fuera sospechado o conocido como “sectario”), sumará para la total desvinculación de él.

Ante las primeras reacciones de quien nos ocupa, recordemos que cuanto observamos, son tan solo muestras de reacciones sociales negativas tardías. La identificación y los procesos imitativos jugaron un papel importante. Al igual que el niño llora y/o grita para llamar a otra persona, el sujeto que corta su dependencia, manifiesta la situación en la que estuvo inmerso y nos comunica su necesidad de “estar”. Tras el redescubrimiento de sus vínculos, continuará “defendiéndose” y evitará sumar demasiados contactos (sobre todo si son nuevos). Esto es como una fase de transición que requiere del respeto hacia la actitud antagonista, producto de la desconfianza instaurada desde el grupo, que continuará observándose por un tiempo y que podría presentarse toda vez que surgiera algún conflicto cotidiano. El medio suele interpretarlas como conductas hostiles, pero son conductas diferentes a las de grupo dependencia, son parte de la consecuencia. El entorno es fundamental para afirmar (o reafirmar, según el caso) la adaptación, desplazando la frustración, la postergación, la insatisfacción, la autoridad externa y lo asocial por la normativa

personal, eficaz y real. En grupo-dependencia, el sujeto permanece por un tiempo situado “entre paréntesis”, en una “estructura no social”.

#### 4 · ENCUENTRO TELEFÓNICO: CONTACTO IMPERDIBLE

Si no logramos un acercamiento directo con quien consideramos padece grupo-dependencia, intentaremos telefónicamente. Siempre habrá algo en particular que nos permitirá llegar al “encuentro telefónico”.

En primer lugar debemos tener en claro que no buscamos una invasión. Podemos identificarnos o usar un seudónimo (si estuviera por ej. en una comunidad donde se impide la comunicación familiar). Empleando un habla tranquila, pausada y afectiva, se incluirán argumentos, cuestiones o situaciones que movilicen recuerdos y sentimientos.

En segundo lugar siempre se debe conducir la conversación desde la empatía para lograr el resultado: la persona grupo-dependiente “siente” la sorpresa de la preocupación de “otros” fuera del grupo.

Es oportuno anotar previamente nuestros argumentos o preguntas y a su vez tomar nota de las respuestas. Si encontráramos silencio –suele suceder– el silencio también se escucha y por lo tanto no deberá inquietarnos; sabemos que seremos interpretados. Si el sujeto comenzara a emplear frases hechas –las del grupo– dejaremos que las exprese y luego introduciremos nuestras inquietudes.

Siempre responderemos a todos los planteos; si se inquietara, calmaremos, tal vez hasta podamos hablar con su “acompañante”; es usual que la persona que contactemos no esté sola mientras hable con nosotros; esto, también “se escucha”. Si se cortara la comunicación telefónica (u otros la interrumpieran) no debemos desalentarnos, lo intentaremos nuevamente pasados unos días. En general no es quien nos ocupa quien corta la comunicación y esto favorece nuestro acercamiento. Sabemos que ni si quiera los grupos más cerrados pueden negarse al contacto, pues no les es oportuno sumar más problemas, por el contrario.

Ejemplos de planteos para establecer el diálogo:

- Me alegra saber que estás bien allí...
- ¿Consideras que te eligieron especialmente para algo? ¿Te consideras un/a elegido/a? ¿Por quién? ¿Para qué?
- ¿Sabes qué se espera realmente de tu participación?

- ¿Por qué no te permiten continuar con tu vida privada?
- ¿Extrañas? Porque tus seres queridos sí.
- ¿Qué es bueno y qué malo?
- Si quisieras hablar nuevamente conmigo ¿Te lo permitirían? ¿Podrías llamar libremente?
- ¿Qué colaboración te piden para estar allí?
- ¿Conoces la “misión” del grupo?
- ¿Cumplieron alguna promesa?
- ¿Por qué accionan en un grupo reducido si son tan importantes para el mundo?
- ¿Qué te ata? ¿Qué te impide continuar la vida? ¿Puedes informarte de todo?
- Si estás bien así, desconectado/a del resto, si decidiste cambiar de rumbo ¿Por qué no nos informas claramente? ¿Te lo impiden?
- Desempolvar recuerdos de las relaciones que dejó, momentos que marcaron sus vidas (te manda saludos..., la gatita..., etc.)
- Si fuera un tercero facilitador: “Soy una persona que me preocupo por otras” (tienes familia, amigos, estudio, profesión, etc.)
- Te volveré a llamar en unos días...

Si el llamado resultara “mudo”, si no respondiera nada, lo cerraremos nosotros luego de presentar nuestras inquietudes, pasados unos minutos. La expresión que “escuchamos” nos indicará el real estado de quien contactamos.

Si nos involucramos plenamente en ese contacto telefónico, si somos creativos, rápidos, ocurrentes y nos preparamos previamente, los resultados serán más que satisfactorios; habremos utilizado el picaporte de la puerta del lado de adentro.

Este “contacto imperdible” es “contención efectiva” y por fuera de todo cuestionamiento que pudiera juzgar, abre un espacio que nos permitirá escuchar y orientar el dolor.

## 5 · ¿PODEMOS ORIENTAR A DISTANCIA?

La atención a las demandas nos coloca hoy en un contexto cultural donde el desarrollo tecnológico favorece y facilita el accionar. Si bien las relaciones directas son insustituibles, cuando se trata de colaborar para mitigar el sufrimiento, el uso de internet es un medio muy valioso para anticipar respuestas.

En la construcción de esta relación interpersonal, diferente por impersonal, debemos tener en claro que la protagonista es la palabra escrita, concientes que cada respuesta se traducirá en actos concretos en contextos que desconocemos. Ofrecemos respuestas a interrogantes particulares, contención y orientación y más allá del mensaje, somos un corazón que ve, que descifra, receptivo y perceptivo.

Una orientación a distancia requiere de creatividad para visualizar las posibles situaciones descritas, para pensar los momentos y las vivencias relatadas, analizarlas, sin entrometerse ni invadir decisiones ajenas. Atentos a no alterar la realidad, como si nos metiéramos en la globalidad de la situación sin estar.

Desde el inicio del contacto, producto de la confianza depositada, recibiremos frases que transmiten un pedido, la justificación (contradictoria habida cuenta el contacto) o el enojo tímidamente manifiesto de un sufrimiento.

“Escuchamos” la palabra leída a distancia desde un diálogo en el cual debe afinarse “lo humano” (saber “ser” para hacer), una tarea que ha de concretarse con sinceridad, afectividad y confianza. La caridad, máxima expresión de la solidaridad, es justamente recordar que debemos acoger y atender la aflicción del otro; consolarla, contenerla, acompañarla y transformarla para hacerla más llevadera.

Estar “en línea” es hacerse presente en el momento justo; es dejar el lugar de espectadores para ocupar el de eficaces colaboradores. Una acción discreta, atenta, inteligente y prudente.

La hija, el hijo, la esposa, el esposo, el hermano, la hermana, el amigo, la amiga o quien depositara la confianza en nosotros, deberán ser capaces de continuar “esa escucha” por ellos mismos, evitando que esos otros sufrientes inicien una dependencia a nuestra orientación.

“Un contacto virtual” simple y efectivo que ofrece un espacio “anónimo” para orientar las acciones de quienes conocen, directa o indirectamente, la vivencia de grupo dependencia. Un esfuerzo que merece intentarse.



## CAPÍTULO IV

---

### ALGO MÁS SOBRE GRUPO DEPENDENCIA

#### 1 · ¿SON LOS PADRES LOS RESPONSABLES POR LA GRUPO DEPENDENCIA DE UN HIJO?

Es usual observar en este área, que se presta mayor atención a investigar por qué el hijo o la hija fueron afectados, que orientar la situación, empleando más tiempo en la recolección de datos o estadísticas que en ayudar a quienes sufren. Esto también es válido, pero no prioritario. Si intentamos ir desglosando cuales son las características de esos padres “sufrientes” para encontrar una explicación a la situación, indagando por qué ese/a hijo/a temporariamente se incorporó a un grupo o padece de grupo dependencia, perderemos tiempo precioso que debiéramos dedicar a la acción. En distintos ámbitos del quehacer humano es simplista afirmar que las problemáticas son el emergente de la situación familiar, que se tilda de disfuncional, con ausencia de diálogo, trastornos psíquicos, falta de atención, que los padres son ausentes y una extensa lista de intentos de fundamentaciones o análisis, en momentos en que los padres cuanto necesitan es aprender a guiar el accionar que permita recuperar a su hijo/a. Si la psicología de las relaciones padres-hijos resultara de una simple ecuación, la psicología misma perdería su razón.

No vivimos aislados, y el entorno social, la presión de los medios de comunicación y el mundo mismo nos ahogan. ¿Es el emergente el/ la hijo/a grupo dependiente, tan solo emergente de la sumatoria de pequeñas distorsiones vinculares o “ese emergente” es producto de cuanto absorbe, asimila y acumula hasta padecer en soledad exclusivamente?

Preocupados u ocupados en intentar solucionar la desorganización de la situación familiar que la grupo dependencia de un/a hijo/a genera, no pueden ni deben ser responsabilizados de la situación. Los padres somos padres, y sin ensayo previo para serlo, también lo somos. La única preparación que cargamos al momento de recibir el título, es nuestro amor. Y todo cuanto se hace con amor es válido y valioso en la esperanza que nuestros hijos transiten el mejor de los caminos, también en amor. Nos equivocamos y los hijos también se equivocan, pero fuera de la relación

y contexto padre-hijo/a, madre-hijo/a... ¿en general no nos equivocamos? Si exigiéramos la perfección en las relaciones humanas, dejarían de ser humanas. Y quien ama desea ver a la persona amada gozando de cuanto también quiere gozar: el vínculo que los une. Con esto quiero expresar que todas las situaciones de la vida nos ponen a prueba; si las vivimos en amor, nos harán más sabios y nos fortalecerán en nuestra capacidad de dar. Y esta capacidad llega mucho más allá de las conductas observables en los papás de un muchacho o muchacha que desorientado/a acaba en manos de un/a reclutador/a disfrazado/a de “dulce” a quien amar o seducido/a por una promesa de superación para mejorar el mundo. ¿Podemos marcar cómo deben ser los padres para que un hijo no termine encerrándose en un grupo? ¿Cuáles son los parámetros? O quizás... ¿cuál es el momento indicado en que consideramos que nuestros hijos tienen las herramientas necesarias para “volar”? ¿Nunca observaron un pichón caerse del nido? Y la Naturaleza es sabia.

Conocer los posibles trastornos de personalidad de los padres no será de utilidad para recuperar a un/a hijo/a que eligió incorporarse a un grupo. Si en apariencia llenó lo material y faltó lo afectivo, no se ha sabido demostrar. Si dedicaron la vida, se ocuparon, se responsabilizaron, educaron, guiaron, acompañaron y amaron... ¿son responsables de la elección de su hijo/a? Y si no pudieron o no supieron... ¿podrán ser responsabilizados? Por otro lado, quienes están ocupados en ver cómo alimentar a tres, cinco o diez niños, no podrían analizar si se sintieron preparados, y los grupos y las dependencias también los afectan. Somos todos responsables por omitir informar; culpables y/o cómplices serán quienes no intenten accionar.

Seguir de cerca los cambios evolutivos de nuestros hijos es sano; acompañarlos en su crecimiento es fundamental. Recordemos que el niño necesita ordenar su “desorden” frente al mundo externo, por ello para llegar a regular sus instintos, su accionar impulsivo, obedece a la autoridad que establece límites. Esa autoridad es el principio organizador de actividades y exigencias que le permitirán alcanzar su libertad de decisión, su verdadera cualidad de hombre, bajo la protección, la seguridad y la relación de quienes integran el mundo, su mundo social (padres, tutores, docentes y normas). En muchas oportunidades los papás suelen expresar: “hace todo lo que allí le dicen”. De alguna manera intentan expresar que obedece a cuanto le indican; o “a nosotros no nos hace caso”, es decir que ya no tienen autoridad sobre sus hijos. Desde el ángulo de la dependencia, el sujeto grupo dependiente pierde el acto orientado, la acción desde la

libertad, el sentido de aquella obediencia. Y si fueran jóvenes recordemos que están en plena lucha por afirmar su personalidad. Pueden confundirse conductas características de etapas evolutivas con la posibilidad de padecer grupo dependencia, por esto es importante resaltar que los cambios observables en principio son difíciles de disociar de etapas de desarrollo normal.

Sólo un llamado de atención: la permisón excesiva en estas etapas, justificada por una educación en libertad (sin límites) puede llevar a nuestros hijos a cualquier adicción y/o dependencias, y entre ellas, grupo dependencia.

## 2 · ¿TÉCNICAS PARA INDUCIR GRUPO DEPENDENCIA?

Si consideráramos que un sujeto corre el riesgo de ser sometido a una serie de “técnicas” para inducir grupo dependencia toda vez que se incluyera en un grupo, no tendría sentido que continuáramos refiriéndonos al tema, ya que nadie se escaparía a ellas y no podríamos contra ellas. Si cada sujeto que pasa a integrar un grupo, por distintas circunstancias fuera susceptible de tornarse grupo dependiente, la sociedad misma perdería su sentido.

Periódicamente escuchamos “le lavaron la cabeza”... y por eso se fanatizó... “y es una persona preparada”... o, por el contrario “pobre, es ignorante, lo engañaron”... Es decir que el colectivo social reconoce que hay quienes intencionalmente intentan reducir al hombre para conducirlo como marioneta, sin conocer particularmente sobre determinados grupos o técnicas de manipulación.

Pero, ¿es la técnica efectiva por sí misma o existe una complicidad tácitamente compartida cuando el hombre, sin proyectar entregas, pérdidas o costos, también intenta manipular la realidad? Si bien no podemos desestimar las acciones dirigidas, podemos afirmar que si un sujeto no abre la puerta, las “técnicas” nunca serán.

Observamos en el accionar que si un sujeto no genera él mismo su dependencia, no se someterá a aquellas “técnicas” y por lo tanto, serán totalmente ineficientes. No influye tanto quien pretenda inducir, ni domina tanto quien intente imponer. ¿Puede un líder “convencernos” de su estado divino, dominar, abusar o someter si no nos acercamos por curiosidad o asistimos a un entrevista con él o con alguno de sus colaboradores, si no recibimos a sus miembros o adeptos, si no respondemos a las invitaciones para asistir a encuentros o reuniones, si no permitimos el acompañamiento

de “reclutadores”, si no participamos de intercambios esperanzadores, lecturas compartidas o seudo ecumenismos que prometen llegar a esa posible mágica respuesta? Desprovistos, somos nosotros mismos los medios para la consecución del fin, y de organizaciones sectarias y sus grupúsculos ramificados (producto de una apropiación concesionada). Es decir que no siempre estamos ante técnicas de “control mental”, sino ante escasas herramientas personales, acostumbrados a que otros nos resuelvan y en complacencia facilitamos su introducción. La dependencia incluye comportamientos de sumisión y adhesión que hacen del dependiente un sujeto pasivo que permite a otros (en quienes confiaría) decidir, es decir que la estrategia no es personal sino de los otros.

Acosados, olvidamos la auténtica dimensión humana, falencia que nos hace sentir tan superados que nos sentimos dueños absolutos de la cima, cuando en realidad estamos por debajo, conservando ese lugar vacío de fácil acceso a las creencias de supuestos que sustentan los grupos sectarios, destructores y enemigos de toda libertad, que se imponen en cada contexto nada más y nada menos que a través de nosotros mismos.

Con esto quiero expresar que muchas técnicas conocidas generalmente como “técnicas de lavado de cerebro” sólo actuarían con efectividad si el sujeto se dejara “lavar” y aclarar que, con o sin lavado, no podemos desestimar la acción nefasta de quienes a cualquier costo intentan reducir al hombre a un número, efectivo para lograr oscuros objetivos específicos, ni obviar la presencia de múltiples grupos que intentan instaurarse más allá de toda ética y bien común. ¿Por qué, para qué o en beneficio de quién? Tal vez estas respuestas sean nudo de una próxima edición.

Me permito por lo tanto afirmar que nos debemos ante todo la instauración de una auténtica educación permanente, única defensa para ser mentalmente libres. Implementar habilidades “fuera de lo común”, reales, no falsas como las que se depositan en un líder o en el grupo del cual depende, es nuestra competencia.

*“Si bien he notado antes que sólo en los juicios puede descubrirse la falsedad verdadera y formal, también puede haber en las ideas cierta falsedad material...”* (Descartes).

### 3 · NO HAY MANUALES, SINO VIVENCIAS

Muchas personas que padecieron el sometimiento grupal tienen dificultad para entender qué sintieron durante la experiencia y simplemente re-

latan lo que ocurrió con cierta escisión de sentimientos, incapaces de combinar en los recuerdos relacionados directamente con la experiencia provocada por el grupo, emociones y sensaciones. Los primeros estudios del trauma ocasionado por experiencias de miedo intenso observaron una pérdida de capacidad para mantener el pensamiento continuo, problemas de atención y fatiga constante; constataron que los recuerdos traumáticos están conectados con el sentido que uno tiene de uno mismo e interfieren en la formación del recuerdo verbalizable de los acontecimientos. Muchos grupos se valen de posibles traumas individuales y si no, los crean. Amnesias o re-experimentaciones intrusas son el resultado de miedos paralizantes acentuados intencionalmente por el grupo para atrapar más “presas” (tarea sencilla si previamente el sujeto los hubiese vivido).

Es importante tener presente que tomar conciencia de la propia identidad requiere de una múltiple adaptación de estrategias que permitan volver a confiar en el mundo circundante, porque se confió en cuanto se creyó. Confianza y sinceridad son interdependientes en la imagen que nos hacemos del mundo y la primera se depositó en un engaño, en máscaras, en su opuesto (sinceridad= *sinceritas* –sin “*ceras*”, sin “*máscaras*”–).

Acoger la salida, ese especial insight y asombro ante el mundo real, es acompañar el desconcierto, la inseguridad, el temor, la desconfianza, el enojo y los reproches, hasta que la vivencia logre intercalarse en el tejido de asociaciones que subsanen y abran el camino de la retroalimentación que restituirá la confianza humana. Siempre es oportuno aclarar que no hay formularios que nos ubiquen en este exquisito sitio, sino vivencias, esas que, presentes tácitamente, abren al conocimiento profundo del otro y de la realidad, que inspiran e invaden de esperanza para hacer visible lo invisible.

Volver a la propia realidad implica el reencuentro con alguien que no fue y la elaboración de cuanto debió ser. La culpa, la vergüenza, la dificultad de inserción, los trastornos del sueño y otros estados que modificaron la calidad de vida son compatibles con aquellas experiencias que no logran ser asimiladas a la memoria, situaciones que, de alguna manera, intentan impedir el dolor de observar cierto lado oscuro personal.

Para acompañar y orientar los afectos no hay manuales exactos ni precisas taxonomías, porque cada experiencia es historia única de vida, trayectoria y contexto particular de un espacio temporalmente concedido. Será más difícil lograr esa especial empatía si se es “descreído” y no se vive profundamente el sentido de la entrega que marca la diferencia entre sana creencia, dependencia y grupos sectarios. Esa marca, por alguna

razón inteligible, trazará caminos paralelos que cruzarán otros tejidos desgarrados y aunque no se comprenda, ni aún desde la esencia, siempre logrará, sin grandes montajes, colaborar para simbolizar vivencias.

No es casual que circule información con la urgencia de instaurar innumerables capacitaciones o especializaciones, premisas que, en definitiva, impulsan una visión muy parcial al tema, porque intenta imponerse incluyendo por igual a creyentes, religiosos, idealistas y/o sectarios. Desde ese lugar surgirá siempre una razón que traspase los límites para encontrar el sinsentido a toda creencia, desplazándola hacia lugares impropios (o tal vez convenientemente propios), que enturbia e instaura aún más “sin razones” en creencias auténticas, no dependientes ni sectarias, en un juego de intenciones intrascendentes que no permiten distinguir la diferencia.

## CAPÍTULO V

---

### GRUPO DEPENDENCIA Y GRUPOS SECTARIOS

#### 1 · ESTRECHA RELACIÓN

¿Cuál es la línea divisoria entre un grupo sectario que intencionalmente daña y otro que no es considerado sectario, porque en apariencia funciona normalmente en la sociedad y daña aún más?

Los grupos que favorecen el intercambio social tienen un funcionamiento externo claro y transparente, a través de relaciones que generan con otros grupos, organizaciones e instituciones; mientras que otros, los “sectarios”, mantienen en la más profunda privacidad su funcionamiento interno y se relacionan exclusivamente con grupos que persiguen los mismos fines, por incluidos en la misma corriente. Es muy estrecha la relación entre grupo dependencia y grupos sectarios de características pseudo religiosas, filosóficas, auto-ayuda, espiritual, orientación de vida, superación personal, juegos de rol, elitistas u otros, inclusive de recuperación, que se constituyen como una asociación definible y se presentan como “socialmente aceptables”, es decir de actuación social lícita, cuyos actos pueden ir desde un simple engaño hasta el abuso, la violación, la imposición autoritaria desmedida, la instauración de la desesperanza (efecto rebote de una oferta esperanzadora) inclusive hasta la ideación suicida.

Y me pregunto también ¿es normal vivir en un estado de ilusión, que altera el equilibrio personal, ético y social, que por frecuente o reconocido es “socialmente aceptado”? ¿Implicaría esto entonces que, por su alta frecuencia, la mentira, la burla, el manoseo de la Fe y la degradación de la espiritualidad del hombre, pasarán a ser normales? Si bien la felicidad es un derecho de todo hombre, debiera considerarse qué escenarios utilizan algunos grupos que prometen llegar a ella, porque el fin nunca justifica los medios.

No hago referencia tan solo a un cambio de conductas y hábitos o a la inclusión de “nuevas amistades”; hago hincapié en los medios que se utilizan para distorsionar la realidad, al sentido de pertenencia elitista que se fomenta, a la discriminación extrema de la diferencia y sobre todo, al sometimiento de las personas a los más bajos instintos e ambiciones

de un líder. Cuando el desarrollo personal no se construye socialmente puede impulsar la adhesión a espacios y campos de acción que privilegian la homologación, sin saber de antemano que será una parte de una planificada inyección de dominio que, lamentablemente, instaaura orgullo de pertenencia. Los grupos sectarios que conocemos, están liderados por “grandes capaces” que toman ese vacío, aprendiendo del malestar social (lo aprehenden y utilizan), paulatinamente crean “las condiciones” e introducen su propia variación para que toda otra verdad se silencie.

Mal que nos pese los grupos sectarios no son una realidad lejana, son parte de nuestro contexto social; infiltrados, depurados, ramificados, enmascarados o declarados, interfieren cada campo social para deshumanizarlo, actuando desde lo ya deshumanizado para organizar una gran marginalidad de sub-mundos impersonales.

En cada contexto sectario hay un líder, un ídolo objeto de “adoración” que aplicará su autoridad para desintegrar, contralar, humillar, explotar y dominar y desde la ambigüedad de la naturaleza suprema auto-declarada, desestimaré las consecuencias de sus actos en el círculo que lo rodea, viciado de otras determinaciones particulares complacientes. Pero si tuviéramos presente que antes de ser líder no había nadie que lo siguiera, no habría grupo sectario... ¿cómo podría desplegar semejantes actos si no puede hacerse imagen? Debemos tener muy en claro que en abstracto, ningún grupo sectario es nada. Por esto se hace necesario presentar qué nos lleva a considerar a un grupo como sectario: su pensamiento, sus líderes y la manipulación.

*“Si la persona transforma con su acción a la sociedad y luego a ésta, todas estas modificaciones constituyen un producto humano, es decir, es el ser conciente, el motor de toda transformación. La sociedad es entonces una estructura de relaciones conformada por un conjunto de personas. Lo utópico es el ser colectivo, lo real es la persona”* (Moreno Peralta).

## 2 · APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO SECTARIO

Todos los pensamientos, desde el más simple al más complejo, son conexiones y procesos mediadores que se interponen entre un estímulo y una respuesta satisfactoria. Cuando se controla rigurosamente el contenido del pensamiento, control frecuente en los grupos sectarios, se influye para determinar qué se debe pensar, apartando todo pensamiento racional y sus principios lógicos básicos, a saber: la contradicción (que debe desterrarse en todo grupo sectario), la causalidad (que se instaaura en su opuesto como

causa-efecto) y la relación entre el todo y las partes (que pierde jerarquía y sus niveles). Tres características que describen el “pensamiento sectario”. Es así que se intentan instaurar desconexiones que se complementarán con un pensamiento no-racional: el “pensamiento mágico”, cuya modalidad es la utilización abundante de “imágenes”, es decir, representaciones deformantes que se imponen, más allá de toda racionalidad. Esta “influencia” real es indirecta y sólo será efectiva si el estímulo (es decir el líder, el reclutador o los integrantes del grupo mismo) están en contacto directo y continuo con el individuo que buscan influenciar.

Imaginemos cuan expuestos estamos a través de los medios a las “fantasías” subliminales que intentan instalar en nuestras conciencias; nada nuevo, pero muy efectivo. Ahora imaginemos que estamos rodeados de un grupo de personas que manipulan estímulos, creados especialmente para ello: luces, tonos de voz, sonidos, dramatizaciones, palabras, brebajes, todo dispuesto para saturar cada uno de nuestros sentidos con “fantasías”, para que comencemos el ensueño que nos llevará a vivenciar una falsa realidad, peor aún, una pesadilla. Empleando estímulos externos que inducen a un símil “estado de ensoñación”, sumergen al individuo en un mundo de “ensueños”. Vale aclarar que soñar es una actividad normal del pensamiento, caracterizada por la aglutinación de imágenes y la alteración de las dimensiones temporales y espaciales, donde pueden fluir acontecimientos incoherentes, hasta absurdos. Sabemos que las fantasías en ocasiones son un escape de las realidades desagradables de la vida, pero cuando se desarrollan con intensidad desvinculan al individuo de su ambiente.

Producto de lo anterior, se obstruye el curso del pensamiento y el sujeto grupo-dependiente, mantendrá un “pensamiento perseverante” y las “creencias” esperadas. El primero impide una conversación fluida, ya que “ideas directrices” conducen la conversación (o monólogo) y se repiten sin reflexión ni análisis pero, por ser intermitentes, pueden alterarse, ya que la capacidad que tiene toda persona para combinar ideas y símbolos nunca podrá ser desplazada.

En las “creencias” subyace una tonalidad emocional que se pone de manifiesto cuando otra persona plantea dudas sobre la autenticidad de aquellas ideas. Si la persona que depende “cree” que su grupo es superior y nosotros inferiores, sus ideas sobrevaloradas siempre lo llevarán a conclusiones erróneas ante nuestras exposiciones y repetirá frecuentemente palabras, frases o grupos verbales que identifican con el grupo. El individuo grupo-dependiente se siente obligado a defenderlas, porque los

hechos y las creencias se entrelazan y resulta difícil distinguir entre unas y otras. Sabemos que algunas de sus “creencias” lo vuelven “incoherente”, por ello nuestras actitudes siempre serán consideradas erróneas (si presentáramos una mezcla de hechos con afirmaciones probadas, el sujeto grupo-dependiente tendrá dificultad en detectar las contradicciones). Evitaremos entonces prestar atención a esa “incoherencia discursiva” para lograr el acercamiento, porque el sujeto grupo dependiente no supo escuchar y terminó endulzándose con palabras que hizo suyas, tan suyas que reemplazó sonidos y significados, olvidando su propio silencio ante la urgencia de escuchar cuanto en realidad, no sabe escuchar, es decir que quedó suspendido entre palabras vacías y el vacío de las palabras que ocultan.

Esta aproximación al “pensamiento sectario” podría resultar válida para explicar por qué el sujeto grupo-dependiente se desvincula, por qué cree en conceptos inadecuados, por qué defiende la postura sectaria, por qué sanaciones, curaciones, exorcismos o falsos milagros se verán como reales, o por qué no puede pensar sin ensoñar.

Siempre ha habido cierta inquietud por interpretar los sueños “mágicamente”, suponiendo que proporcionan conocimientos ocultos; en los sectarios es exactamente a la inversa: se oculta en ellos el contenido. Y si esto es cuanto emplean será porque tan solo son “imagen”, una fantasía que sólo podrá sostenerse si las imágenes saturan. Si nos metemos en el “estado de ensoñación” podremos romper el engranaje del “pensamiento sectario” ya que cuando pensamos nos movemos en el plano de las abstracciones, las generalizaciones y los conceptos. Afortunadamente, en la esfera del pensamiento no existen islas y los contenidos fluyen; esto juega siempre a favor de la realidad y de la verdad.

### 3 · SUPER-YO DE LOS GRUPOS SECTARIOS

Integrado por la “conciencia moral”, es decir por la auto evaluación, la crítica, el reproche y el “ideal del yo”, la auto imagen ideal, las conductas aprobadas y recompensadas, el Super-yo representa los pensamientos morales y éticos recibidos de la cultura. Es el “resorte” de la personalidad, el código moral que el niño en desarrollo asimila de las normas que le dan los padres sobre qué es bueno y qué es malo. Si bien no constituye el núcleo de la conciencia moral propiamente dicha, se instaura como “moral pre personal”, como una “estructura normativa” del sujeto.

Para Melanie Klein, una forma global de encarar una parte de la “asamblea de ciudadanos” en el mundo interno y por otro lado, una estructura psíquica coherente.

Mientras la “conciencia moral” contiene los conceptos referentes a lo malo y erróneo, castigando al Yo cuando se comporta mal, el Super-yo actúa controlando y supervisando al Yo, que gratifica cuando se comporta bien. Dos componentes de la misma moneda.

A menudo se producen conflictos entre el Super-yo y el Ello (sede de los instintos, donde no hay orden, razón ni lógica) y por ello cuando éste busque mera satisfacción y no actúe adecuadamente, será castigado por el Super-yo.

Las organizaciones sectarias intentan instaurarse como un Super-yo que “guiará” las vivencias. El Yo es el director (el líder del grupo sectario). Débil en sus inicios, se fortalecerá a través de un proceso de identificación en la comparación entre imágenes exteriores e interiores (reafirmación de las imágenes de los líderes y deterioro de las personales) hasta llegar a controlar la “personalidad” del grupo”, en parte conciente y en parte subconciente (adoctrinamiento del grupo).

Como el Yo es práctico y actúa conforme al principio de realidad, la realidad del grupo sectario deberá distorsionarse para que los seguidores actúen en circunstancia. Es el Yo quien descubre planes de acción para reducir tensiones (que pudieran interferir el accionar). Y como se compone de pensamientos, memoria y percepción, éstos deberán adaptarse continuamente para que el mundo externo sea percibido en función de él y para que, actuando como mediador entre aquel y el Ello, este último puede surgir toda vez que se considere necesario fijar los disvalores del grupo sectario.

Revisando las instancias psíquicas podríamos considerar entonces que el Ello, fuente de energía que dinamiza la personalidad, es un principio regente en estos grupos, ya que por su “naturaleza animal” y su alcance destructivo, se contacta con la realidad a través de un Yo totalmente desplazado y un Super-yo adquirido, que actuará y responderá como se requiera, sin conflictos aparentes.

Esto explicaría la invasión de lo sectario sobre lo ético individual y por qué, bajo la misma influencia, algunos individuos pueden cambiar su escala de valores y otros no (individuos cuya escala normativa personal estaría fuertemente consolidada, o fuera muy rígida).

Un proceso normal y evolutivo del desarrollo se inicia con la imposición de normas y disposiciones, y se continúa con la reflexión sobre las

mismas; cuando un individuo es grupo dependiente, la segunda parte del proceso, momentáneamente desaparece. Quien ingrese a estas “escuelas de desensibilización” impedirá su juego intrapsíquico, escondiéndose en una super-estructura, en un Super-yo ajeno, que sólo tendrá razón de ser cuando se conceda al grupo sectario la propia facultad de observación, la que habilita a censurar, a juzgar e instaurar. En extrema síntesis, me permito afirmar que sólo podrá desplazarse aquello que no se poseía: reglas sociales, moral e imagen de lo que uno hace en la sociedad.

#### 4 · LA “TEORÍA DE LAS VENTANAS ROTAS”. ¿SEMEJANZA?

Dos autos abandonados en la calle, en lugares con poblaciones muy diferentes; la misma marca, modelo y hasta color, y un equipo de especialistas estudiando las conductas de la gente...

*Uno de los autos abandonados comenzó a ser vandalizado; perdió las llantas, el motor, los espejos y el radio. Todo lo aprovechable se lo llevaron y lo que no, lo destruyeron. Mientras este ya estaba deshecho, el auto abandonado en otro lugar se mantuvo intacto, llevaba una semana impecable. Entonces los investigadores rompieron un vidrio y esto provocó el mismo proceso: robo, violencia y vandalismo hasta reducir el vehículo al mismo estado que el otro.*

*Evidentemente es algo que tiene que ver con la psicología humana y con las relaciones sociales. Un vidrio roto en un auto abandonado transmite una idea de deterioro, de desinterés, de despreocupación que va rompiendo códigos de convivencia, como de ausencia de ley, de normas, de reglas, como que vale todo. Cada nuevo ataque que sufre el auto reafirma y multiplica esa idea, hasta que la escalada de actos cada vez peores se vuelve incontenible, desembocando en una violencia irracional.*

*Si una comunidad exhibe signos de deterioro y esto parece no importar a nadie, si se cometen pequeñas faltas y las mismas no son sancionadas, entonces comenzarán faltas mayores y luego delitos cada vez más graves. Los espacios abandonados son progresivamente ocupados.*

*Comenzando por lo pequeño, se logró hacer un lugar mejor.*

Dos sujetos, dos comunidades con valores diferentes; uno de ellos fue despojado de todo lo que su persona podía tener: valores, familia, amigos, dinero y trabajo, su dignidad. Todo lo redituable al grupo sectario se lo llevaron y lo que no, lo obviaron en la indiferencia. El sujeto deshecho

por su dolor, permanecía sumiso en ese estado, nadie acudía en su ayuda. El otro, también desorientado, deprimido y angustiado, abandonado en una comunidad que aparentaba valorar y levantar al caído, se mantuvo intacto, por un tiempo, en espera de una actitud que se solidarizara con su sufrimiento, sus necesidades, sus aspiraciones en respeto absoluto de su dignidad, de su particular individualidad. Continuaba esperando una respuesta hasta que comenzó a sufrir la violencia de la imposición, el robo de su salida, el avasallamiento del poder sectario.

*Evidentemente es algo que tiene que ver con la psicología humana y con las relaciones sociales.*

Un dolor sin contención, una búsqueda sin respuesta, un conflicto sin aparente solución, el desinterés o despreocupación social hacia “la persona”, ese lugar que podría ser el propio, es la ruptura de códigos de convivencia comunitaria, ausencias, como que todo vale bajo los escudos de supuestos respetos a las creencias.

Cada nuevo grupo sectario que surge, reafirma y multiplica esa idea, hasta que la escalada de actos, cada vez peores, se vuelve incontenible, desembocando en una violencia que abandona al hombre “fuera de sí mismo”.

Esta proliferación será mayor frente al descuido de los mismísimos DDHH, la falta de transparencia entre las partes, donde todo brilla por su ausencia. *Los espacios abandonados son progresivamente ocupados.* La comparación final queda abierta a la libre interpretación o imaginación del lector... *Comenzando por lo pequeño, se logró hacer un lugar mejor.*

## 5 · ORGANIZACIÓN SECTARIA

En su gran mayoría los grupos sectarios son organizaciones piramidales, rígidas estructuras jerárquicas con cúpulas de “mando y control”, feudos de “jefe-subordinados” donde los primeros se encargan de decidir qué tienen que hacer los segundos y sobretodo, de asegurarse que lo hagan. En esta clásica organización la función del “directivo” es impartir órdenes a lo largo de la línea; esto se limita a dos funciones básicas íntimamente unidas: engrosar el capital material y humano (siempre en este orden para adquirir recursos adecuados) y asignar tareas (corrigiendo actuaciones y comunicando nuevas instrucciones).

Dentro de estas organizaciones, para que funcionen, lo más importante es limitar el grupo de “altos ejecutivos” que configuran su núcleo,

para que los hechos sucedan, es decir que, para lograr el máximo rendimiento de los equipos del grupo se requiere de quienes hagan que las cosas sucedan. Están segmentados por “funciones”; cada función tiene un conjunto particular de actividades: realizan su bloque de tareas y cuando lo complementan lo transfieren al siguiente grupo.

Los “gurúes” de la dirección de estas organizaciones persisten en la forma piramidal, porque en ella impera el “miedo a la autoridad y desaparece la “autonomía” (ya que permitir autonomía significaría imbuir a los de abajo de suficiente confianza en sí mismos). Los enlaces se producen exclusivamente en los niveles jerárquicos superiores de la organización, son verticales: uno sube o baja en su función, pero no se desplaza lateralmente. Ocupan la cúpula de la pirámide quienes sobresalieron por sus “prácticas y conocimientos”. Solo así alcanzarán los más altos niveles diseñados. Las probabilidades de alcanzar el éxito esperado se incrementarán si se centran en la formación de aprendices adecuados y a medida... El “personal de primera fila” asegurará su supervivencia y atraerá nuevos “clientes”-integrantes del grupo. Para no quedar rezagados deben expandirse y por ello se permiten fusiones entre grupos, inversión que merece capitalizarse en el mundo competitivo.

Siguiendo las actuales tendencias, las organizaciones sectarias intentan dejar el típico papel directivo de contralor para reemplazarlo por el de un “buen entrenador”, consumado maestro a la hora de decidir, porque la palabra “dirección” podría distorsionar el impacto buscado. Y como los resultados alcanzados hasta la fecha son satisfactorios, no es indicado ajustar demasiado (los ajustes sólo se hacen cuando merma el número de seguidores).

El uso de nuevas tecnologías produce mayor rapidez en la efectividad y favorece la suma de nuevas incorporaciones, pero también aumenta la competencia, porque siempre habrá organizaciones mayores. Entonces crece la presión por adaptarse continuamente ya que los métodos utilizados no siempre resultan eficientes para concretar los objetivos: requieren de mayor esfuerzo y cooperación entre organizaciones sectarias y una mayor integración de procesos para satisfacer las necesidades de los “clientes”.

Si bien sabemos que el mayor poder de influencia se observa en pequeños grupos (por el contacto directo con el líder y la supervisión directa de su “personal”) también sabemos que por esta razón, los “grandes grupos” se subdividen en pequeños grupos conducidos por “líderes del gran líder”, los “líderes junior”, que también guían, pero que nunca será

oportuno aprendan a auto gestionarse. Podríamos considerar entonces que en los grupos sectarios, no es lo mismo un líder que el “líder de líderes”, porque no gozan de los mismos privilegios: los hay master y aprendices, practicantes y pasantes; todos símbolos del mismo sistema y señal de presencia sectaria.

Dirigir un grupo sectario equivale a mandar, dominar, manejar, maniobrar, regir, gobernar, administrar, oprimir, esclavizar, manipular, usar, disponer; en extrema síntesis: apoderarse de lo que se dirige, sometiendo. Y para todo esto, el fin siempre justifica los medios.

Afortunadamente sabemos que las organizaciones sectarias, como toda organización empresarial, nunca han funcionado de acuerdo con un modelo perfectamente definido de “causa y efecto” y los efectos secundarios imprevistos siempre les juegan malas pasadas.

## 6 · AUTORIDAD Y LIBERTAD

Lejos de la añoranza de estadios de la infancia, la relación entre autoridad y libertad es similar a la espiral del aprendizaje, porque se relacionan dialécticamente: soy libre porque obedezco y obedezco porque soy libre para decidir obedecer... Libertad es la posibilidad de acción pensante, inherente al ser humano. Interdependientes como fundamento imprescindible de la sociedad y punto de partida de todo desarrollo, no podrían concebirse la una sin la otra; sin autoridad ni obediencia no existiría ningún orden personal y como consecuencia, tampoco social. La vida humana se rige por esta relación.

Sabemos que ninguna organización sectaria alcanza sus objetivos sin distribuir ni planificar las distintas fases el control; cualquiera que fuere su estructura, la autoridad y el mando siempre serán distribuidos desigualmente y la mayoría deberá aceptar incondicionalmente las órdenes dadas por una “selecta minoría”. Así, mientras unos pocos ordenan, los seguidores, los nuevos o aprendices, dependerán de miembros precedentes ya preparados para hacer cumplir lo asignado (repetirán la rutina que permitirá la continuidad del mando). Los “cuadros dirigentes” siempre llevarán ventaja, ya que serán los únicos recompensados en la adquisición de jerarquía (y bienes), para lo cual necesitarán de subordinados cada vez más incompetentes, entendiendo en ese contexto a la incompetencia como la pérdida de toda refutación. La imposición de la autoridad evita las tensiones internas-interpersonales, indispensables para concretar la

obsolescencia y ejecutar sin acordar. Es oportuno resaltar que no es autoridad quien se impone.

La obediencia por obediencia misma, es condición de eficacia para mantener la estructura a largo plazo de un sistema de autoridad que descansa en la posesión del individuo, una pertenencia más de la organización, sometido al condicionamiento y el aprendizaje de las reglas de la organización. La auténtica autoridad es una cualidad que sólo se legitima cuando surge del acuerdo de libres voluntades, es decir que, respetada voluntariamente, se asocia siempre a la consideración y satisfacción de los subordinados. Cualquiera fuere la situación en la que se ejerza, siempre determinará un efecto psicológico, el esperado en el contexto en que se instale la organización o parte de su estructura. Y a medida que pasa el tiempo, la autoridad debería dar paso a los subalternos, quienes libremente comenzarían a actuar dentro de los lineamientos predeterminados (es decir que aquel peso del control que se ejercía, variaría con el transcurso del tiempo). Pero los grupos sectarios no podrían permitirse este desliz, su control no puede tomar licencias. Es decir que los grupos sectarios tienen un fuerte poder invisible: el de tu libertad.

San Francisco de Asís dijo que *“las obediencias que se conceden por pedidas, son propiamente licencias; llamó, en cambio, santas obediencias a las que se imponen sin haberlas pedido”*. Y afirmaba que ambas son buenas, pero más segura la segunda. Si la elección de un grupo no confiere libertad, mis decisiones se pierden entre las elecciones personales de “otros”. Obediencia debida a las reglas del grupo es hacer porque sí, sin reflexionar sobre las consecuencias, éstas son exclusiva competencia del líder sectario que sólo será más fuerte como “autoridad” mientras dure la dependencia. Mientras un sujeto esté dentro de este circuito, siente una amenaza dual: desde el poder selecto y desde la propia solicitud de autonomía, que no es interpretada como liberación sino que, por el contrario, se vive como resistencia. Por lo tanto, un sujeto grupo dependiente no “obedece” sino que padece al desplazar la libre obediencia.

No poseemos técnicas de medición que determinen el grado de “autoridad”, porque ésta se demuestra ejerciéndola; sólo la auto-crítica es el requisito que la limitará para que no se desfigure en autoritarismo. Por último lo más importante: cuando el fin es ilegítimo, la autoridad también lo será.

## CAPÍTULO VI

### LÍDERES

---

#### 1 · ¿QUÉ LÍDER?

Líder es quien va a la cabeza, un guía, un jefe, un conductor, una autoridad carismática. Es frecuente que quienes lideran un grupo se adueñen de ciertas propiedades que hacen que se los ubique como líderes, aunque naturalmente no lo sean; atributos que, aunque no existan, son instaurados por quienes los siguen para observarlos como autoridades.

Si el líder confía en la capacidad del grupo que lidera, contexto en el que las decisiones y la responsabilidad son compartidas, será un *líder democrático*. Si actuara poco, dejando hacer a los miembros del grupo en un “laissez-faire”, sin orientación alguna, sería un *líder pasivo* y por lo tanto podría cuestionarse su rol de líder. Y si el líder tomara exclusivamente las decisiones por todos, diera órdenes, impusiera su criterio, explicara poco o nada sobre el alcance de sus acciones, ocultara o disfrazara sus intenciones, estaríamos frente a un *líder autoritario*, (lo que el líder ordena se acata) aquel que en principio generaría descontento, hostilidad, reacciones de apatía y, con el tiempo, probablemente grupo dependencia.

Estos últimos se esfuerzan por ser idealizados como portadores de cierta misión especial encomendada exclusivamente a ellos. Sólo ellos conocen el curso de la actividad y si el líder conoce aquello que los demás ignoran, aumenta su influencia para manipular. La mayor ambición de las personas ciegas de poder es controlar a otras, en todos los niveles pero en particular, en el ámbito emocional. Un proceder que, escoltado por algunos rasgos particulares de personalidad, permitirá la afectación de muchos otros para conservar su liderazgo.

Algunos prometen importantes logros (personales, espirituales, económicos, afectivos) y suelen deificarse, interpretando su propósito como divino o muy superior; otros, se valen de la persuasión. Si a esto sumamos una buena capacidad de convocatoria, obtenemos un cóctel perfecto para armar un grupo sectario.

Es oportuno aclarar que los líderes considerados psicópatas, psicóticos o esquizofrénicos no pueden ser considerados líderes desde el momento en que sus capacidades mentales se ven afectadas por un severo

trastorno de personalidad. Lamentablemente los hay y también constituyen grupos, pero lo más grave es que tengan seguidores.

## 2 · EL MODELADOR Y EL MODELADO

Es ejemplificador describir las conductas de los niños en grupos para acercarnos al concepto de “líder modelador”, ya que en estos grupos observamos siempre que uno de ellos, espontáneamente, es imitado por los demás: es un “modelador” y los otros niños del grupo, los “modelados”, lo imitan, aún sin quererlo.

Si llegara un líder que impartiera órdenes o quisiera mandar a todos, tal vez podría continuar indicando a los demás qué debieran hacer, pero son acciones que de todos modos se harían sin su presencia, y por elección propia de cada niño. Ante la presencia de un líder (a quien se deja ser líder), los niños le permiten, por ejemplo, utilizar los mejores juguetes para ganar su confianza, mientras ellos continúan con sus propios juegos; algo similar a una “ofrenda ceremonial”. Es decir que el niño que se apropia de un liderazgo no cambia las tradiciones ni las elecciones personales de los otros niños, porque en definitiva, el líder siempre es más débil que el grupo, nunca a la inversa. El líder es más fuerte que cada integrante de un grupo en particular, pero más débil que el “plus” del grupo, que la suma de individuos que lo componen.

Entre modelador y modelados, es decir entre líder y grupo, se produce una especie de juego de fuerzas, un circuito en el que también el líder puede llegar a ser modelado, porque aunque elabore “normas”, pautas e imparta indicaciones u órdenes, el resto de los niños siempre mantendrá las costumbres y hábitos anteriores. Y la esencia del fenómeno del liderazgo reside en esta dicotomía: el dador de órdenes imita otros modelos que a su vez acatan órdenes.

La tendencia humana de seguir el modelo de otra persona a la que se adapta el “yo” y sus aspiraciones, no es más que la búsqueda de la aprobación en un proceso de identificación. Cuando se logra “ser como”, se obtiene satisfacción y si esa interacción se produce también con identificación, el individuo se siente uno solo con quien se identifica. No es lo mismo identificación que imitación y/o subordinación; éstas últimas pueden llevar a la permisión absoluta, al abuso y al extremo de hacernos esclavos.

Regresando al mundo de los adultos, los seguidores adjudican al líder atributos que él mismo se confiere (inexistentes), “poder” que instaura su

autoridad. Y *“en estado de inflación se ocupa un espacio que normalmente no se podría llenar”* (Jung). Someterse a la autoridad de un líder que representa “lo divino” es un deber indeclinable en el contexto sectario. La admiración exagerada hacia una figura irreal es una condición que favorecen los grupos sectarios y profundizan en sus miembros. Partiendo de esta premisa, se conceden y autorizan tantas formas de violencia como criterios para justificarla, que abren la posibilidad a todo tipo de abuso, incluso el sexual. Por ello suelen recurrir a la imagen de “elegidos” o enviados especiales, o simplemente afirmar que se comunican continuamente o telefónicamente con un ser superior, un iluminado o el mismísimo Dios. El líder podría justificarse con un “para bien de todos”; un líder “paternalista” que se escuda en la imagen de un buen papá, con su aire de experto protector conduce” al grupo por las buenas. Las solicitudes de este tipo de líder, permiten compararlo con cuanto Zablocki representa a través de *“una figura que nutre y quien se deja nutrir”* (2). Ambas estrategias, que se desarrollan con diplomacia y disimulo, son un camino indirecto para que los seguidores “accepten” incondicionalmente una dependencia existencial. Ambas son formas de “presentación social” que pueden instaurar grupo dependencia.

Si bien las reacciones iniciales de los individuos que los siguen son de cierto desconcierto, una vez reconocido como líder, los cambios serán drásticos y el temor al líder llevará a satisfacer su ambición de posesión (una situación de subordinación respecto del que tiene mayor poder o autoridad, que traslada al individuo a un estado de irrealidad). Esta “realidad desdoblada” abre el camino a la violencia premeditada, la que anticipa la representación del sufrimiento del otro para la satisfacción instintiva de la agresividad, la que fluye vorazmente hacia los dominados, la que se arma y rearma cuando se permite que la agresividad racional del “animal-hombre” se vuelva más feroz, por omisión o conveniente distracción.

En ocasiones el líder no es más que un imaginario colectivo, creado dentro de un clima emocional particular, con asentimiento del grupo para accionar.

Si evitáramos implicarnos en grupos donde las reglas no son claras ni transparentes, estos “líderes” perderían su supuesto lugar de privilegio, dejarían de serlo y un líder sin grupo a quien liderar es un igual. Para un liderazgo sano el grupo siempre será más fuerte y de modelador, el líder puede llegar a ser modelado; dos caras de una misma interacción ya que en condiciones normales el líder, para serlo, depende de sus seguidores.

Es conveniente (y saludable), observar más a los niños en su proceder para no cometer tantos errores; ellos con su incipiente sabiduría, rechazan naturalmente al “dador de órdenes”, a ese otro que para hacer sentir su autoridad desplaza las libertades individuales. En síntesis: las experiencias con niños nos demuestran que no es la naturaleza quien nos hace esclavos de nuestras dependencias, sino nuestras propias decisiones.

### 3 · LÍDER DE LA COMUNIDAD DE HERMANOS

En todo grupo sectario se intenta instaurar el “vínculo fraterno”, un vínculo entre hermanos que se presume origen de todo amor, un vínculo “inter-grupo” que identifica entre iguales, que crea homogeneidad.

Esta relación fraterna dependerá del “reparto de amor” del líder, sólo él lo brinda (por medio de sugerencias, consejos, indicaciones u órdenes) y los miembros lo sentirán como una donación amorosa acompañada de la contraprestación al grupo. Así se evita la desorganización en el reparto de fuerzas dentro del “grupo fraterno” y se anula el modo de reacción particular para lo cual, si bien en apariencia el líder puede integrarse como un hermano más (pero siempre con atributos especiales), mantiene distancia para desvincularse de cuestiones personales de los otros “hermanos”. Convince al grupo de su preocupación por situaciones particulares específicas pero no se implica ni las atiende; una autoridad abstracta que utiliza el recurso amoroso para provecho propio.

El único “mimado” deberá ser el líder, así la atención siempre se dirigirá a quien debe complacerse; ésta es su ventaja. Por otro lado logrará que los demás hermanos de la comunidad se perciban como mimados, dedicando sólo cierta atención a quienes pudieran presentar un perfil de futuro liderazgo productivo, redituable y de convocatoria, beneficioso para “su” comunidad.

Las relaciones entre “hermanos”, la “hermandad”, son una representación del núcleo familiar en la sociedad grupal sectaria y, según las vivencias personales previas, puede favorecer u obstaculizar, riegos que debe correr para captar miembros (no pueden manipular todas las variables significativas).

El concepto de hermandad prepara entonces una atmósfera propicia para impedir la presencia de la rivalidad interna y simultáneamente, la autodefensa en relación al mundo exterior. Entre hermanos, naturalmente la cohesión se ve siempre perturbada por rivalidades, voluntarias o involun-

tarias; en los grupos sectarios éstas no se presentan porque lo voluntario se suprime y la rivalidad involuntaria se desplaza hacia otros grupos que se verán como generadores de oposición.

Bloqueando el impulso social de identificación parental, manipula la ambivalencia odio-amor y la génesis socio-afectiva. Intenta así generar una doble dependencia: al grupo y al contexto familiar creado, implícito en la estructura “comunidad de hermanos”. La incipiente confusión permanecerá mientras se manipulen las relaciones interdependientes en un contexto preparado para lograrlo. Un símil hogar armado, sin fundamentos, donde la cohesión del “grupo fraterno” construida por el líder, conduce a los mismas consecuencias que las de un hogar desunido; un armado pseudo familiar en ausencia de relaciones fraternas sinceras, reales y naturales; por esto, es sencillo derrumbarlas cuando el líder pierde influencia (los sentimientos que implican esas relaciones quedarán vacías por irreales). Tal vez integrando una “comunidad de hermanos”, se albergue la esperanza de una reunión trascendental, sin reparar que las relaciones verdaderas entre humanos se proyectan a toda la sociedad, porque todos integramos la misma comunidad.

#### 4 · LÍDER DE GRUPO SECTARIO

Dentro del contexto de grupos sectarios el líder se asemeja a un ídolo, con poderes y atributos especiales, es objeto de “adoración”. Desde la ambigüedad de una naturaleza suprema declarada ha de ser aceptado como omnipotente e único intérprete de verdades absolutas; manipula el destino, controla, humilla, explota y domina. Someterse a la autoridad que representa “lo divino” es un deber indeclinable en el contexto sectario, para que causas y razones (o sin razones) se transformen y enmascaren el abuso. A partir de aquí termina habiendo tantas formas de violencia como criterios para ampararla, y vivencias sin criterio. El líder sectario (agresor nunca agredido) es consciente de ejercer violencia y ostentación de poder, como dominador somete a los dominados, que nunca serán pares ni iguales. Si un sujeto implicado en ese contexto no lo observara como violento, pues entonces ni el abuso sexual, en principio, se considerará violento. Es casi imposible que un individuo “normal” no repudie la violencia, si no la repudiara, actuará entonces como un “anormal social”, tal vez ésta descripción pueda ser una nueva caracterización a la extensa lista de clasificaciones que intentan describir las formas de actuación de líderes sectarios.

Ensalzando su “yo soy”, podrán parecer estupendos, pacifistas, triunfadores, idealistas, protectores, persuasivos, sensibles, voluntariosos, sociables, luchadores, entusiastas, altruistas, tolerantes y receptivos, para ser idealizados. Algunos se muestran ingenuos, en reposo aparente pero siempre agazapados en espera; otros, cooperativos. Pero el tiempo demostrará que en realidad fueron indignos, deshonestos, controladores, oportunistas, egoístas, autoritarios y mentirosos. Puede dominar un aspecto sobre otro, pero siempre se retroalimentan. Si bien las formas de actuar son diferentes, siempre demostrarán estar atentos al aparente servicio, un medio para “ayudarse a sí mismos”.

Promueven simpatías y antipatías, seleccionando a los más simpáticos para reclutar más antipáticos (quienes podrán generar subgrupos del grupo). Éstos se escogen generalmente del mismo contexto, de la misma comunidad; quien quiera ejercer el liderazgo se comportará inicialmente igual, para ordenar a futuro las expresiones de la propiedad común de la “marca registrada” del líder.

Comparten, como denominador común, aspectos que los identifica: son constantes en la ambición desmedida (audacia malentendida), enfrentan todo tipo de riesgos (más allá del éxito, del fracaso, del bien y del mal) y están siempre dispuestos a usurpar cualidades. Competitivos ante otros líderes para demostrar su liderazgo particular, poseen rasgos que disimulan hábilmente para opacar su especulación.

El líder sectario “eficiente” facilitará su despegue con una personalidad aparentemente fuerte y habilidades histriónicas excepcionales para obtener los logros que planifica, porque sabe bien lo que quiere. Crea estrategias flexibles que se adaptan a “las causas” controlando situaciones de tal modo que las posibilidades adversas a la consecución de su beneficio no se materialicen. Capaz de utilizar cierta dinámica de grupos tiene habilidad para extraer hechos y datos importantes de las situaciones que favorecen su liderazgo; la afirmación de su seguridad se exalta con el alardeo grupal. Se vale de juicios propios, de marcos de referencia internos (metas que desplazan toda norma); y sólo consultará cuando fuera oportuno al objetivo. Conciente de un rol costoso en gasto de tiempo, sabe que cuanto mayor la experiencia liderando grupos, mayor la probabilidad de consecución de su grupo. Por otro lado, el líder sectario “deficiente”, si bien también será fuertemente carismático durante los primeros cien días, sobrevivirá sólo si encuentra en los prosélitos escasez de conocimientos para tolerar su baja categoría, es decir que la probabilidad de acrecentar su imagen depende de la capacidad de cada líder para desarrollarse, aun-

que ambas formas se evaporarían sin la aprobación-autenticación de lo demás. Mal que nos pese, los grandes grupos sectarios que conocemos, están liderados por “grandes capaces” que solo creen en sí mismos y que han sumado mucho aprendizaje para ocupar el sitio al que aspiraron.

Toda vez que se presentaran “desvíos” de algún miembro de la línea general, será conveniente que esa actitud no se difunda ya que el “disidente” es lo peor que puede sucederle a un líder sectario, por esto se lo ataca con un nuevo período de seducción para persuadir, evitando que la resistencia se convierta en una señal para el resto, porque la opinión divergente podría considerarse, aceptarse e imitarse. Cuando la seducción funcione, se producirá un reordenamiento grupal y, previa agresión o punición, se empleará como ejemplo, marcando el daño que generó en la cohesión del gran grupo. La seducción invertida incluirá estrategias especiales para quienes hicieran aflorar problemas, para evitar que vuelvan a sobrepasarse (tarde o temprano el disidente que continúa en el grupo pagará las consecuencias). El disidente puede rendirse o resistir; si el resultado fuera negativo, se hará referencia al él como un “perdido” derrotado por el desvío, omitiendo detalles; silenciar al disidente es parte de la responsabilidad de todo líder sectario. Para evitar que la disidencia no actúe a futuro, inducirá hábilmente y con mayor fuerza en los subordinados una serie de mitos y creencias: él es la persona que tiene las soluciones (para el éxito, la curación, etc.), con la fuerza de una “naturaleza especial” (domina el entorno y controla causas y consecuencias), nunca comete errores, comprende más allá de lo tangible, interviene, media y decide (conforme a sus metas).

El abuso sexual es el máximo exponente de la sumisión, un lastre conocido de violencia racional que generalmente, y para degradar, expresamos en la frase: “se comporta como un animal”. Quien abusa sexualmente satisface la “necesidad de sometimiento y dominación sectaria”; cubriéndose en la creencia del otro sometido, ése seguidor convencido de llegar a la verdad, como si la Verdad pudiera ser percibida en un acto violento. Es el contexto sectario el que satisface el insaciable sentimiento de poder, que los vuelve violentos hacia un entorno que obstaculice saciar su ambiciosa voluntad.

Es importante destacar que el líder sectario siempre aprende de las tradiciones del contexto: asimila el rechazo y la crítica generalizada, absorbe el malestar social y aprehende la desesperanza; asume una supuesta aceptación del reclamo y paulatinamente, introduce su propia variación debilitando lo instaurado hasta incorporar la traición a toda tradición. Se

legitiman dentro de un contexto socio cultural, adquieren relevancia en un modelo donde las reglas no tienen patrón, donde el rasgo individual que asombra es la “novedad” (aceptada, defendida o rechazada), donde la dedicación “full time” del líder no es una casualidad, porque surgió en el lugar indicado y en el momento oportuno.

Los líderes de grupos sectarios representan la imagen de “movimientos de opinión” (inyección de falsas ideologías), síntomas y síndromes sustentados, auspiciados, promovidos y en ocasiones hasta tutelados.

Muchos líderes pueden presentar la más amplia gama de trastornos de personalidad y en su más variada combinación, en ocasiones sólo una justificación a su acción. Así, cuando sabemos de un líder que “esclaviza”, se buscan mil y una formas para explicar, o justificar. Esto me recuerda a mi abuela quien, ante actos injustificables desde la razón humana, solía afirmar “está loco”, ya que cómo podría ella descifrar la posibilidad de que un humano fuera capaz de tanto daño.

Es oportuno aclarar también que no podríamos considerar que todos los líderes sectarios son psicópatas. La antigua concepción de “psicópata” o “locura moral” se basaba en la noción de lo innato, como si se tratara de una anomalía constitutiva, y por lo tanto invariable, incurable. El término “psicópata” no siempre es preciso y muy a menudo se emplea más por su carácter peyorativo como juicio para descalificar a una persona, porque un psicópata es una persona que no se quiere. Los psicópatas son individuos insensibles, de sentimientos y relaciones superficiales, inafectivos hacia los demás; por ello no son capaces de establecer lazos sólidos, no saben cómo identificarse con otro o compartir su punto de vista. Sombríos, fríos, duros y hasta brutales en su comportamiento social, controlan mal sus emociones y estados tensionales; no soportan las frustraciones. Casi enteramente centrados en sí mismos, egocéntricos (incapaces de interesarse por otros), a menudo muestran una falta total de interés en situaciones que comúnmente provocarían una respuesta emocional. Sin compasión, pudor, honor o arrepentimiento, carecen de un modelo de autocrítica. Parecen no tener normas internalizadas de lo justo o lo injusto (no distinguen la diferencia), no sienten culpa ni vergüenza. No pueden admitir la justicia de la aprobación o del castigo (no reaccionan frente a él), implicaría una evaluación de su comportamiento desde el punto de vista de la sociedad (de los demás en general). Esto explicaría el “equilibrio” demostrado en situaciones en las que otro individuo podría perderlo. Todo conduce a la inadaptación general de la conducta, a actos incompatibles con el bien de la sociedad.

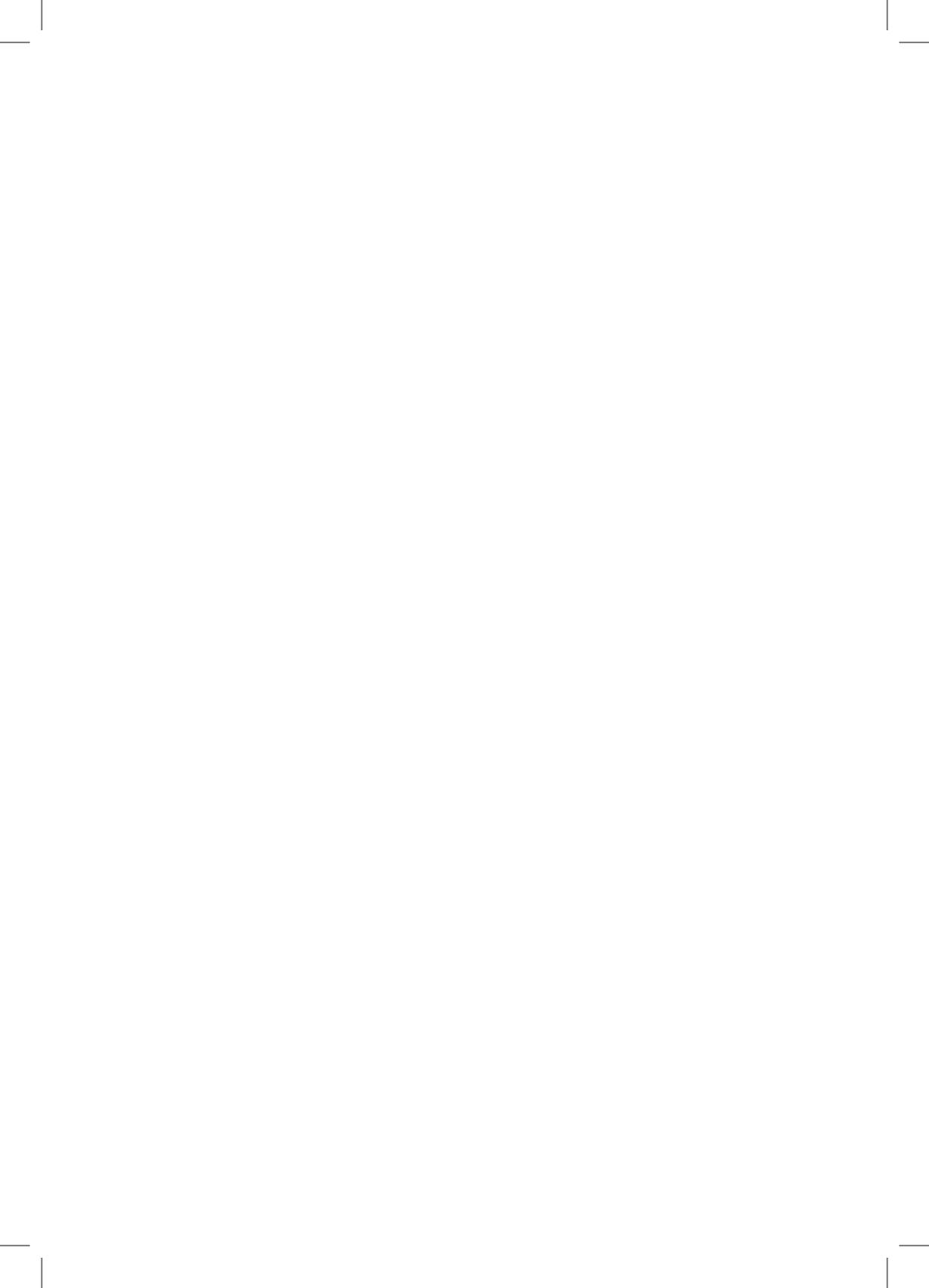
No podríamos incluir a todos los líderes sectarios dentro de la categoría, pero sí observar que estas características se nos presentan a diario, sobre todo si hacemos hincapié en los códigos que se distorsionan, en la imposibilidad de una relación interpersonal, en la disociación social producto del valor impuesto, en la descripción del problema de identidad con la alteridad. El centro del planteo se basaría en la “reacción antisocial” que caracteriza la personalidad psicopática. ¿Qué hace observar al líder sectario como una personalidad superior? Tal vez debamos abrir más el abanico de las ciencias que estudian al hombre e incluir un apartado especial dedicado exclusivamente a los líderes sectarios.

Me preocupa profundamente que se continúe sosteniendo que los líderes sectarios son “líderes trastornados” que escapan de una realidad que los angustia. Podría entonces yo usufructuar esa postura y sostener que escapan de la realidad cotidiana porque no hay intención de destruirlos de su impunidad. Sus rasgos de personalidad están presentes en cualquier sujeto, pero los diferencia su trabajo duro para opacar aquello que todo individuo debiera perfeccionar, y ajustar finamente cuanto, quienes buscan su verdadero crecimiento personal, intentan debilitar.

Si bien los líderes dependen de sus súbditos, lo hacen sólo en su sentido literal, ya que son los seguidores quienes los ubican en el rol. Por otro lado no podríamos si quiera considerar que líderes y súbditos sufren la dependencia por igual, ya que la dependencia se fija en “relaciones desequilibradas”.

Desde la sociedad (vista como enemiga por lo sectario) y por fuera del circuito, podríamos despojar de derechos al líder abusador (enemigo social) para no acabar sumergidos en un contexto que ampare la deprecación sectaria. Si el todo puede entenderse como producto de actos sociales, los abusos, en omisión y permisión, son actos que instauran victimarios. Poco sabemos de las variables que se tienen en cuenta para que la instauración de un nuevo líder sectario pueda considerarse “positiva”, pero bien sabemos que en nuestros días, todos los ámbitos resultan propicios para ello.

¿Los líderes sectarios son más o menos psicópatas o representan a una sociedad ya cuasi psicopática que acepta una relación “propietario-objeto”? No influye ni domina quien no encuentra a quien influenciar o dominar.



## CAPÍTULO VII

---

### PENSAR, SENTIR Y ACTUAR COMO SE ESPERA

#### 1 · UN NUEVO *STATUS*: MIEMBRO, ADEPTO O SEGUIDOR

Ingresar a un grupo incluye el aprendizaje y la internalización de pautas, expectativas y sentimientos que en el grupo se consideren apropiados para ser parte integrante, miembro, adepto o seguidor, un proceso que el individuo ha de aprender para integrar, en principio, un nuevo grupo de referencia, de pertenencia o de simpatía que se toma como modelo. Para comprender el nuevo *status*, debemos considerar la situación desde la perspectiva exactamente inversa: el aprendizaje de los modos del grupo generalmente es una gran dificultad, por opuesto al incorporado en la propia trayectoria, porque participar requiere de una unidad de pensamiento que permite la unión basada en la conformidad, porque la conciencia propia es la conciencia (o inconciencia, según se mire) del grupo, un comportamiento de sumisión que conduce a la aceptación absoluta de la verticalidad, como explicara en otro apartado.

El rol como aspecto dinámico, conjunto de modelos y comportamientos esperados, el “*status* adquirido”, desencadena una forma de comunicación y proceso de influencias que permiten que las acciones entre los miembros integrantes permanezcan en el nivel de un coloquio interior unidireccional a través del cual el único rol que se fijaría es el de “ser miembro”; por esto se continúa actuando en otras situaciones de la vida ocupando exclusivamente ese mismo rol. Un individuo actúa como miembro de un grupo de una empresa o fábrica cuando está en su trabajo; como miembro de su grupo familiar cuando está en su casa; como miembro de un equipo de fútbol cuando juega un partido... Mientras que un individuo grupo dependiente actúa como miembro del grupo del cual depende en todos y cada uno de los contextos por igual, es decir que la dualidad de conductas (comportamientos opuestos que el rol implica) es continua, diferida y traslada. Así se destruye el puente entre él y la sociedad, porque el rol es el medio por el cual cada uno de nosotros establecemos un verdadero diálogo con el mundo circundante. Generalmente y en principio se asume un rol pasivo de tímido integrante, para quien todo

está bien así, por esto el desinterés por buscar información detallada sobre el grupo que lo implica, sobre la historia personal del líder o las consecuencias de las decisiones tomadas por quienes lo dirigen. Un sujeto grupo dependiente, miembro, adepto o seguidor, nunca solicitará a otros integrantes o al líder mismo el proyecto o el programa que llevan adelante para el que se supone todos trabajan. Aunque el grupo haya cosechado mala fama socialmente y pueda ser considerado sectario, tampoco será negado por el sujeto, quedará como al margen (sólo quien no es grupo dependiente abandona el grupo cuando no se siente conforme con su accionar o cuando nota que los objetivos no son compartidos).

Si “uno son todos” y “todos están en uno”, el sujeto se une por convicciones (modelos que creamos para sentirnos seguros) y estereotipos que se aceptan para que el nuevo rol represente la “mentalidad de grupo”. El pensamiento estereotipo es una simplificación, distorsionada y rígida, de la realidad que se asume como modelo de orientación y como expresión de “valores” y creencias. Compartir el estereotipo suele ser un elemento de identidad del grupo. Se puede tratar de encajar en el estereotipo para ser “aceptado” y esto es absolutamente atractivo por lo simplificador de la realidad: brinda seguridad y estimula sentimientos positivos en relación a ellos mismos (los integrantes del grupo), aceptando costumbres y prácticas como creencias. Las creencias siempre son consideradas a priori por quienes las aceptan y afectan la forma en que nos relacionamos con los demás, por ello es importante tener conciencia de lo que creemos. Cuanto mayor es la distancia que separa a una persona o grupo del resto de la sociedad, mayor el riesgo de crear estereotipos. Por esta razón las diferentes situaciones (que pueden no ser conflictivas) no se presentan como personales sino refiriéndose a ellos, a la sociedad, al resto de la gente. Recordemos que para los grupos sectarios el individuo no es sujeto, sino instrumento y medio del grupo.

El *status* grupo dependiente es como el de un “anónimo” portador de una narración “mágica”, similar al “mito”, que de alguna manera ilustra un sentido y se instaura en el discurso estandarte de la tradición del grupo; es el mito, por las inmensas posibilidades que abre, el que hace desear al mundo.

El grupo está ligado internamente por prejuicios: opiniones que cambian con dificultad aún ante la evidencia de los hechos, porque se asumen como modelo de orientación y refuerzan el sentido positivo hacia el interior del grupo, el sentido de identidad, al mismo tiempo que refuerza la diferenciación y la confrontación con los otros. A través de la “generalidad”

y la diferencia, paradójicamente el mismo grupo estaría “categorizándose” como distinto, abriendo la confrontación entre “nosotros” y “los otros” (el agrado de la pertenencia al grupo aumentará si se fomenta el desagrado hacia lo ajeno). El resultado es el pensamiento grupal: un patrón colectivo de racionalizaciones compartidas y evitación defensiva.

Miembro, adepto o seguidor de grupo sectario, un nuevo *status*, una posición que permite la influencia psicológica y social en un ámbito de “pares”, una “misión” (tal vez en algunos casos única motivación) que lleva a forzar y reforzar el rol en un contexto en el cual el sujeto sólo cree que comparte (sentimientos, aspiraciones, logros o frustraciones). Un nuevo rol que exigen las circunstancias por el dolor de depender y no pertenecer.

## 2 · EL PROCESO DE FORMACIÓN

Sabemos que la experimentación con la conducta humana siempre despierta gran interés y si bien hay cuestiones que distan mucho del origen de su estudio o comprobación, (porque no fueron totalmente resueltas), suelen emplearse en los grupos sectarios que, aunque cuestionadas o desechadas, las adaptan.

Skinner consideró que la conducta se forma a través de una serie de aproximaciones sucesivas, por el refuerzo selectivo de ciertas conductas y no de otras; así la conducta es elevada gradualmente hacia la pauta deseada. En el entrenamiento con animales demostró la llamada “formación” (*shaping*): comenzaba por privarlos de alimentos y alterar su dieta, hasta que pesaran el 80% de su peso normal; utilizaba además ruidos secos que asociaban con el recipiente que los alimentaría. Este “entrenamiento por depósito” comenzaría la “formación”.

Cuando se instruye a un sujeto, toda vez que éste diga una palabra y el “experimentador” acote algo durante el encuentro, dirá cada vez una mayor cantidad de palabras similares a las acotadas y cuando cese la expresión, declinará la frecuencia; un simple refuerzo de conducta condicionada. Así demostró el efecto del refuerzo sobre la conducta humana y la llamó “condicionamiento verbal”.

Sabemos que al ingresar a un grupo sectario, los sujetos aparentemente hablan espontáneamente, como si se tratara de una situación de experimentación skinneriana; el “interlocutor” (líder o reclutador) dirigirá esta conversación (aparentemente espontánea) y expresará interés

y aprobación, por ejemplo ante una opinión de la vida íntima del emisor. Si el interlocutor-adiestrador no reacciona ante otras expresiones, la “opinión” se hará cada vez más frecuente durante la conversación, condicionamientos verbales que, como cualquier técnica de entrenamiento, modificará la conducta verbal reforzando la respuesta buscada, y no otra. Esto depende de la habilidad del interlocutor y de la frecuencia de los encuentros, pero siempre será importante para fijar la utilización de términos exclusivos del grupo, conceptos u opiniones que se desean instaurar desechando aquellos que no serán útiles (por ejemplo la historia personal del individuo o sus anteriores creencias).

Los sujetos que se dejan inferir por refuerzos verbales aducen, en mayor o menor medida, que de alguna forma se consideran influenciados, pero experimentan la sensación de estar dirigiendo ellos mismos sus reacciones; y así, paradójicamente, permiten que se siga operando en ellos.

Normalmente, en una situación de observación de conductas experimental, sería importante considerar si el sujeto reaccionó a este procedimiento condicionante; obviamente en los grupos sectarios será importante descartar este paso, porque jamás respetarán el hecho de que la persona no tenga conciencia del proceso que se ejerce sobre su conducta. En ocasiones es esta omisión la que dificulta determinar con precisión el grado de influencia del líder o del grupo.

El refuerzo puede producir la conducta que se propone el “experimentador”, fortalecerla para que se produzca en el momento adecuado (cuanta mayor frecuencia, mayor refuerzo) o producir una conducta de la que ni si quiera se tiene una idea anticipada. Cada conducta se reforzará así continuamente dentro de un círculo vicioso de funcionamiento automático del refuerzo. Por ello los llamados telefónicos continuos, mensajes y/o correos de gente del grupo, reuniones y encuentros constantes, imágenes, objetos, lecturas, etc., que operan como refuerzo constante.

Es oportuno aclarar que para Skinner, gran parte de las creencias del hombre dependen probablemente del aprendizaje supersticioso, aprendizaje no planeado que se concreta mediante un refuerzo accidental. La conducta supersticiosa se aprende por frecuencia de otras personas y de circunstancias “casuales”. Cuando la gente cree que su fe en ellas fue validada por la experiencia de otros, sigue la pauta de aprendizaje descrita. Por ej., cada vez que se visite al líder sanador y luego se produzca un resultado favorable, ante una próxima situación similar, volverá a visitarlo; y si él a su vez afirma que el éxito fue producto de la visita, aplicará la “convicción” y reforzará la conducta.

El trabajo de Skinner, “profeta” de la aplicación de la ciencia a los problemas humanos, también incluye la descripción de una “comunidad utópica” que llamó Walden II (5) en la cual los principios del aprendizaje se utilizarían para crear una forma más ideal de organización social: ¿qué hace una persona que no nos agrada y qué deseáramos que hiciera? Una vez establecido esto, podríamos ocuparnos de extinguir las conductas indeseables y reforzar las deseables. De alguna manera es el fundamento de las técnicas psicoterapéuticas de modificación de conducta, pero en los grupos sectarios la aplicación es a la inversa. Tal vez por esto muchos grupos requieren actualmente de psicólogos y profesionales de la conducta humana, como si así se avalara “programar” al otro para extinguir en él lo no deseado y continuar el camino de “experimentación humana”.

Criticada pero aplicada, en su tiempo dio origen a especulaciones acerca de la organización de la sociedad con particular énfasis en el control preciso (preciado para algunos) de la conducta individual.

Una “educación programada” que no fue restringida tan solo a pruebas de laboratorio con animales, sino que se demostró en su tiempo como la forma de tratar la “conducta anormal” para reducida al agrado, desagrado, rechazo o aceptación... ¿Modelo de inspiración del proceso de formación sectaria?

### 3 · ESTÍMULOS CONDICIONADOS. “IMPULSO DEL TEMOR”

Líderes y reclutadores condicionan y provocan estímulos sobre los miembros o adeptos de manera similar a las condiciones creadas con ratas en laboratorios, sin importar si el estímulo que genera la motivación y el comportamiento esperado genera dolor, angustia, estrés, trauma o inclusive trastornos de personalidad. Con esta comparación, presentaré una aproximación más clara al *condicionamiento sectario*, resaltando que para estos grupos, miembro, adepto o seguidor nunca será respetado como persona.

Si en la hipotética situación de laboratorio se aplicara a una rata una descarga eléctrica toda vez que intentara una posible huida (salida) que no es la esperada, entre otros indicadores de “emoción” o “respuestas involuntarias”, tensionaría sus músculos y aumentaría la frecuencia cardíaca; estaríamos frente a “respondientes” que provocan una fuerte estimulación, que se suma al impulso producido por el dolor. En los grupos sectarios, el dolor se manipula casi sin límite entre lo físico y lo psíquico; en algunas,

lo orgánico (mala alimentación, escaso sueño, cansancio extremo) abrirá camino a lo psíquico; en otras, sólo se actuará desde lo psíquico (cánticos, meditación, control de la respiración, sobre estimulación sensorial), acen- tuando o creando conflictos, desde cada abordaje, o desde ambos, para que el dolor actúe como motor de los estímulos necesarios que lograrán “formar” al adepto y actuar en consecuencia, con “*conductas respondien- tes*”, es decir, con *respuestas involuntarias*. Si la rata intentara huir y abrir la puerta que comunica con el “exterior”, que la libraría del dolor constante, sólo la abriría, quedando inmóvil, porque ¿Cuál sería la recompensa si el impulso secundario de temor oficia como impulso primario?

El *impulso aprendido* es un “estímulo condicionado nocivo” (Skinner); cuando este impulso motiva la conducta esperada (por el grupo sectario), se *grava* un *impulso secundario condicionado* a las indicaciones que mol- dearán el comportamiento, que regirá la cotidianeidad del individuo grupo dependiente sectario. El impulso secundario implica, como cualquier otro impulso, una fuerte motivación que, dentro del circuito cerrado de condi- cionamiento, generará como respuesta por parte del miembro o adepto, otros fuertes impulsos. A su vez, los estímulos originados por las respuestas emocionales, son “condicionadas indirectamente” para instaurar el miedo, motor de los siguientes (y necesarios) “aprendizajes sectarios”.

Estas respuestas, que producen más miedo, se condicionan a las “indicaciones presentes” en un momento dado, es decir, bajo el influjo directo y continuo del grupo, razón por la cual cualquier “conducta in- dependiente”, es decir la propia y no condicionada por el grupo, produ- cirá temor, mientras que la sumisión la reducirá durante ese momento histórico de la trayectoria particular de un individuo grupo dependiente (respuestas emocionales que provocan el impulso secundario de miedo). El hecho de temer se trasforma en el peor obstáculo, en el conflicto entre el deseo de obtener algo (ese algo seguramente ofertado previamente por el grupo y nunca alcanzado) y el miedo a manifestar la propia conducta para obtenerlo. ¿Cómo podría solo, qué haría “fuera” entre tantos enemi- gos, impuros o mala gente? ¿Cómo soportaría el dolor de tanta incom- prensión y soledad?

La diferencia es que mientras en las ratas el temor dura poco, en las personas puede llegar a desarticular la vida, y cuan claro es esto para los líderes sectarios.

Regresemos nuevamente, y como conclusión, al laboratorio: si se pro- vee a la rata de otras experiencias, sin descargas eléctricas, la tendencia a suscitar respuestas que produzcan miedo se extinguirán. Del mismo

modo, la contención de un medio adecuado abre a la persuasión amorosa, honesta, real que, bajo condiciones de orientación adecuadas, permitirá gradualmente que el individuo se percate de la situación que castiga su independencia para hacer frente a la “conducta necia”. Es decir que podrá abrir la puerta y huir sin miedo hacia el mundo, “su mundo” real. Y como en todo laboratorio, cuando el experimento no arroja los resultados esperados, la experimentación se descarta.

El elemento fundamental que induce a un individuo a convertirse en un “buen adepto” de un grupo sectario es el impulso aprendido del miedo, impulso que será siempre base de continuos conflictos, fuente de desdicha y causa de necesidad. Sabemos que los grupos sectarios apelan a la distorsión de la realidad, someten la voluntad, condicionan hábitos y conductas; también sabemos que todos nuestros impulsos implican una fuerte motivación. Mientras algunos grupos sectarios atienden hasta los más mínimos detalles, otros sólo casualmente lograrán el mismo resultado, porque el impulso del miedo pudo haber determinado previamente la conducta del individuo y el condicionamiento del grupo tan solo acentuaría esta característica, situación que explicaría por qué nuevos adeptos requieren de supervisión y acompañamiento constante y otros se conducen con una mayor, pero siempre aparente, libertad de acción diaria. Nada nuevo, el “entrenamiento” existe desde que comenzaron las competencias deportivas, hace más de 2.000 años...

#### 4 · LA TEORÍA DEL REFUERZO

El placer y el displacer consecuencias de nuestros actos, son determinantes importantes de la conducta: hacemos cosas que nos proporcionan placer y evitamos las que ocasionan dolor.

Thorndike era un técnico del refuerzo, su “ley del efecto” determinaba que la fijación de conexiones estímulo-respuesta dependía de los efectos que seguían a la respuesta. Si un estímulo era seguido por una respuesta y después por un factor de satisfacción, se fortalecía la conexión estímulo-respuesta; por el contrario, si el estímulo era seguido por una respuesta y después por un factor perturbador, la conexión se debilitaba. Los efectos satisfactorios y perturbadores determinan si las conexiones estímulo-respuestas serán fijadas o eliminadas.

En un grupo sectario, el sentido se invierte: se acentúa la dependencia (se intenta fortalecer la satisfacción que el mismo individuo genera

en su dependencia) y se distorsiona el estado perturbador para mostrarlo como satisfactorio.

Es oportuno aclarar que para Thorndike el estado de cosas satisfactorio es aquel en el que no se hace nada para evitarlo y a menudo se trata de mantener; por estado de cosas perturbadas se entiende aquel ante el cual no se hace nada para mantenerlo ni se actúa para ponerle fin. Si trasladamos esto al campo de acción y orientación en el área grupo-dependencia, el primero sería dejar que un sujeto grupo-dependiente continuara su dependencia; el segundo, accionar hacia ella para revincularlo a su cotidianidad. Por otro lado la recompensa fortalecerá las conexiones pero el castigo no las debilitará directamente, porque el castigo afectivo produce siempre una conducta variable que empuja hacia una nueva respuesta, es decir hacia una nueva posibilidad de ser “recompensado”. Estos refuerzos sólo se aplican a lo observable, es decir a lo que se hace, razón por la cual no son infalibles ya que la esencia constitutiva que nos hace únicos son los sentimientos. Para cambiar o reescribir la historia del individuo que se une al grupo sectario, cada recuerdo, cada vivencia será asociada a un “factor perturbador” que los distorsionará, pero no los eliminará; esto siempre será un acceso abierto para lograr el acercamiento al sujeto grupo-dependiente.

## 5 · EL SORPRENDENTE FENÓMENO DE “CONGELACIÓN”

El sorprendente fenómeno de “congelación” es una respuesta de alerta, una conducta instintiva de orientación que es común en todas las especies. *“Tanto los animales como los humanos ciclan a lo largo del día entrando y saliendo de diferentes estados de excitación en respuesta a miles de estímulos de variación continua... “Si uno contempla con detenimiento la persecución de la víctima (un cervatillo) por el depredador (una leona), puede apreciar cómo ésta se queda desfallecida, como sin vida, incluso antes de ser alcanzada por el perseguidor está “congelada”, completamente inmóvil... Cuando la huida o la lucha no son físicamente posibles y el animal que va a ser cazado permanece en un estado de congelación, de inmovilidad, respondiendo con un reflejo totalmente instintivo, o inconciente. Esta respuesta es común en la mayoría de las especies, incluidos reptiles, pájaros y mamíferos”.*

La respuesta de congelación tiene claramente una importancia crítica para la supervivencia, ya que puede llegar a abortar el ataque del depredador, porque lo confunde lo suficiente, tanto como para llegar a abandonar

la escena. Y cuando la amenaza pasa, el animal se “descongela”, recuperando la conciencia se incorpora, sufre una pequeña sacudida y sale corriendo, sin daño aparente o apreciable, sin efectos negativos sobre sus futuras conductas, salud u otras medidas de supervivencia. El ser humano también puede recobrase después de una “amenaza” en su propia trayectoria (que pudo ser traumática o no).

Esta respuesta de congelación y en relación a los ítems anteriores, puede relacionarse al accionar sectario que, a través de factores ambientales (estímulos) intentan romper el circuito de la congelación: un estímulo de castigo aumentará la congelación y anulará la “respuesta de escape”.

En otras palabras: inhiben la capacidad instintiva de huida, de defensa, y ante el miedo intenso generan un mayor estado de indefensión que provocará fatiga constante, problemas de atención y la consecuente pérdida de la capacidad para mantener el pensamiento continuo.

Si bien hay poca literatura que se dedique al tema de la congelación en la especie humana, es válido considerar la analogía para que la orientación especializada pueda brindar la información necesaria que permitiría ofrecer una respuesta de lucha y huida, permitiéndonos “congelarnos” ante las amenazas sectarias y huir de ellas para que, paulatinamente, abandonen el ataque.

## 6 · MANIPULACIÓN SECTARIA

“Controla las condiciones y podrás ver el orden” es la idea que Skinner atribuye a Pavlov y que desde dentro, por debajo o por detrás de grupos sectarios, se advierte como “la respuesta” que permitirá a esos “otros” acceder a todo, es decir, ordenar el orden endureciendo el refuerzo, para que los demás crean, se conviertan y sientan la satisfacción de sentirte parte. Lo que surgió como teoría para optimizar la enseñanza por medio de una transformación programada, pasó a ser icono de la tan mentada manipulación sectaria.

Se controlan tan rigurosamente los contenidos del pensamiento, que estos grupos influyen para determinar qué se debe pensar sobre ellos y cómo defenderlos, apartando, y sólo durante el tiempo de grupo dependencia, los procesos y principios lógicos básicos del pensamiento:

- la contradicción (porque interferiría el accionar del grupo sectario).
- la causalidad (que se instaura en su opuesto como causa-efecto).

- la relación entre el todo y las partes (que pierde la jerarquía entre los niveles de la realidad).

Se instauran así las “desconexiones” que se complementan con el pensamiento no-racional, un “pensamiento mágico”, cuya modalidad es la abundante utilización de imágenes. La imposición de representaciones deformantes de “lo racional” es acompañada por el pensamiento perseverante, regido éste por ideas directrices que, obstruido el curso normal, lograrán que el sujeto “crea”, defendiendo la postura sectaria. Imaginemos que estamos rodeados de un grupo de personas que manipulan todo tipo de estímulos, creados especialmente para influenciarnos; todo está dispuesto para saturar cada uno de nuestros sentidos, para que las fantasías inducidas nos lleven a un mundo de “ensueños” fraudulento, y deshumanizante. Un juego preparado entre imagen y fantasía manipulada.

En estos espacios el sujeto comienza a significar al otro de manera especial, aprende a comportarse en un medio irreal y comienza a reaccionar diferente, tan diferente que disminuirá su propia auto-compensación. Los líderes comienzan a dirigir, influenciar e inducir cambios de medio, de relaciones, prescribir, distraer y redireccionar actividades para “entrenar” debidamente. Perdiendo interés por todo fuera de ese contexto, el sujeto se repliega en sí y las fantasías distorsionadas de destrucción hacia quien lo somete, lo conducen hacia la propia desvalorización, perdiendo el disfrute hasta llegar, en ocasiones, a desvalorizar la vida. Suspendido en el tiempo, en ambivalencia y desplazamiento de necesidades insatisfechas, alterará todo el comportamiento; las reacciones serán tan diferentes que serán espejo de su vinculación sectaria. Si bien no existe ningún sistema que pueda atender las demandas de todas las cuestiones personales, creando una “situación de grupo” (que siempre promete oportunidades de mejora) integran un plan de actividades. Luego “la dirección” decidirá qué convendría utilizar para provocar mayor tensión.

En general los grupos sectarios emplean una de las técnicas más antiguas, por medio de la cual una persona obliga a otra a aceptar una idea o actitud sin razonamiento o aclaración alguna: la sugestión. Se presiona, se critica y se enjuicia ejerciendo influencias subjetivas para ello. Cuanto más autoridad o prestigio, mayor el poder de sugestión. La primera se demuestra por sí sola cuando se instaura socialmente una falsa popularidad que influye. Si alguien que fuera portador social de aquellas condiciones dijera: “te ves mejor, se solucionan ya todos tus problemas”, dentro de ese contexto te convencerás de aquella mentira. Este es el resultado

de toda acción sugestiva, de una situación de vulnerabilidad creada. Las sugerencias pueden ser más efectivas si se realizan en un estado de hipnosis o sueño hipnótico, estados que contribuyen a afirmar las mentiras, una técnica que facilitará el aprendizaje de los principios distintivos de la “nueva vida”, y del éxito de quienes la implementan. La finalidad primordial de esta modalidad es direccionar las reacciones del individuo (hacia sí mismo y hacia su medio): cuanto más negativas para el individuo, más positivas para el grupo sectario y cuanto más arraigadas, mayor la dependencia. Una vez sometido el individuo a esta manipulación se sugieren más y más cambios para mejorar, para crecer, para desarrollarse, para encontrarse con Dios, para comprometerse con el bien, para colaborar con la erradicación del hambre del mundo o, en el opuesto, para acabar con todo lo bueno, empeorar situaciones o perderse en la oscuridad.

El apego y la dependencia, instancia donde sólo ganará quien ejerza la habilidad de control, mantendrá al sujeto en la nostalgia del ilusorio bienestar. Un circuito de aparente mitigación del malestar, un paraíso que, sólo en principio, aparenta actuar como protector de este mundo carente de amor, un circo de falsa felicidad o milagros dramatizados que desvanecerá las promesas del encuentro o la búsqueda de una vida espiritual, aquello que tal vez todos ansiamos.

Y así, ordenadamente en esa realidad en la que todos estarán ocupados en “cambiar su mundo”, la malevolencia se vestirá con seda, dividiendo y atacando de raíz creencias personales que se mantienen en coherencia, por tradición, trayectoria y único orden, para determinar qué creer, cómo y cuándo. Y en efecto dominó se adornece esa muestra de la sociedad, ya casi acostumbrada al sometimiento y aceptación de verdades incuestionables, gestadas por intereses programados. Podemos inferir entonces que los grupos sectarios emplean métodos para dirigir la vida del seguidor, porque si se alteraran las psicologías, obviando los verdaderos conflictos, lo demás seguirá perfecta y ordenadamente funcionando.

## 7 · RECLUTADORA SEXUAL: OTRO CONDIMENTO DE LOS GRUPOS SECTARIOS

En todos los ámbitos sociales observamos la presencia de mujeres trepadoras ¿Por qué extrañarnos si también se encuentran en los grupos sectarios? Cuando se trata de sumar adeptos, los medios personales que se utilicen son elección de quien convoca, un trabajo que permite acceder a mayor prestigio dentro del grupo. La reclutadora sexual sabe muy bien

qué hacer, conoce “el oficio” y el servicio del grupo sectario al que representa. Si bien podríamos ubicarla muchas gradas por debajo del líder, al igual que éste resalta cualidades inexistentes.

La táctica de la reclutadora sexual es diferente: seduce combinando enamoramiento y sexo; cuando el sujeto demuestra que está “enamorado”, entonces tienen lugar los pasos que ya conocemos: dedicación exclusiva, control de actividades, aumento de demanda: no puede estar sola, tiene miedo, el teléfono no funciona, hay una pérdida de gas, está enferma, etc. y el sujeto se dedicará a evitar todo cuanto la haga sufrir.

Poniendo en práctica sus mejores conocimientos se mostrará sufrida, dulce, amorosa, seductora, tierna, amigable o deseosa por constituir familia, según la inspire el sujeto “enamorado” (generalmente joven). El curso de la vida de un joven que cae en los lazos de una reclutadora sexual comienza a centrarse en ella y compartirán la mayor parte del día. Luego de un breve período de tiempo y siempre para acompañarla, no habrá otro mundo a su alrededor ni otro interés que el del grupo al que casualmente ella se dedica con esmero. El proceso no es diferente al que atraviesan otros sujetos que ingresan a un grupo sectario, en estos casos los pasos previos se instauraron durante la “relación amorosa”. Si se mostrara resistente a “las nuevas ideas”, habrá victimización y supuestos conflictos, otras mentiras para que el muchacho transcurra cada día mayor cantidad de tiempo con ella. No es el único medio que conocen para engrosar las cuentas personales y las del grupo que representan.

En búsqueda de desarrollo económico y posicionamiento grupal, intentará hacer surgir “un nuevo líder” (sub-líder o líder junior) y unirse a él bajo los ritos del grupo. Su trabajo estará concluido cuando el joven seleccionado logre ascender por mérito propio.

Estas mujeres son fieles al pensamiento del grupo cuando logran ser infieles a su condición de mujer. Las reclutadoras sexuales, al igual que otros reclutadores, falsos predicadores, testimoniales de grupos y demás, están en todas partes; es el sujeto quien decide si las consume o no. Tal vez acompañadas por la caída internacional de empleo, deberán esforzarse más para competir con la oferta sexual que abunda por doquier y las desplaza, porque sí hay otro mundo a su alrededor.

## CAPÍTULO VIII

---

### DISCRIMINACIÓN SECTARIA

#### 1 · NOSOTROS Y LOS OTROS

Cuando hablamos de grupos sectarios, nos referimos a todos los grupos que silencian lo inoportuno, que presionan, que igualan, que imponen y no explican, que juegan con los opuestos, que no admiten ideas contrarias ni opiniones externas, que toman y usurpan, que fijan reglas de administración de inmoralidad, que producen hipocresía inexcusable, que bajo el influjo de la comunicación que desestiman, enmiendan y refuerzan conductas sociales negativas y que, desvalorizando el descontento, saturan el colectivo con dependencias: punto exquisito de encuentro y coyuntura entre distintas muestras de accionar sectario que demarca siempre entre “nosotros”, serviles condicionados que entregaron su conciencia, y los “otros”, aquellos que no cedieron su lugar.

Reconocer que prescinden de toda ética, que violan, que marginan, nos permitirá comprender que los grupos sectarios, lejos de integrar culturalmente, discriminan. Sabemos que la práctica de la discriminación es absolutamente rechazada, porque discriminar es “*seleccionar excluyendo*” y “*dar trato de inferioridad a una persona o colectividad*” (Real Academia Española).

Comprender que la actividad sectaria es deshumanizante, es evidente para todo buen observador ya que transforman el círculo virtuoso prometido en un círculo vicioso seudo narcótico que arrastra a un lugar donde todo se desfigura; por medio de mecanismos internos de regulación refutan la dialéctica y por fuera de toda ética, esclavizan. En el submundo sectario reina el ataque, el espíritu de imposición, la subestimación de otras realidades, la desatención a la convivencia ciudadana, la exigencia al pensamiento igualitario (monocorde) y la intervención desatinada.

Se comprenden desde la ambigüedad: proponen despertar el alma para oscurecerla, orientar para confundir; alcanzar el bien “supremo” para ganar espacios, beneficiar para despojar, construir comunitariamente entre “hermanos” para destruir la hermandad comunitaria, unir para dividir, humanizar para deshumanizar, relacionar para separar, ad-

quirir para vaciar y hurtar dignidad, valores, creencias, dinero, proyectos, realización, sentimientos, voluntad, tiempo, la Verdad. Es decir que su propuesta es vivir agonizando. ¿Es este un aporte al desarrollo social?

Muchos grupos sectarios afirman ser nuevas religiones, congregaciones de elegidos, o ciencia nueva, pero mantienen aislados a los miembros de los “no miembros”, ocultando qué es falso para no llegar a conocer quiénes (o qué) son en realidad. Utilizan ideas fuerza, juegos de palabras, lenguaje propio con sentido diferente al que el resto de la gente comprende porque, en definitiva, el lenguaje es “no pensar”, condición de aceptación ciega de una doctrina incomprensible que no se discute, sólo se acepta. Todo gira alrededor de la escisión entre lo bueno o puro y lo malo o impuro, siendo la primera propiedad exclusiva del grupo. Fomentan la culpa y la fobia, utilizan el miedo, manipulan los afectos (con gratificación y castigo), controlan tiempos, información y entornos, generan dependencia y suelen incluir al sexo y al dinero como “donaciones”.

Ningún grupo se autodefinirá sectario, por el contrario en general definen a los otros grupos sociales como sectarios o como la representación de la corrupción, imagen de deformación o perversión, como herejías organizadas y nocivas centradas en falsas doctrinas, ideologías que se defienden por fanatismo o una perdición que no conduce a la verdad. Pero podemos reconocerlos si sabemos qué identifica a un grupo como sectario: la intolerancia, la ofuscación ciega, la terca obcecación, la contradicción aprobada, la rigidez de contenidos, la oposición, el engaño ilusorio y la fascinación cuasi obsesiva de promesas o créditos de libertad que transformarán el círculo virtuoso prometido en un círculo vicioso de “situaciones de grupo”, creadas para arrastrar tu decisión individual.

Silenciosamente intentan “*secare*” desde todos los ámbitos, incluso en el educativo formal de niños y jóvenes, para *cortar* en el hombre sus alas de libertad. Generalmente el colectivo social identifica a los grupos sectarios como movimientos de fanatismo ideológico y/o de creencias, aislados del contexto socio-cultural propio, pero sería oportuno ya observarlos como una “realidad infiltrada”, en ocasiones desapercibida y en otras manifiestamente clara, que pulula en las más diversas formas; para ambos casos cualquier medio justifica sus fines.

Las previsiones sobre los futuros efectos sociales de estos contrastes, nos impulsan a continuar delimitando, informar y prevenir sobre el oportunismo que sostiene la fantasía progresista de la aceptación o reconocimiento de pseudo creencias para las cuales la discriminación se convierte en derecho, poniendo en riesgo un futuro social integrador. Esta desave-

nencia, respuesta complaciente exigida, será condición de profanación de derechos, de voces y de conciencias. Hay niveles mínimos de ética, o moralidad, que deberíamos ser capaces de sostener como mediadores sociales, si aún no descendimos al mismo estado anómico que degrada la Fe, la razón y la voluntad.

En el mundo de las creencias es estandarte el respeto a la diferencia, a cada una y todas las diferencias, sin presiones, respetando a la persona en su integridad, sus tiempos, su unión familiar; estandarte que promueve, por sobre todo, el desarrollo del pensamiento crítico, porque las religiones nos quieren libres para creer.

## 2 · SECTARISMO

Superados los tiempos de orientarnos exclusivamente a desmenuzar los grupos sectarios archi conocidos, es momento de seleccionar las estrategias para impugnarlos y accionar en consecuencia, porque recordemos que hablar de grupos sectarios en abstracto es omitir al hombre. Y si la tarea es centrarse exclusivamente en reiterar la misma información (tal vez única intención), entonces se los presentará como grupos o grupúsculos lejanos a nuestra realidad cotidiana, integrados por individuos raros o por oportunistas que sólo buscarán obtener una tajada. Un mensaje subliminal que oculta intenciones, subestima el colectivo social y siempre, por omisión de implementación adecuada, solicitará iniciativas redituables, desapercibidas por la escasa información. Un nivel de usura cada vez más alto en las estructuras, donde el silencio desplaza a la acción y la acción del sectarismo se hace cada vez más silenciosa, al ofrecer información en conveniencia porque si aclara, oscurece.

¿Puede un grupo sectario desprenderse del sectarismo? Cada grupo sectario tiene un centro que irradia sectarismo, que implica intolerancia, ofuscamiento ciego, terca obcecación, contradicción, rigidez, oposición y un engaño cuasi obsesivo; el fanatismo intransigente y oportuno, es sectarismo.

Los integrantes de grupos sectarios siguen una ideología con celo y recelo propios del fanatismo intransigente, que también es sectarismo. Si existe una correspondencia entre ambos ¿Cómo podría advertirse sobre los grupos sectarios desde el sectarismo? Disfraz de disfraces sectarios, se escuda en un urgente y necesario cambio, pero por supuesto, para que nada cambie. ¿Acaso el sectarismo informará por fuera de los lineamien-

tos sectarios? Cuando se difunden supuestos objetivos anti sectarios para encubrir al sectarismo, obviamente el efecto es buscado desde la inversa; pero el tiempo demostrará también sus negativos resultados. En interdependencia y correspondencia recíproca de objetivos que aprovechan la natural resistencia humana al cambio, vivido como aquello que escapa al propio control, se aseguran protección mutua. El sectarismo, disfraz de disfraces sectarios, se escuda en el cambio para que nada cambie, un provecho exclusivo del “bienestar sectario”.

El hombre privado de certezas, aquel que según la fuerza del tiempo sectario vivirá para responder en absoluta, conveniente y conciente dependencia al poder del sectarismo, se refugiará de todo cuanto pueda arriesgar ese “estable accionar”; participando de la conveniente protección del sub mundo donde la realidad, en el colectivo (al igual que en los grupos sectarios), se desplaza por la imagen.

### 3 · CUESTIONAMIENTOS QUE LOS GRUPOS SECTARIOS “CRISTIANOS” COMPARTEN

Es preocupante la competencia instaurada a través de las creencias; los grupos pseudo religiosos que no aceptan la diferencia, critican a otros que consideran diabólico todo lo externo. Quienes viven en comunidad consideran sectas a aquellas que organizan reuniones diariamente; quienes se reúnen tres veces a la semana creen que los sectarios lo hacen solo una vez; aquellos que requieren de estudios específicos critican a las que solo oran. Otros particularizan y dirigen la crítica sólo hacia ciertos grupos en particular o descalifican prácticas que con el tiempo implementarán para adaptarse a la demanda (imitan el accionar). Continuamente intentan desecharse mutuamente para marcar una aparente diferencia, método compartido para que un líder adquiera más poder.

En general los grupos sectarios definen a otros grupos sectarios como una corrupción, deformación o perversión, como herejías organizadas y nocivas centradas en falsas doctrinas, como una perdición que conduce por caminos opuestos a la verdad. Cada grupo observa la falsedad de los otros y se considera única vía de salvación; siempre considerarán sectarios a los otros. Este es el punto de encuentro exquisito que los incluye en la misma clasificación.

Escudados en la apologética cristiana emplean una apologética lógica blanqueando por omisión los propios aspectos negativos para

exagerar los supuestamente positivos; defensa, justificación o negación convenientes para defender el propio punto de vista: una nueva forma de captar adeptos.

Se perfeccionan tanto que hasta emplean los conceptos de conocidos investigadores en el área, se informan de los procedimientos de manipulación, para adoptarlos como supuestas enseñanzas propias que permitan a sus adeptos “protegerse” de los grupos sectarios. Y entonces cuando un individuo es “captado” por otro grupo sectario argumentan que:

1. El individuo tiene una “personalidad contagiada”, está “contaminado”: de manera subliminal transmiten el mensaje propio para que nadie salga del grupo.
2. Otras creencias son una “epidemia”, la gente “se enferma” allí fuera: instauran el miedo a todo lo externo.
3. Hay que “desprogramar” a la persona que estuvo en una secta: porque esa persona ya no es parte del Plan, entonces se deberá “trabajar” duro con ella.
4. Debe buscarse toda la información posible sobre aquel grupo sectario y sobre sus técnicas de adoctrinamiento (si fue tan eficiente para captar a otros tal vez la adopten cuando incorporen cambios).
5. La familia del captado debe asistir a los centros de reunión, de oración, de celebración, de rituales: guiada por el consejero que se designará especialmente (el más equipado con la verdad) para cumplir con la tarea de transmitir obviamente la creencia interna.
6. Es necesario aprender el material que les entregue el “consejero” designado: si la persona supuestamente captada no puede ser reintegrada al medio, no importa, pues más vale perder uno y ganar varios.
7. Una vez rescatado (si lo logran), deberá purificarse por haber estado en otro lado (del otro lado) y esmerarse más que el resto de los adeptos.
8. El “rescatado” y “preparado” mostrará a los demás todas las mentiras de aquel grupo que capta personas: obviamente si los abandonan decrecería el poder del propio grupo (o podría pasarse a otro).
9. Suelen distribuir en sus publicaciones: “Si conoce a alguien que está metido en una secta puede ser una tarea ardua y prolonga-

da, que muy a menudo resulta infructuosa” (siempre es más conveniente para el grupo sectario que no regrese quien ya salió).

Cuestionamientos que los grupos sectarios comparten: ¿En qué se diferencian?

1. Todo cuanto es diferente a “ese grupo” es perverso: una muestra más que autentica su calidad sectaria.
2. El error se basa en su enseñanza: todo lo que se enseña dentro es verdadero y todo lo que se aprende fuera es falso.
3. Reducen la salvación al propio grupo, sin piedad ni compasión por otro hombre sufriente que esté fuera.
4. Los textos que utilizan son “únicos”, la única Biblia es la del grupo: omiten informar o hacer referencia a la fuente utilizada para las adaptaciones.
5. Se entrenan muy bien en sus creencias: entrenamientos que los identifica.
6. Siguen a un líder humano: los supuestos pastores, iluminados, consejeros o visionarios no siempre se incluyen en la categoría “líderes”.
7. Sostienen profecías en el tiempo que generalmente adaptan (fundadas en la falsedad propia).
8. “Capturados” o “reclutados” son los individuos que participan en otros grupos sectarios: ser miembro, integrante o prosélito es privilegio del grupo que califica.
9. Los grupos sectarios corren en busca de bienes materiales (ocultan que comparten el objetivo)

Las corrientes sectarias suelen refutar los textos bíblicos, basándose en la suposición de conceptos caducos o anacrónicos que supuestamente requieren de revisión o adaptación a las “nuevas subjetividades”; una “revisión” meta-psicológica que adaptan, interpretan, acotan, tergiversan, deforman o conjeturan para crear su “dios” y conducir “esclavos”, escudriñando en terrenos ajenos para permitirse desacreditar, en adulteración y sincretismo, aquello que pueda resultar invisible, abstracto o cósmico. Intentarán encontrar “palabras justas” que fomenten el estudio de esos textos (parte del reclutamiento disciplinario sectario) para abolir la elección subjetiva, sin posibilidad de intercambio o averiguación de antecedentes ni fuentes, pues los derechos de autor son exquisitamente reservados.

Sobre estas incomprensiones, algunos grupos sectarios se permiten construir una “exégesis alternativa”, presunción de escritos basados en la refutación y adulteración de contenidos e interpretaciones, proyecciones que persiguen nuevos horizontes semánticos, adaptados a novedosas concepciones seudo religiosas, escuelas de pensamiento o movimientos seudo religiosos, con la pretensión de superar lo archiconocido. Una “exégesis alternativa” que origina una no-Biblia (los textos bíblicos siempre se utilizan para crear otros que rebatirán su significado original).

Cada grupo sostendrá la autenticidad de sus textos y de las frases de los iluminados, con la presunción de poseer el arte de interpretar los textos sagrados, la hermenéutica, saciando la “vanidad de vanidades” que endiosa.

Como afirma un “pastor” en una de las tantas publicaciones de distribución gratuita: “nuestros seguidores no deben ser engañados por ninguna de las sectas o grupos que realizan proselitismo por estos lugares”, olvidó concluir: “sólo nosotros tenemos el privilegio”.



## CAPÍTULO IX

---

### ¿POR QUÉ PROLIFERAN LOS GRUPOS SECTARIOS?

#### 1 · NECESIDAD DE COMPLETAR EL VACÍO

Si bien las necesidades humanas son diferentes y parecieran cambiar en cada período histórico, variando incluso de una cultura a otra, hay una que es universal y perenne, que trasciende tiempo y espacios: la búsqueda de la esencia y del sentido, esperanza que se palpita y se vive como una necesidad básica. Natural y radicalmente necesitamos, casi a modo de refugio entre tanta saturación, encontrarnos con nuestra esencia. Entonces, si la más elevada necesidad del hombre se vive como una necesidad básica insatisfecha, en continua incompletud, encontrará siempre un puerto donde anclar si la oferta, aunque embaucadora y falsa, prometiera brindar alivio a esa realidad.

La necesidad de completar el vacío es un fenómeno subjetivo, encarnado, una realidad ligada a la existencia e historia de la humanidad. El vacío existencial paraliza el diálogo, incomunica, distorsiona y encierra en una nueva no-dicción que discapacita, que es causa de un estado suspendido o invalidante, que se compensa fantaseando entre tanta oscuridad. Si comprendemos esto, entonces encontraremos respuesta al aumento desmesurado del desvarío creciente de pseudo religiosidad desde donde la sociedad moderna se convierte en extraña para sí misma y polémica para quienes se presentan como “valor alternativo”. Una “*tendencia anti-social*” que presenta dos caras: el robo y la destructividad (Winnicott), de almas y de la sociedad.

Si entre tanto prolífico autodenominado magisterio que anuncia la posible superación personal, el super-conocimiento propio, la percepción de mágicos colores, la intuición del universo, el recorrido, el camino o las vías de acceso, pseudo ideologías, nuevas creencias o neo religiones, nos detuviéramos a profundizar la búsqueda, como en las mejores tradicionales narraciones, el final sería feliz: los grupos sectarios restarían seguidores.

El desinterés y alejamiento de las religiones e instituciones tradicionales (consideradas “anormales”) inspira la crítica hacia ellas y aumenta de

manera directamente proporcional a la proliferación de grupos sectarios, haciéndose hoy visibles y tangibles en búsquedas irresueltas. Esta “realidad sincrética”, mezcla baladí de elementos heterogéneos, se expresa desde la misma necesidad existencial desatendida que, insatisfecha, ahoga y confunde. En muchas ocasiones la no-dicción identifica en contenedores de almas que no contienen.

Si reconsideráramos la posibilidad de sentirnos superiores, recorrer un camino rápido de auto-superación, lingüísticamente dominantes, místicamente iluminados o avezados expertos premonitores, no seríamos tan fácilmente manipulables ni tan parecidamente iguales y tal vez tomaríamos conciencia de los grandes cursos que la Vida misma nos ofrece gratuitamente en nuestro andar, sin pagar por un certificado de aprobación ni subastar nuestra libertad. Un master que aún nos debemos para repensar esta “innovación cultural”, seudo religiosa que roza lo perverso.

Probablemente la indiferencia manipulada resulte más dolorosa que incluirse en un espacio de seudo creencia que se ubica como referente para construir un lugar en este mundo, para no pensarse más solo, aunque someta y la necesidad continúe insatisfecha.

*“La búsqueda de Dios se hace cada vez más compleja, por el número de técnicas o por las soluciones filosóficas o religiosas que se ofrecen”* (Agustín Sánchez).

## 2 · SUBASTA

Si reparamos en la difusión propagandística que muchos grupos hacen, podríamos arriesgarnos a afirmar que la gente responde a todo tipo de convocatorias: de alcance “terapéutico”, de aprendizaje para sobrellevar un conflicto matrimonial, cómo dialogar con hijos conflictivos, luchar contra la anorexia o la obesidad, tener éxito en las relaciones sociales, superar las frustraciones, las adicciones, acabar con la angustia o el desánimo, vencer la abulia o la depresión, alcanzar la felicidad o llegar al éxito... Las listas de la vasta gama de ofertas (complejas en algunos casos o sazoadas con algo más popular en otros) promocionan una probabilidad de sanación, curación o mejora, siempre “milagrosa”, incluso para evitar que la envidia de tu vecino destruya tu familia o puedas aprender a reconocer la presencia del daño... También nos ofrecen “terapia religiosa”, que no es terapia ni religión. Y en el combo de la promoción perderemos el significado terapéutico, o el sentido religioso, pagando por

el deseo de sanación (o superación) con la propia metamorfosis, previa solicitud de inscripción. Modelos terapéuticos seudo religiosos, o seudo psicológicos que innovan a través de lo cotidiano.

Observamos entonces que, personalizada, con orientación sistémica, grupal o de autoayuda, el cóctel estará listo para consumir y el sentido religioso que incluye lo seudo terapéutico será secundario, porque la solución de los problemas pasará por “manos especializadas” en la manipulación del dolor. Todo resultará tan perfectamente balanceado que el alimento psíquico recibido no solo permitirá olvidar por qué se llegó, sino que también alejará de todo mal que no pudiera ser dirigido por el seudo sanador terapéutico.

Quien necesite saciarse no reparará en mezclas de elementos antiguos, modernos o post-modernos, ni en la fragmentación del subjetivismo, ni tampoco en quien sea su difusor o predicador.

Atravesados por esta realidad, no podemos dejar de reflexionar sobre la forma de prevenir la caída en manos del experimentalismo salvaje de “movimientos de valores alternativos”, inspirados en una lógica de demanda y consumo, en la intolerancia religiosa y adormecimiento de la auténtica Fe.

Cuando se utiliza el padecimiento (en todas sus caras) como recurso para convocar, será porque no basta con “predicar” para captar.

Si bien sabemos que en el colectivo social parece conveniente el montaje de esos circos, con la posibilidad de convocar más para asimilar la función, en democracia son legítimas las opiniones discordantes sobre aquello que consideramos realmente necesario para la sociedad que todos integramos.

### 3 · MERCADERES DE MILAGROS

Los grupos sectarios muestran una estrecha relación entre la producción del milagro, el beneficio de gozarlo y la pertenencia al grupo productor del mismo. Si reparamos en “las funciones” de sus líderes, observaremos que la de “dador de milagros” es la más importante, rigurosamente armada para mostrar, exhibir y alardear el “milagrismo”. Como si el líder, el pastor o el gurú del grupo fueran la “creencia milagrosa” personificada, pero necesaria porque hay que ver para creer.

Si los milagros no se representan en dramatismo, no serán verdaderos, porque sólo se “concretan” en presencia exclusiva de quienes aprendie-

ron a plasmarlos y repartirlos según oferta y la demanda. Toda vez que el milagro se produzca, podrá continuar el servicio: cuanto más se diezme, más probabilidades de concretarlos (pareciera que vale la pena hipotecarse para alcanzarlo).

Prodigios, curaciones instantáneas e inexplicables, sanaciones espirituales, gracias corporales y materiales, signos misteriosos ligados a grupos que son productores exclusivos y con derechos celosamente reservados. Un imperio monopólico de milagros que se contratan, se aletargan en espera de quien los suministre y se esconden detrás del escenario. Milagros milagrosos a buen precio, para creyentes exclusivos, repertorios reiterados de números y actos ya presentados; ilusiones que lindan la alucinación.

“Comisiones de milagros” para días prefijados, no podrían organizarse de otro modo porque el costo no se compensaría con la colaboración de los asistentes. ¿Puede ser creíble un “programa de milagros” absurdamente preparado para el preciso momento de la reunión?

El milagro nunca es racional, pero la oferta milagrosa sectaria, fuera de toda razón, es una instrumentación más para la captación, fundamentada en el boca a boca: “sucedió”, “dicen que dicen”, “se curó”... ¿Quién comprueba en los grupos sectarios su efectividad? ¿El público presente, tristemente engañado? ¿Qué profesional testimonia la supuesta sanación? ¿Cuántos médicos firmaron un informe de aparente curación?

El culto a los milagros, a la resolución mágica planificada previamente, a la seducción que inspira un milagro, desfigura la creencia en superstición.

El milagro tienta, porque ofrece la oportunidad de lo trascendente para superar la finita humanidad. Pero el milagro espiritual es “*gratis datum*”, es decir, concedido por pura gracia. (Santo Tomás de Aquino)

Los hechos extraordinarios, inexplicables, no pueden reducirse a manipulación humana alguna; por el contrario, se hacen presencia para todos y por igual; porque simplemente son eso, milagros.

#### 4 · LA POSIBILIDAD DEL “ENCUENTRO”

Si el diálogo y la palabra se pierden a sí mismos, si las relaciones sólo son convenientes o útiles (y por lo tanto superficiales), si los otros próximos son indiferentes y no hay posibilidad de vínculos para sentirse comprendido o incluido, ¿Cómo suspender la ingesta compulsiva de tanto grupo sectario cuando la tendencia generalizada es “antisocial”? ¿De dónde surge esta toxicidad, desvalorización, contaminación de soledad, herme-

tismo y banalidad, ausencias, faltas e incompletitud? La sociedad por sí misma alimenta la “buena prensa” sobre los beneficios de incluirse en ámbitos que reflejan la realidad cotidiana de infinidad de descontentos inmersos en la incomunicación, masificados por el oportunismo. De manera similar al niño que busca algo en alguna parte y al no encontrarlo lo busca por otro lado (si aún tiene la esperanza de hallarlo), los sujetos añoran la posibilidad del encuentro de cierto grado de estabilidad ambiental que les permita resistir la tensión provocada por conductas ya impulsivas. En búsqueda de una actitud humana en la que puedan confiar, se involucran en espacios donde poder tolerar la angustia existencial resultante de la pérdida de referencias, que se proyectan en un líder que actúa con el narcisismo necesario y particular para un endiosamiento personal frustrado.

Los grupos sectarios avanzan también ante la desinformación en el área y la insistencia de presentarlos como pequeños grupúsculos que accionan bajo la dirección de un líder con trastornos de personalidad, cuyos detalles, cuando se mediatiza, resultan convenientes informar. Por esto, cuidado con:

- a) Participar de una “reunión diferente” con presentación única y excepcional para encontrarte, conocerte a ti mismo, descubrir tu “espiritualidad” o mejorar el mundo
- b) Invitaciones que garanticen “cambiar tu vida”: excursiones, seminarios gratuitos, fines de semana especiales, encuentros para los cuales fuiste elegido, fiestas, paseos, pic-nics, de iluminación, días de encuentro para elegidos, viajes bonificados, talleres extraordinarios, etc.
- c) La concurrencia “acompañada” (o en recomendación) a lugares de reunión.
- d) El ofrecimiento de soluciones inmediatas.
- e) La apropiación de Dios, que tiene preferencias por los integrantes de “ese” grupo.
- f) Exagerada demostración de preocupación hacia ti, que eres un/a hermano/a.
- g) Una apertura de confianza para conocer en detalle tu intimidad.
- h) Quienes te hacen “ver” problemas que realmente no tienes.
- i) Las promesas de obrar milagros para acceder al dinero, la salud, el amor, el éxito y cuanto tú justamente y por coincidencia, en esos momentos lo necesitas.

- j) Quienes se escudan en doctrinas o prácticas místicas, mágicas, irracionales, el dominio de la mente o el poder.
- k) Cambiar tu expresión, tu imagen, tus afectos, tu vestimenta, tus hábitos tu individualidad para identificarte con el grupo.
- l) Omitir observar cuanto hace el grupo (no cuanto dice hacer).
- m) Los grupos cerrados

Por otro lado, ¿Qué sucede cuando la “creencia” por sí misma se impone hasta sobre la ética médica, desplazando el derecho a la vida de un niño o adolescente, generando incertidumbre y desasosiego en los profesionales que sólo pueden observar en espera, actos que hasta podrían considerarse, como una inducción suicida, tutelados por el respeto a la creencia? Por nuestras propias características sociales, o antisociales, los grupos sectarios, nuevos movimientos o corrientes seudo religiosas, seudo doctrinas, falsas escuelas espirituales y/o filosóficas, mantienen en un continuo su proliferación, razón por la cual podríamos considerarlos un mero reflejo de nuestro propio fenómeno, de nuestra propia imposibilidad de elaboración del otro, de la superficialidad de las relaciones, de nuestra mismísima “problemática social” que nos impide actuar con valores humanos, como si algo hubiésemos perdido. Indudablemente nos envuelve una burbuja de ilusoria esperanza centrada en el “sálvese quien pueda”, o como pueda.

Cuando la sociedad vive en condiciones adversas, sólo con la supervivencia de valores sociales tendremos la posibilidad de crecer con la posibilidad de transformarla en algo parecido a lo que debió haber sido antes de desvalorizarse.

## 5 · CREER QUE SE CREE

Hubo un tiempo en que credibilidad y verdad fueron inseparables. Hoy, aunque el político mienta, es votado, aunque el periodista distorsione la realidad es leído y, en el área que nos compete, aunque un individuo, líder sectario o aparente religioso predique su propia credibilidad, manoseando la tuya, la nuestra o la del mundo, lamentablemente es escuchado, seguido y avalado.

Credibilidad es todo aquello que puede ser creíble y si lo fuera, aunque no mereciera ser creído, puede llegar a ser aceptado, que no es lo mismo que haber sido previamente aceptado para ser creído. La credibi-

lidad se relaciona con el traslado subjetivo de cierta creencia depositada en los mensajes que trasmite quien quiere ser creído, ese líder en el que se quiere creer; una burbuja, ya que cuando es sectario la posibilidad de ser creído es sincrética. Sólo se puede incurrir en esto ante la insistencia de líderes en busca de la transferencia de tu crédula confianza, depósitos de credibilidad en ellos mismos. Y aunque el “sujeto depósito” –líder del grupo sectario– mienta, dentro de un contexto de personas que lo sostengan, vencerá la adulteración de la realidad (cuanto más instaurada esté la imagen del grupo o su líder, mayor será la “credibilidad” social).

Si surgiera la duda, ésa que en ocasiones abre espontáneamente el sentido común (que últimamente parece ser el menos común de todos), la efímera credibilidad enmascarará la necesidad de creer. Y aunque inmediatamente, o en un futuro mediato, el subconsciente alerte (porque nunca abandona su hipervigilancia) ya miembros seguidores o en grupo dependencia, de manera implícita, desde ese rol, autorizaron el despojo de libertad, cedida, condicionada y, en el mientras tanto, manipulada, liberando al grupo sectario para que haga y rehaga, adapte y acomode, arremeta y suspenda, desvincule y someta, no por la creencia que enarbole sino por tu apertura a asimilar subliminalmente más de lo que se deseabas. Una creencia deshecha, resignada y reducida.

Paradójicamente avanzamos tanto y tan poco cuando permitimos contextos de ensueño (o pesadilla) donde se coarta la dimensión de la inteligencia, porque no supimos que para creer es necesario conocer: cómo opera el grupo, qué hace, cómo se organiza, qué espera de sus seguidores, qué exige y qué permite, en definitiva, conocer si en el grupo serán libres o creerán que lo son. Es decir que la posibilidad de sentirnos atraídos por ese encuentro soñado, idealizado, será mayor si no supimos previamente que no se pueden desunir conocimiento, pensamiento y creencia. La conciencia de lo que se cree (o se sigue) es una reflexión necesaria para continuar creyendo. Creer es confiar, es dar por cierto algo, es esperar, es estar seguros que ningún hombre podrá ubicarse delante o por encima de la Verdad, autoproclamándose único portador de Fe, que no hay dioses capaces de impartir puniciones o bendiciones según se responda. Si consideráramos que creer es obtener gratificaciones o vivencias milagrosas inmediatas podríamos pensar en organizar un nuevo grupo sectario.

La completud personal no se logra en ausencia de vida espiritual, por esto la invasión de la subjetividad buscará ese “lugar vacío” que no reflexionó en conciencia sobre el privilegio y el derecho de creer en liber-

tad. Es esa incompletud la que impulsa a participar de un grupo sectario, atraída por la organización que abre al supuesto conocimiento de sí, del otro, del mundo, de lo trascendente.

Tradiciones, conocimiento, inconciente colectivo, la moral, la cultura (que existe por sí misma) incluyen la “creencia”; íntimamente unidas, no pueden concebirse la una sin la otra porque la creencia es realización y nunca incluye instructivos de sumisión, no implica una dependencia, por el contrario, nos hace libres.

Cuántos creíbles sueltos, y cuantos crédulos conformistas.

## CAPÍTULO X

---

### VIVENCIAS DE GRUPODEPENDENCIA

#### TENIENDO EN CUENTA EL CASO POR CASO

Cuando observamos la gama de toxicidad contemporánea intencionalmente organizada para que quienes la consuman se sometan, lo único que resulta claro es que sólo se interesan en sacar provecho de cuanto necesiten: trabajo, dinero, colaboración, obediencia extrema, sexo o lo que fuere y quienes los integren “pagarán” por el bienestar y la tranquilidad económica de su líder o de otros ocupen en el grupo sectario lugares de privilegio. Me inquieta suponer cuántos hoy participan de esa “lógica”. Las siguientes síntesis de vivencias de grupo dependencia pueden resultar ejemplificadoras para una mejor comprensión del tema.

#### *1. Volvió a sonreír*

Fue invitado por un grupo religioso a un retiro espiritual, estaba atravesando un período de crisis por una ruptura con su pareja después de cuatro años de relación. Se deprimía continuamente, era como si vagara por la vida, nada le importaba.

Luego de los dos días de retiro vino cambiado; había vuelto a sonreír, decía que conoció a Dios, que lo vio personalmente, que le dio un nuevo corazón. Me sorprendí mucho por el cambio y me llenó de alegría verlo así.

Comenzó a asistir a esa Iglesia; desde el primer día tuvieron muchas promesas, hasta le dijeron proféticamente que en dos años estaría trabajando para el Reino en otro país.

Por ese entonces nos contaba de los exorcismos y las liberaciones de varios miembros. Era impresionante para mí y para todos porque acudían incondicionalmente a la hora que fuera y donde sea que fuera necesaria la liberación (él estuvo poseído por espíritus malignos).

Cuando decidió irse a vivir al centro, visitó a cada integrante de la familia y dijo que tenía otra familia espiritual con la que iba a trabajar. Su

cambio fue cada vez más radical y empezó a tratar a sus padres por el nombre, porque solo el líder era Padre. Dejó su trabajo y cursos que estaba siguiendo. Poco a poco disminuyeron al máximo las visitas a la casa de la familia. No entendía por qué se iba con una actitud tan displicente y de rechazo.

Recibía clases particulares de cuatro a cinco horas diarias directamente con el líder-padre, más las otras clases en horarios de día o de noche con otros miembros (a veces a las tres de la madrugada); comía poco y a destiempo; trabajaba mucho en la casa del centro.

Nos comentó que estaba presentándose a las embajadas porque Dios le dijo que debía salir del país.

No sabemos cómo ni por qué, terminó detenido en un estado irrecognocible.

Al llegar a casa, por asesoría del médico, todos tuvimos una actitud de bienvenida, sin reproches ni reclamos y eso realmente lo sorprendió. Adoptó una actitud como si estuviera llegando de un viaje; pasó a contar sus anécdotas. Le explicamos que el médico indicó que era necesario internarlo y que luego podría decidir qué iba a hacer.

Lo engañaron, todos fuimos engañados; no nos dimos cuenta y cuando pensamos que estaría metido en una secta hablamos con nuestra abogada y nos respondió que era mayor de edad y en libertad de decidir y actuar.

En el centro de reposo no ha tenido visitas de miembros del grupo.

Ojalá algún día sirva el testimonio para prevenir que a alguien le vuelva a suceder algo similar en cualquier parte del mundo.

#### Observaciones:

1. En la primera parte el familiar describe el intenso proceso de formación del grupo sectario; ruptura de vínculos familiares, agotamiento físico, mala alimentación, sueño escaso.
2. El desconocimiento de la familia del accionar de los grupos sectarios permite observar con alegría los primeros cambios de conducta.
3. El ingreso al grupo agudizó su depresión anterior.
4. Toda persona adulta en libertad de acción y decisión tiene derecho a conocer sobre "creencia y dependencia".
5. Obviamente el grupo nunca se ocupará de quien tomó conciencia y ya no es útil a los objetivos.

## 2. Necesidad de depender

Cuando llegué a la ciudad fui a un grupo que yo ya conocía, pero claro era otra época y otra gente. Es un grupo que hace yoga y tiene trabajos de crecimiento personal. Uno de esos trabajos es el servicio. Estuve tres años con distintos niveles de acuerdos y diferencias. Yo veía como otra película. Buscaba cosas filosóficas y trabajos de chacras. Esto dentro de lo mismo cabe. No solo cabe sino que yo creo que es un punto de vista valioso. Pero lo que en ese momento sentía era que dominaba otro punto de vista que yo no había percibido, donde yo sentía presiones y exigencias. Hubo veces que terminaba gastando la plata que era para pagar la luz o algo así, entonces yo sentía presión y dejaba de ir.

Atendía tareas de la escuela y de la casa del grupo, porque quedaba cerca y podía ir caminando. No es que no hiciera trabajo voluntario para ellos ¿me podían pedir más? ¿A qué precio? Este es un poco el centro del tema.

Es un sitio donde uno elige ir, es voluntario y además paga una cuota; no es empleo ni nada. Yo sentía también formas de decir las palabras como críticas injustas, pero que connotan, o que yo no, o que fulano sí.

Siento que ellos me miden, como que yo estoy mal.

Es como dar unos pasos y luego nada, como si no tuviera guión. Plan-tearte un proyecto y empezar a pensar se puede o no se puede, desalentarte o volver a engancharte.

Ahora estoy trabajando esto con un grupo de gimnasia y afirmaciones, trabajo la dependencia a otras personas.

### Observaciones

1. Necesidad del grupo aún ante un cambio de localidad, “Cuando llegué a la ciudad fui a un grupo que yo ya conocía”.
2. “Sentía presiones y exigencias” (internas y externas).
3. Conciencia: critica el grupo para el que trabajó durante tres años: “Hubo veces que terminaba gastando la plata que era para pagar la luz o algo así”... “¿Me podían pedir más?... ¿A qué precio?”
4. Seducción inicial, pérdida de la seducción y una espera para volver a encontrarla: “Es como dar pasos y luego nada, como si no tuviera guion”... “Ahora estoy trabajando esto con un grupo de gimnasia y afirmaciones”.
5. Autoengaño y justificación: “Trabajo la dependencia a otras personas”.

### 3. Familia desorientada

Esta situación con mi hermana viene desde hace aproximadamente casi un año, pero empeora a medida que el tiempo pasa, y no se hizo tan evidente como ahora.

Mis padres descubrieron mentiras de parte de ella, y a raíz de ello se fue a vivir a la casa de su novio con el cual sale hace 3 años, por dos meses sin mantener comunicación de ningún tipo con la familia. Tratamos nosotros de establecerla; sus actitudes eran soberbias, los argumentos no muy coherentes.

La relación con él no es nada normal, sentimos que es enfermiza y destructiva para ella (se menosprecian mutuamente, si se peleaban eran violentos verbalmente y solían tirares cosas) y últimamente hemos visto moretones en los brazos.

Tememos que su debilidad la lleve a otro tipo de adicciones de las cuales dudamos podría ya tenerlas. Nosotros como familia estamos realmente preocupados, queremos lo mejor para ella, pero pensamos que ha caído en algún tipo de secta.

Estudiaba normalmente hasta hace un año, decía que aprobaba materias; comento que ya tenía 20 materias dadas y resulta que tiene solo catorce, también miente respecto a eso. Actualmente dice que va a la facultad, pero no tenemos la certeza.

Trabaja desde la mañana hasta la tarde, y cuando sale de trabajar no sabemos qué hace hasta las 22 o 23 hs., que vuelve a casa.

No duerme, todo el tiempo está a la defensiva, el novio la alejó se sus amigos, solo sale con él y hace un tiempo bajó alrededor de 8 kilos en un mes.

Robo dinero a mis padres. Conoce mucho de pastillas (siempre hace comentarios); a veces la vemos con los ojos raros y ayer justamente mi mamá le pareció oler algo como cigarrillo pero que no era de tabaco.

Infinidad de veces, tratamos de hablar pero su actitud no cambia, se enoja y discute por todo sin motivo alguno.

Va a una psicóloga y le miente, mis padres también van a una psicóloga para poder comprender, ayudarla y ayudarse ellos mismos para manejar esta situación.

#### Observaciones

1. En muchas ocasiones el medio confunde qué tipo de dependencia puede padecer un integrante de la familia. En este caso nada indica grupo dependencia sino probable consumo de sustancias.

2. "No duerme, todo el tiempo está a la defensiva, el novio la alejó de sus amigos, solo sale con él y hace un tiempo bajo alrededor de 8 kilos en un mes".
3. "Pensamos que ha caído en algún tipo de secta": es una suposición de la familia que intenta buscar explicaciones a los cambios de conducta; por otro lado, se preocupa en solicitar información acerca de grupo dependencia sectaria pero desconoce las actividades que realiza diariamente o los ámbitos que frecuenta.

#### 4. *¿Grupo dependencia fallida?*

Al grupo me acerqué de casualidad porque una amiga me dijo que era una buena escuela, si bien ella me había recomendado el lugar nunca la vi adentro.

Estuve dos años por lo menos yendo a clases; para muchos se vuelven como una especie de terapia. Los directores son conductores de emociones y desarrollan esta habilidad de llevarte a ciertos estados de ánimo. Es una situación de lo más comprometida donde uno debiera entregarse al director, como cuando un paciente se entrega al psicólogo, de hecho también hay psicólogos.

Yo les caí como anillo al dedo porque no tenía mucho entorno vincular al momento de entrar a la escuela. Lo que hacen ellos es generar y estudiar vínculos, para esto usan técnicas de cambio de roles, tratan de ponerse en los zapatos de otro para entenderlo y así poder manipularlo. Entonces uno se identifica con ellos y aprovechando esta identificación van modificando la imagen que uno tiene de uno mismo. Evidentemente esto parece corresponder a una técnica sistemática. También hacen otras cosas, como inducir al sueño.

El sentimiento de dependencia al grupo se produce después de un tiempo, sometido a un sistema de premio-castigo que lo va conduciendo, como si fuera una especie de útero (según ellos mismos). Afirman ser 50% buenos y 50% malos. Lo que lógicamente es malo, pero tratan de justificarse con el aparente equilibrio. Es difícil escribir al respecto porque tienen un sistema "anti-reproche", cuando uno se pone más y más en contra, más logran lo que quieren.

El conflicto básicamente se generó cuando quise salir del grupo; de pronto noté que no era ahí donde podría aprender lo que quería en ese momento. No tuve muchos cuestionamientos personales, no me interesó pertenecer al grupo ni tampoco su actividad; la cuestión es que dejarlos

no implicó que ellos me dejen, en realidad siempre tuve un gran poder para desvincularme.

El problema es que este grupo funciona al igual que los parásitos. Lo que ahora me genera más problemas son los “fantasmas”. Fantasma le digo a la sensación que tengo cada vez que conozco a alguien nuevo, lo relaciono o tengo la impresión de que es alguno de ellos. Eso es un problema para relacionarme con la gente, me quedé con la persecuta; tiene una recurrencia tal que evidentemente significa que me siguen persiguiendo, la sensación de estar hablando con alguno de ellos o alguien enviado por el grupo cada vez que me cruzo con cualquiera; es un verdadero fastidio. Esta sensación me hace más difícil encontrar trabajo porque le desconfío a todo el mundo. Por ejemplo, tuve que ir al médico y me pareció que él era uno de la secta (en el grupo había muchos que decían que eran médicos).

Es algo muy destructivo; será hasta que me identifique con ellos nuevamente. Por casualidad vi gente que conocí en la escuela en otros lados y también estaban con problemas.

Yo creo que todavía estoy afectado por esa gente; no generaré dependencia, esto es lo que más fastidió al grupo. Siempre detesté las relaciones de dependencia, sobre todo si soy yo el que debiera depender.

## Observaciones

1. Dependencia inducida: técnicas de cambio de roles, estudio de vínculos, búsqueda de identificación, modificación de la imagen de uno mismo, sistema premio-castigo y anti-reproche, inducción al sueño.
2. La desconfianza hacia los otros es producto de la pérdida de confianza en el mundo: sensación de “persecuta”.
3. Conciencia de los objetivos reales.
4. “No generaré dependencia, esto es lo que más fastidió al grupo”: cuando el límite es personal el “sistema” aplicado por el grupo falla.
5. Abierta la posibilidad de retomar el grupo: “será hasta que me identifique con ellos nuevamente”.

## 5. *Decidió dejarme*

Convivimos por cuatro años y decidió dejarme porque no comparto su estilo de vida ni su idea de formar una familia. Estoy entre recuperándome yo misma y a la vez preocupada por él.

Va a ese lugar desde hace seis años; cuando lo conocí no iba tanto; empezó a ir por consejo de su madre, que también iba. Él siempre buscaba respuestas a preguntas y dudas trascendentales y estudió diversas religiones y pensamientos. Allí, según él, encontró lo que buscaba. Lo acompañé en muchas oportunidades pero me sentía incómoda. Y no fui más. Sus amigos de antes me dicen que siempre fue una persona alegre y creativa; cuando yo lo conocí, también. Además quería hacer el bien y organizar actividades para ayudar a otros –armamos un grupo solidario con amigos de afuera. La gran sorpresa para todos fue cuando él decidió dejarme; perdió su alegría y no se ríe ni hace chistes como antes (eso me dicen sus amigos cuando lo ven muy de vez en cuando). Lo veo muy solo, como buscando un grupo de pertenencia. Sigue teniendo algunos amigos pero parece que ya no le interesan tanto. Yo les pedí que no lo dejaran solo y siempre estuviesen presentes.

Traté de abordarlo desde mi amor hacia él; también traté de comentarle mi visión; él se me queda mirando pero sin mirarme y yo pienso “me entendió” pero al otro día sigue pensando igual y trato de no alterarme ya que él también reacciona mal; no digo que yo sea una luz pero sé que hay temas que podríamos compartir desde distintas perspectivas. Ayer nos encontramos a charlar. Básicamente me dijo lo mismo: que para él es importante compartir aquello que lo hace feliz. Sé que todavía me quiere y que esta separación le duele, pero ese lugar es más fuerte. Otra cosa, la personalidad de mi novio es evidente que conlleva algún tipo de dependencia. ¿No hay nada que podamos hacer para que el haga un clic y empiece a ver que ese lugar no es tan bueno?

## Observaciones

1. Durante la convivencia ella observó importantes cambios de conducta.
2. Intentó compartir, pero como ella no era “feliz” en el grupo entonces el proyecto de familia se derrumbó.
3. El medio observó claramente una adicción sin sustancia.
4. El amor de esta mujer permitió orientar la contención afectiva del entorno de amistades.
5. Si hubiese contado con la información necesaria sobre grupo dependencia en el momento indicado es probable que hoy aún compartieran sus vidas.

## 6. Solo querían nuestro dinero

Empezaron a trabajar con nosotros por medio de una amiga de la infancia de mi esposo. Nos invitaban a la casa de ellos; nos dedicaban mucho tiempo, nos escuchaban y nos daban opciones basadas en la Palabra de Dios.

Luego de un cierto tiempo, nos propusieron si queríamos estudiar y aceptamos; en total eran tres años de estudios. Luego las clases personales fueron cambiadas por otras en internet; estas tenían una doctrina que se contradecía con la que habíamos recibido el año anterior; cuando preguntábamos, les molestaba mucho.

Cabe aclarar que siempre fuimos un grupo muy reducido de personas.

Nos enseñaron que nuestra familia era pasajera, que ellos eran nuestra verdadera familia porque existíamos desde la eternidad; si no los dejábamos le quitábamos el primer lugar a Dios. Recuerdo que esto me afectó en lo más hondo de mí ser, porque yo no podía y no puedo dejar a mi familia, porque les amo, porque sé que no es casualidad que Dios me puso a su lado.

Cuando hablaban de finanzas sólo les preocupaban los negocios que podían realizar. Nos decían que debíamos hacernos cargo de nuevos negocios, con nuestro capital y con dedicación a tiempo completo; para eso debíamos dejar nuestros trabajos. Decían que nuestra superficialidad no nos permitía ver los planes que Dios tenía para nosotros, que éramos culpables de no escuchar, que no estábamos conectados con Dios. Que Dios proveía, que ni si quiera ellos sabían de donde venía el dinero. Cuando no hacíamos algo que dejara ganancia nos hacían sentir culpables por fallarle a Dios. La presión siempre se camuflaba en ese mensaje.

Durante el tiempo que permanecí allí fui muy frontal y eso fue algo que a muchos no les gustó, por eso nos suspendieron las clases y nos restringieron información; esto aumentaba nuestro desconcierto.

Primero tuvieron una actitud hipócrita de abrazos y bienvenida; luego adoptaron indiferencia, secretismo, displicencia, rechazo. Pensé que solo era por mi falta de Fe. Aparentaban que cada uno podía tomar la decisión que quisiera para estar o salir, para ir o no, para diezmar o no hacerlo.

Siempre me guié por la idea de que si algo proviene de Dios mi corazón debiera sentir paz, durante un tiempo así lo sentí; luego la paz se fue esfumando, me sentía más inconforme; luego de dos años, me sentía extraña en ese lugar.

Definitivamente nos dimos cuenta de que en ese lugar se cambió de Dios.

Entendí que lo que realmente querían de nosotros era dinero, pero no lo pedían directamente.

### Observaciones:

1. La supuesta amiga es reclutadora del grupo.
2. Los grupos pseudo religiosos siempre captan a través del mensaje de Dios.
3. Emplean “cursos” para infundir sus creencias.
4. Consideraron que el trabajo directo estaba concluido, por esto el cambio de clases personales a tuteladas en internet.
5. Ninguna inquietud o duda se responde, solo se debe acatar.
6. Cuanto más reducido el grupo, mayor efectividad para alcanzar los objetivos.

¿Por qué no generaron grupo dependencia?

1. No cumplieron cuanto se les exigía (por ejemplo, dejar los trabajos particulares).
2. Desconfiaron, preguntaron, cuestionaron
3. No se sometieron a las peticiones.
4. Generaron efecto rebote: ellos mismos se sintieron extraños dentro del grupo (no vieron como extraños a los otros, los de afuera).

### *7. Bajo el disfraz de la recuperación de las adicciones*

Llegué allí porque mi esposa presentaba un severo cuadro de dependencia a drogas legales, gatillado probablemente por una crisis laboral y una infancia complicada.

Son una corporación que se presenta como terapéutica especializada en problemas de adicciones a las drogas y al alcohol; ofrecieron tratar a mi esposa profesionalmente sin realizar cobros por la atención. Cuentan con un equipo de especialistas y psicólogos; por las crisis emocionales que se sucedieron en mi esposa, dudo de su autenticidad.

El “proceso de restauración” como lo denominó quien la preside, resultó ser el proceso más destructivo, insano y horrendo. Me pidieron información íntima, histórica de mi esposa, que por supuesto les di, yo estaba completamente desesperado con la situación, no sabía qué hacer.

Mi esposa fue atendida con mucho cariño y solicitud por todos en el hogar. Durante dos o tres sesiones nos trataron a ambos por separado;

me indicaron que en la reunión me “iban a dar duro”; mi esposa insistió; luego comenzó sola sus sesiones de terapia.

Ella se quejaba de estar muy mal, pero se negaba a darme detalles. Cada vez que la veía estaba más agresiva, muy confundida, sufría cambios de carácter enormes y el director me dijo que no me preocupara, que esas crisis eran normales en este tipo de casos y que en la medida en que se retomara “el orden de Dios” todo volvería a su cauce. Que todo estaba bajo control, que bastarían unos días más de desintoxicación, que él sentía que ésta sería la última crisis ya que mi esposa había tocado fondo. Me dijeron que lo mejor era que la dejara en el hogar, que eso la tranquilizaría y ayudaría para una rápida mejoría.

Mi esposa empezó a mostrar conductas altamente bipolares, pero ellos insistían en que todo marchaba bien. Luego comenzó a manifestar intenciones de suicidio y entonces me acusaron de negligencia y abandono de mi esposa a quien fui prácticamente a “botar” a allí. Estaba furiosa conmigo por mi abandono. Después de esto ya prácticamente no hablamos. Me refirió que ya no pensaba seguir obedeciéndome, que definitivamente se separaría de mí.

Me encuentro en una situación muy desesperada. Ellos ofrecieron ayudar a mi esposa, pero en la práctica terminaron agravando severamente a toda la familia; son una asociación que vulnera la salud de quienes intentan alejarse de las drogas.

Estoy en un estado de total confusión, no logro razonar ni pensar. No sé qué hacer, qué decir, ni qué creer, han realizado un proceso de hostigamiento y una degradación de mi persona ante mi esposa y ante todos aquellos que he buscado para ayudarla.

En realidad todo esto tiene unos niveles de monstruosidad abismales. Mi situación personal se ha visto seriamente dañada. Haré todo lo que sea necesario para sacar a mi esposa de ese lugar.

## Observaciones

1. La “asociación” logró obtener dinero a cambio de la supuesta rehabilitación gratuita.
2. Su marido confió en el centro de rehabilitación porque está autorizado.
2. No dejó su adicción, sumó otra dependencia que la llevó a destruir su familia.
4. La señora descubrió en la terapia su “espiritualidad”.
5. Aún sigue en el “hogar”, colaborando para ellos.

## 8. *¿Qué pueden hacer por mi esposa?*

Mi esposa siempre fue muy creyente; no sé qué le pasó, hasta viajó por todo el mundo; hace un tiempo empezaron a venir a casa un grupo de amigas y la convencieron.

Ella siempre buscaba a alguien que solucionara los problemas de nuestro hijo; pero él nació así y no podemos hacer nada.

No entiendo cómo después de tantos años pudo cambiar tanto. Siempre fue un poco agresiva pero últimamente cuando alguien la contradice reacciona mal, grita y dice que nadie la comprende.

Dejó de teñirse el cabello, se viste a la antigua y parece que tuviera diez años más de los que tiene, porque si se muestra mundana no la dejarían entrar a las reuniones.

Antes se acostaba temprano, llevaba sus mascotas a la cama para mirarlas y leía muchísimo. Ahora cuando las perras quieren subirse a la cama, las hecha y solo lee los libros y las publicaciones que le dicen que debe aprender. Algunos días se la pasa todo el tiempo tirada en la cama y no quiere tomar sus antidepresivos porque aprendió que todo se cura con la Fe.

Dice que estamos viviendo en el error y que los tiempos finales se acercan, que todos pagaremos si no nos convertimos.

No sé qué hacer, la veo y a veces hasta me produce repulsión, no es mi esposa, es una extraña a la que intento evitar. Durante el día me reúno con amigos, salgo a almorzar fuera y por la noche, si puedo, duermo en otro lado. La llevo a las reuniones dos veces por semana; al principio lo hacía porque se fracturó una pierna y se le complicaba ir en taxi; ahora se acostumbró y tengo que llevarla siempre.

Quisiera que ustedes me solucionaran esto porque yo no puedo.

### Observaciones:

1. Co-dependencia del marido: Favorece la situación de grupo de dependencia al llevarla en auto a las reuniones.
2. Cambios: traslado de su Fe y creencia a otro grupo, cambio de imagen, alteraciones de conducta, desplazamiento de hábitos, rutinas y hobbies.
3. El marido deposita la responsabilidad de la situación en el accionar de otros, no asume el compromiso.
4. Siente la obligación pero él mismo huye de esa realidad.

## 9. *Post-dependencia y enojo*

Óyeme, tu no vas a encontrar gente que te lleve por un camino sano, si no eres tú mismo quien busque la salida más apropiada para ti. No hay fuerza que te detenga, a menos que te guste perder el tiempo por ahí. Te equivocas si esperas que alguien te guíe, si buscas un grupo de apoyo para salirte de una secta. Lo que tú necesitas es irte por ahí a hacer algo constructivo realmente, de repente te haría falta hacer trabajo voluntario con gente que lo necesite de verdad. De otra forma vas a andar dando vueltas y vueltas siempre en lo mismo y sin rumbo en tu vida; ya es hora que te responsabilices de algo, si no vas a andar siempre con la mente en letargo y te vas a quedar sin nadie, sin grupo, sin amigos, sin familia, sin pareja y sin mí.

Si quisieras contactarte con gente despistada, no necesitarías estar ahí, con salir a la calle te alcanzaría.

### Observaciones

1. Es usual que el medio considere que la participación en algún grupo “snob” es un capricho, una fuga, una realización personal no convencional o una excusa para evadir las propias responsabilidades.
2. Cuando se “sale” es necesario contener para evitar la búsqueda de un nuevo grupo (sobre todo si tenemos en cuenta que muchos ofrecen auto-ayuda).
3. Si el medio no elimina su enojo, el ser querido continuará en búsqueda decepcionado.
4. Debemos ser prudentes con las palabras que empleamos porque en ocasiones, sin intención, agredimos verbalmente de manera similar al contexto sectario no deseado.
5. Cuando un sujeto intenta retomar sus vínculos, son éstos los que deben comprender, no a la inversa.
6. No puede exigirse un “comportamiento incondicional” ya que durante el tiempo de permanencia en el grupo otros indicaron cómo pensar o actuar.
7. Evitar acentuar en la etapa de post-dependencia sentimientos de culpa (los líderes ya lo hicieron).
8. Cuando sentimos que no estamos preparados para contener la situación “post dependencia” siempre es conveniente solicitar apoyo para revisar y afirmar las relaciones. El enojo no es la mejor forma de iniciar la ayuda y deriva en impotencia.

9. En ocasiones es más difícil la reinserción de los afectos que la separación del grupo.

### *10. Diez meses desamparados*

Siempre tratamos de ser buenos padres, educando con la palabra y con el ejemplo; nunca le faltó nada, tuvo más de lo que necesitaba. Fue a las mejores escuelas; si había algún problema estábamos acompañándolo. Aprendimos a ser padres mientras crecía, como todos. Disfrutábamos las vacaciones, los días de campo, el mar, las sierras, todo paseo que organizábamos en familia. Una adolescencia bien adolescente; no le gustaba mucho salir; las reuniones con los amigos eran generalmente en casas de familia. Muy inteligente, aprovechaba cada lectura o situación para aprender más. Siempre nos sentimos orgullosos de él, hasta que se puso de novio con esa mujer. Parecía que todo lo que había vivido se derrumbaba; primero pensamos que la muchacha estaría celosa, que era posesiva, pero un par de meses después, nos dimos cuenta que había algo más.

Empezamos a hacer preguntas sutilmente sobre ella en el barrio donde vivía y casi nos desmayamos: ella estaba en una secta.

Vivía a más de diez kilómetros de casa y lo hacía ir en bicicleta por lo menos dos veces al día; claro, siempre lo necesitaba, supuestamente los padres la trataban mal.

Estaba cada día más flaco, ojeroso, no nos hablaba, si lo hacía estaba a la defensiva y gritaba. Pensamos que nos enfermaríamos porque el dolor que nos invadía era muy grande y por momentos nos vencía.

Decidimos acudir a un sacerdote amigo para que nos explicara qué podíamos hacer; nos derivó a otro que se suponía sabía del tema. Ante nuestro asombro, durante la entrevista nos dijo que “era una manzana podrida que debíamos separar de la familia, que debíamos esperar a que regrese o perderlo por ahí”. No hicimos caso y seguimos buscando ayuda; la psicóloga afirmaba que debíamos internarlo, que tenía un brote psicótico, que tal vez debiéramos medicarlo. No lo vio porque no quiso asistir, nosotros referíamos la situación.

Yo veía con mi corazón que estaba sufriendo, no entendía pero seguía, intuía que él debía observar que estábamos siempre; así lo hicimos. Empezamos a buscar en internet, buscábamos ayuda, mandábamos correos y nadie nos orientaba; un “especialista” sugirió que compráramos su li-

bro, que allí encontraríamos repuestas, pero que si estaba en una secta sería muy difícil que saliera. Afortunadamente tampoco hicimos caso a esa respuesta desesperanzadora.

Nuestra preocupación se agudizó cuando el director de un hospital, amigo de la familia, nos comentó que lo habían internado con un cuadro de gastroenteritis, y no nos había dicho nada. Hablamos con los amigos de mi hijo; pudimos así darnos cuenta quienes eran verdaderos amigos, porque algunos aprovecharon la oportunidad para ponerlo en nuestra contra. Lo mismo pasó con algunos familiares, que continuamente nos decían “tenés que echarlo, los va a enfermar”. No es fácil, además en todos lados nos decían lo que le estarían haciendo, que era difícil. Nosotros éramos concientes de las dificultades, pero nunca bajamos los brazos.

Se me ocurrió armar un álbum de fotos con los mejores momentos de su vida, desde chiquitito, y lo dejé sobre su cama, porque aún regresaba algunos días a dormir, y de paso dejaría de observar un poco todas las estupideces que la muchacha le hacía colgar en la habitación (dibujitos, fotos de ella, frases supuestamente cristianas).

Lo movilizó tanto que en menos de una semana comenzó a compartir la cena, comiendo desesperadamente (tenía hambre), tiró todo cuanto tenía de ella. Perdió todos sus ahorros, obviamente, y otras cosas materiales, pero nunca perdió el amor de su familia ni cuanto ya llevaba desde siempre en su corazón.

#### Observaciones:

1. Si los padres hubiesen tenido acceso a la forma de orientar la situación, hubiesen sabido antes cómo revincularlo.
2. Siempre que el amor esté presente, podremos acompañar para que nuestros hijos no acaben en un grupo sectario.
3. Los profesionales de la Salud, en general desconocen el tema.

### *11. El líder*

Ni bien ingresé al grupo noté que los que ya estaban desde hacía tiempo se peleaban por atender a X y estar cerca de él, me dijeron que era el líder; yo tenía curiosidad por hablar con él y contarle mis problemas, porque los demás jóvenes nos recomendaban que así lo hagamos, porque así encontraríamos paz y sanación en nuestro corazón.

No faltaba ningún día a las reuniones; se hablaba de Dios, de sus principios y de la forma de encontrarse a sí mismo. Logré estar en un grupo más avanzado donde se hacían exorcismos y sanaciones a varios compañeros de ahí. En este grupo el nivel de exigencia era mayor; X nos pedía que nos comprometiésemos más y más y muy sagazmente nos puso en contra de nuestros padres; con la Biblia en la mano nos decía que “nuestros enemigos eran los de nuestra casa”. Cualquier comentario de mis padres o de mi hermano con respecto a Dios y a la vida era equivocado y casi siempre salíamos peleando; para mí y en ese entonces mi hermana (también iba ella) solo nosotras teníamos la razón, “éramos salvas” y nos fuimos desprendiendo de nuestra familia; no asistíamos tampoco a las reuniones de amigos de fuera porque X nos decía que ellos eran ignorantes, ciegos o que no conocían la verdad. En casa peleábamos por defender a X.

Compartíamos todo con la gente del grupo; hacíamos campamentos, danza, radio, cultura y todo lo que X decidiese y le indicara al coordinador de cada área.

Yo tenía un enamorado cuando ingresé pero X nos decía que éramos inmaduros y que para ese proceso debíamos estar solos, sin que nadie nos ate.

Se designaban “mamás espirituales” que nos ayudaban pero si les contabas algo X se enojaba mucho, todo debíamos contárselo a él.

Nuestros diezmos y contribuciones que eran voluntarias pasaron a ser obligatorias, hasta nos hizo firmar contratos donde nos comprometíamos a pagar para mantener las oficinas, comprábamos los libros para contribuir con la obra y una película por semana de la que teníamos que entregar un resumen. En ese momento llegué a amar lo que hacía, me gustaba; a veces me quedaba hasta altas horas de la noche.

En algún momento a todos nos insultaba y llegó a manipularnos tanto que los insultos los veíamos como cuestión del proceso que nos permitiría crecer.

Hasta que un día nos dijo que para seguir debíamos hacer propuestas. Yo quería trabajar con niños; presenté la propuesta pero fue rechazada. Entones empecé a dudar porque otra chica presentó la idea de armar un nuevo grupo de muchachas y se entusiasmó. Era raro que fuese echando a los muchachos con distintos pretextos; yo me quedaba porque había hecho una promesa a Dios y nos enseñó que nadie puede ser juez ni verdugo; lo mío eran sospechas. Luego de un tiempo, una de las muchachas estaba embarazada y me sentí estúpida, culpable por no haberme dado cuenta antes.

Nos recalca todo el tiempo que el que se iba volvería a tener problemas porque saliendo viviríamos una vida sin Dios y sin esperanza.

Estuve a punto de dejar mis estudios porque los descuidaba, no tenía tiempo pero X exigía que le presentáramos las calificaciones y nos decía tontos, brutos y demás insultos.

X lideraba a todos los jóvenes y designaba responsables de cada subgrupo; en ese entonces había cuatro; sé que ahora hay más. No podíamos ser amigos entre nosotros, debíamos ser compañeros en el trabajo.

Su palabra no tenía contradicción, se respetaba, y todo lo que se hacía. Para ver resultados en tu vida y para que te pueda ayudar debías “confesarte” con él. Yo arrastraba un pasado complicado, tuve encuentros con otras mujeres y esto me marcaba. Le conté todo, abrí mi corazón. Entonces me hizo una especie de liberación porque yo he tenido el demonio dentro y según él me exorcizó: se subió sobre mi cuerpo y puso sus manos en mi cabeza, habló en un idioma que no entendía y me dijeron que empecé a botar espuma por la boca.

Los que se habían ido nos decían cosas horribles de él pero como X siempre decía que los hijos de Dios iban a ser siempre atacados, no hacíamos caso.

Debíamos llegar a tener la confianza absoluta, y si nos botaran de nuestras casas, no importaba porque ahí estábamos con las cosas de Dios y los padres no entienden nada.

Si nos íbamos Dios no nos iba a tomar en cuenta; era nuestro líder, no existía otra verdad que la que él decía. Sin él no había forma de avanzar.

## *12. Grupo dependencia sin contención*

Lo que me pasa tiene que ver con una secta, circunstancias que ocurren; una actividad que ellos manejan interfiere, como si hubieran anulado funciones mías y como si sustituyeran por otras; algo así como que pone y saca. Esta cosa se dedica a bloquear y se arma como un círculo vicioso, una ruta mental repetida y repetida; en esos estados no logro avanzar.

Las veces que hablo no me da explicaciones, no me da claridad. No entiendo qué quiere; llegué cansado de todo ¿Por qué me tortura? Produce como un acostumbamiento a la violencia, es como si algo se hubiera instalado constantemente durante mucho tiempo. No puedo relajarme, estoy como en un estado de tensión permanente. Yo veo que va de mal en peor (porque ayer era menos malo) pero después lo veo.

Tú entiendes que es estar solo con esto un año, no quiero sentir su presencia, esa cosa me hace mal, cómo actúa, las críticas, los dolores que me hace sufrir. Siempre haciéndome sentir que los demás son mejores. Todo me rebota. Si toco una ropa que usé, sin darme cuenta pienso y me aparece algo que dije. Esta cosa influye y mucho, pero mi vida, con o sin esto, es como si le faltara fuerza. No es que me niegue a hacer algo por otros, caigo en estados donde no me acuerdo, o no quiero pensar. Yo entiendo, pero no logro cruzar a “Mi vida”, como si el sentir fuera una sensación de estancamiento, como algo que no se mueve.

Durante mucho tiempo ocupaba mi vida. Lo que más siento es necesidad de ocuparme de mí. Siempre resolví todo con yoga o algo que uno mismo hace. Me da mucha rabia que creo que es justa y que tengo que canalizar específicamente en ese tipo (para mí es algo que esa persona hizo).

Gran parte de lo que siento es abandono, desamparo (del resto), como si yo no tuviera un abrazo o entendimiento y estuviera siendo lesionado todos los días, todas las semanas.

En este momento no estamos en contacto, pero igual siento que vivo violencias terribles, como una invasión. Me despierto como si algo irradiara, sobresaltado; al rato se me va pasando, pero me asusta.

Me suelo sentir desesperado sin contención. Es el ejercicio de mi derecho que es violado a cada rato o constantemente y no tenés más canal ni defensa que la rabia. Y la noche es terrible porque estoy solo.

Aclaración necesaria: “cosa” es la palabra que el individuo emplea en reemplazo de “líder”; a medida que simboliza puede reemplazar “cosa”, por “tipo” o “persona”. Conciencia de la influencia del líder del grupo sectario.

### *13. ¿Grupo dependencia?*

Me inicié en todo esto alrededor de los 15 años; creí que así iba a tener éxito y que todo sería más fácil. Lo pensé bien pero bueno, tenía quince nada más. De esa época tengo recuerdos muy tristes, vivía con mis tíos porque mis papás no podían hacerse cargo de tantos hijos. Era muy mentiroso, pero desde que empecé más. Allí me sentía cómodo y seguro; me gustaba.

Me casé, pero mi esposa no sabía nada; se ponía pesada cuando no sabía donde iba.

Llegaron los chicos y pensé que ellos serían lo más importante. Me alejé un tiempo pero luego volví. Le preocupaba que no progresáramos económicamente porque los dos trabajábamos. En una oportunidad mi esposa me había dado dinero para señar una casa; llegué a inventar que me habían robado y acabó en el mismo lugar.

Creía que yo podía hacer de mi vida lo que quería. Estuve a punto de perder mi trabajo porque también le mentía a mi jefe.

Es como que quería mostrarle al mundo una persona que en realidad no era. La desesperación te lleva a creer y dentro de todo eso esperás que también te tengan lástima y te perdonen todo.

Para mostrar mi convicción llegué a meterme en una laguna sin saber nadar, así pensé que mi familia se asustaría pensando que quería matarme y me dejarían hacer lo que yo quería; manipulaba y no me importaba nada. No me daba cuenta todavía que no era lo que yo quería.

Tenía etapas, no iba siempre. Entre idas y vueltas seguí, necesitada seguir, por eso me peleaba y así pegaba un portazo y me iba; era la excusa perfecta.

Mi esposa me tuvo mucha paciencia, pero ahora las cosas se quebraron.

Uno solo no puede. Me mantengo muy ocupado ayudando a otros; ahora en serio porque antes era todo una mentira.

Después de tantos años por fin me siento cómodo, solo que mucha gente parece haberse quedado en mi pasado y no ve mi presente; sé que hoy soy diferente y honesto; ahora digo la verdad y muchos, todavía no me creen.

#### Observaciones:

1. Dentro del área observamos modificaciones de conducta manifiesta compatibles con otras adicciones y dependencias: manipulación del medio, huida de la realidad, engaño y auto engaño, mentira, idealización, ruptura de vínculos, aislamiento, dificultades laborales, demanda de recursos económicos. Este es un caso de juego compulsivo.

#### *14. Abuela comprometida*

La siguiente vivencia se presenta en forma sucinta, para demostrar que siempre hay alguien en la familia que puede accionar.

La Primera Comuni3n de la nieta era un evento que le permitiría visitar a su hija que vivía en otra localidad. Cuando llegó, con asombro recibió la

noticia que la Comunión se suspendía, que habían cambiado de escuela a la niña y que ya no eran más católicos, que habían encontrado una nueva y verdadera religión.

La abuela aún no había asimilado tanta “novedad”, su hija le había ocultado el cambio de creencia de la familia y le sugieren que regrese ya que nunca llegarían a comprenderse. Sin dudarle y enojada, compró el boleto de regreso ese mismo día (había recorrido más de 800 km. para visitarlos). Cuando se despidió de su hija, el yerno no las dejaba a solas y la nieta la “miró” de una forma especial, tan especial, que comprendió esa mirada.

Ya de regreso, con la mirada de la nieta siempre presente, solicitó información y asesoramiento.

Luego de una semana, y reiteradas llamadas telefónicas a su hija, decidió volver por su nieta. Nuevamente en la localidad, logró contactarse personalmente con su hija durante el horario laboral del yerno; sintió el temor de su hija pero por sobre todo, el dolor de su nieta: “abuela, ayúdame, en ese lugar me están haciendo cosas”...

La nueva comunidad religiosa permitió que la niña, antes una “elegida”, se fuera para evitar complicaciones.

### Observaciones

1. Evitación de cuestionamientos “desde fuera”.
2. Grupo dependencia es más fuerte que el vínculo con la niña.
3. La hija y el yerno, padres de la niña, continuaron su vida en la comunidad para “reflexionar”.
4. La abuela decidió ocuparse y hacerse cargo de la niña.

### *15. Es más importante el seminario que su hijo*

Estoy separada hace 7 meses; mi hijo vive conmigo y se queda con su padre los fines de semana. Mi ex marido está totalmente enganchado en una serie de cursos y seminarios que se dictan en XX. Se encuentra con dificultades económicas y sin embargo prefiere pagar el siguiente seminario antes que pasar la cuota de alimentos a su hijo. El problema más importante no es este sino que él quiere que X, de 6 años, también participe –se dan cursos para niños y adolescentes. Entonces decidí acompañarlo cuando terminó el primer curso; los egresados estaban todos con los ojos cerrados, se escuchaba de fondo la música “Volver a empezar” y luego

abrazaban a sus seres queridos, algunos entre lágrimas y otros con una terrible excitación.

Mi temor es que se lo dañe psicológicamente ya que mi ex marido, desde que se enganchó con todo esto está inestable emocionalmente. Cuando me opuse me respondió que soy una pobre persona y que necesito ayuda. Realmente estoy desorientada.

¿Mi preocupación está enfundada o me estoy poniendo un poco paranoica? ¿Cómo me debo manejar para que esto no afecte a mi hijo?

### Observaciones

1. El grupo, los cursos y seminarios que allí dictan son el centro de su vida.
2. Consideró a su ex esposa “una pobre persona que necesita ayuda” por la oposición
3. Prioriza el pago de las cuotas y seminarios del grupo antes que las necesidades del niño
4. Si padre-hijo comparten los fines de semana, los mismos días de desarrollo de los seminarios, el niño asistirá y será un nuevo integrante.
5. La mamá tiene derecho a impedir que asista.
6. Acompañar al grupo no soluciona.

### *16. Cambio de vida*

Desde hace un año y medio él se fue a vivir al norte, a una montaña, con una familia, un matrimonio con 4 chicos. A partir de ese momento comenzó a tener actitudes muy raras, se cambió el nombre y para cada palabra o en cada conversación saca la Biblia, no existe otra cosa más que eso. Cambió totalmente la alimentación, a sus padres los llama por el nombre, cuando siempre fue un chico normal que les decía mamá y papá. Vive con garrapatas y todo tipo de bicho que se imaginen en su cuerpo, porque dice que le purifican la sangre y el alma.

Al principio llamaba por teléfono o escribía algún mail, después dejó bien claro que ya no se comunicaría más por ningún medio. Seguro que necesita la aprobación de este hombre, que él dice que es su guía espiritual.

Se alejó de la familia, no volvió nunca más para nuestra ciudad. Esto es a grandes rasgos lo que está pasando y sabemos y sentimos (lo fuimos a visitar) que ya no es el pibe que era.

La familia está desesperada y es muy difícil poder contactarme con gente que me oriente en esto en mi ciudad.

### Observaciones

1. Cambiar “mamá” y “papá” por los respectivos nombres ya indica un alejamiento real, desde los comienzos de la experiencia.
2. Cuando se observan actitudes “raras” es oportuno estar alerta y mantener un contacto fluido; si la otra parte decidió cortar el contacto entonces son los familiares y amigos quienes debieran continuarlo, como fuere.
3. Si bien el relato fue sintetizado, pueden observarse varias conductas de dependencia: ruptura del contacto con vínculos afectivos, cambio de aspecto personal y hábitos alimenticios, obsesión religiosa y fundamentalmente el cambio de identidad a través del cambio de nombre.
4. La alteración de conductas y actitudes fue advertida desde el inicio
5. El guía no surgió de la nada.
6. La familia omitió aclarar que apoyó económicamente la decisión

Aclaración necesaria: Los padres debemos respetar la libertad de nuestros hijos sin olvidar la propia responsabilidad de continuar el acompañamiento para que la libertad no acabe en manos de otros, sobre todo en tiempos en los que los adultos nos esforzamos por adaptarnos a las exigencias de nuestros hijos. El límite es amor; el *laiz affaire* puede llevarnos a consecuencias irreversibles.

### *17. Trofeo*

Hace más de diez años que consume; lo conocí en el barrio y siempre lo quise; cuando quedé embarazada nos fuimos a vivir juntos.

El problema entre nosotros es que cuando se reúne con ellos (la mamá y esos amigotes) vuelve peor y se pone muy violento; la última vez que me pegó me fui porque tenía miedo que le hiciera daño al nene. No me llevo con ellos y con ella menos, me asusta, hasta parece poseída.

Ahora volví, pero dejé a nuestro hijo con mi mamá, hasta que entienda que tiene que rehabilitarse. Por suerte mi mamá ve la luz que tiene X; dice que con sus tres añitos ya se comunica, que tiene un don especial que

debemos desarrollar; pero para hacerlo no tiene que estar con la familia del papá, porque el mal de ellos lo va a bloquear.

La madre de mi novio quiere llevárselo con ella, pero si ni si quiera consigue desintoxicar a su hijo, por favor! Además le maneja el dinero, yo tengo que pagar todos los gastos de la casa.

Mi mamá es buena ahora, porque es creyente desde que está con su nueva pareja; antes era muy violenta, como mi papá que cada vez que tomaba, se la agarraba conmigo. Pero cuando estaba bien me decía que la religión y todas esas cosas nunca me iban a servir; puede ser que por eso todavía no me decido bien; para mí mi papá es muy importante.

Ella dice que si voy a las reuniones todo mejorará, que ése es el mensaje que mi hijo me transmite pero que no veo a luz porque estoy obnubilada por mi novio, que mientras siga con él no podré verla.

Sé que no estoy maldita, aunque las dos abus piensen que tengo algo así, siento que piensan que hay algo mí; eso me deprime porque la verdad es que sé que algo necesito, pero no sé bien qué.

### Observaciones

1. Para ambas abuelas ella está “maldita”, porque no comparte sus creencias.
2. El niño es considerado como un trofeo y cada una de las abuelas quiere imponer su creencia: lucha entre grupos sectarios.
3. El muchacho rehusó las oportunidades que se ofrecieron para su rehabilitación; consideró oportuno continuar el trabajo con el grupo de la madre que, obviamente no lograba resultados y le permitía seguir consumiendo.
4. Durante el primer tiempo sintió culpa porque pensó que estaría privando a su hijo de un “llamado especial”.
5. Comenzó a organizarse con su hijo lejos de las abuelas para evitar sus influencias y tomar sus propias decisiones.
6. La confrontación entre grupos y creencias también destruye familias.

### *18. Impronta*

Cómo puedo aclarar yo todas mis dudas referentes a las creencias que debo tener; mi confusión aún sigue en cuanto a que no sé qué tanto de

lo que me enseñaron es verdad, no sé hasta dónde puedo creer en Dios o no, me he puesto a pensar en que viene dentro de poco tiempo mi hijo y no sé qué enseñarle, porque yo misma no estoy clara, aparte de que tengo mucha apatía en cuanto a temas de tipo religioso y si alguien me dice algo, pido pruebas y al mismo tiempo sé que eso no es posible obtenerlo, porque cuando se trata de la Fe no hay pruebas o no hay forma de comprobar.

Creo que estoy transmitiendo mi confusión en cuanto a creencias, no sé si debo decir gracias a Dios, porque no sé si existe o solo es mi deseo de querer que exista para tener un ser superior en quien apoyarme.

No quiero tener nada que ver con ninguna religión porque me parece que todas, de una u otra forma hacen lo mismo y cuando tengo algún contacto con alguien, trato de ver lo negativo y adopto una actitud a la defensiva.

Solo espero que esto acabe pronto y que tenga fuerzas para seguir adelante; esta ha sido una de las etapas más difíciles de mi vida, el estrés y las demás emociones de este momento me han provocado insomnio y me ha costado alimentarme, aunque sé lo importante que es en este momento para mi hijo.

Este espacio me ayuda a desahogar lo que me pasa, porque prefiero no hablarlo con nadie.

Mi esposo está en la misma situación y tal vez más radical, y no sé cómo encontrar un punto de equilibrio que de paz y que me ayude a tener claridad en mi vida al respecto.

## Observaciones

1. Sentimientos que deben acompañarse en toda etapa de post-grupo dependencia: desconfianza, evitación, actitud defensiva ante un posible daño futuro, confusión (entre religión, creencia y lo sectario), enojo, vergüenza, dificultad para perdonar y perdonarse el error.
2. Simbolizar y compartir la vivencia es fundamental para elaborarla.
3. Puede observarse que el respeto hacia Dios y la necesidad de fortalecer la Fe se mantienen intactos.

## *19. El reclamo post grupo dependencia*

Creo que en este momento estoy enfocando mejor, logrando mejor, viendo el conjunto, aceptando lo que no puedo, eligiendo mi vida in-

dependiente y encarándola con cierta capacidad de construir, tengo mucho tiempo que parece que fuera libre para ciertos parámetros, como si no lograra ejercer esa libertad de elegir, asumir, creo que estoy en eso y a la vez tocando tierra...en simultáneo con esto aparecen mis miedos. He pasado mucho miedo en mi vida porque entré a la adultez teniendo muchos problemas y asuntos por resolver; pocas pautas, como si me encontrara con más de lo que podía manejar desde el principio. Y creo que viví mucha vergüenza por no poder resolver cosas básicas que todo el mundo puede, y me costó mucho darme cuenta de eso.

Faltan los mensajes en mi familia que hoy necesito, no me ofrecen comprensión sino crítica y acusaciones, parece que yo no valgo o que hago mal las cosas, sobre todo como que no tengo guión o me estoy saliendo del molde; tengo derecho a ser yo misma.

Quiero gente que me quiera o que me acepte o que me entienda o lo que pueda, pero que no vengan a mi vida a medirme con otros valores o a decirme que estoy mal.

### Observaciones

1. La síntesis de este testimonio nos permite advertir la búsqueda de aprobación y afecto dentro del grupo que integró.
2. El reclamo amoroso sigue latente y en espera, porque trasciende las vivencias de grupo dependencia.

### *20. No es un caso más, es una vida menos*

Mi hija siempre fue sana hasta que se enfermó de gravedad y la llevé al hospital, le diagnosticaron crisis convulsiva severa, sin embargo los estudios cerebrales no arrojaron nada anormal, el resultado de esta crisis fue provocado por estrés excesivo, ya que en ese tiempo ella trabajaba para ellos, daba clases en la iglesia y preparaba su boda. La secta le prohibía trabajar en otro lugar que no fuera de ellos, tuvo que aceptar un trabajo con ellos donde le pagaban una miseria.

Le dieron medicamento especial para no convulsionar, el cual no debía dejar ya que era muy peligroso, y así se lo hice saber a su futuro esposo; sin embargo al mismo hospital llegaron los de la secta y su pastor, poniendo la mano en la frente de mi hija, dijo que ella no

tenía nada, que el demonio quería apoderarse de ella, que él lo iba a ahuyentar. Por unos meses (de setiembre a noviembre) estuvo a mi cuidado, tomando los medicamentos, aún en contra de su pareja y la secta.

Se casó con una ceremonia de lo más extraña, el seudo profeta aseguró que su dios le dijo que ellos iban a tener 5 hijos, y que viajaría a través del mundo profetizando y siendo pastora de su propia iglesia. El seudo pastor dijo en su boda, dirigiéndose a ella: no escucharás a tus padres y te alejarás de ellos para seguir el camino que el Señor te tiene preparado, pero este camino lo prepararon ellos para seguir explotándola, ya que lo que mi hija hacía, lo hacía excelente, con mayor razón si se trataba del Señor; llamó al frente a todos sus seguidores y enfatizó que sólo ellos llegarían al reino de Dios, asegurando que si alguno de nosotros, los segregados, estaba enfermo era por pecador.

Yo me daba cuenta en algunas de las conversaciones que teníamos que nunca le permitieron seguir con sus medicamentos. A finales del 2005 se había separado mucho de nosotros, dejó todas sus amistades y sólo convivía con ellos.

Me decía que cada vez se sentía mejor, sin embargo todos veíamos como se iba deteriorando, sus hermanos y yo le rogábamos que tomara sus medicamentos, que fuera al médico, que nosotros la llevábamos, pero ella ya no nos escuchaba, decía que ya faltaba poco, que ya era lo último que le quedaba.

La última noche que llamamos, dijeron que le pasarían el recado y que ella estaba muy bien, pero mi hija ya estaba muerta. La autopsia reveló que falleció asfixiada con sus propios fluidos derivados de una convulsión. Casualmente un matrimonio de los dirigentes tiene una hija que padece epilepsia, pero ella SI toma medicamentos.

Si ella estuviera aquí, querría que esto no volviera a pasar, querría enterar a todo el mundo de la infamia que se comete en todas las sectas.

Todo el que se acercaba a ella y la escuchaba, quedaba impresionado con el brillo de sus ojos, la alegría con que hablaba del Señor y la paz que transmitía. Su devoción, su manera de impartir la palabra del Señor, era lo único auténtico en ella, cuando hablaba de EL, su cara se iluminaba de tal manera que todos creíamos en lo que nos decía, era tan diferente su creencia a lo que toda esa gente hacía. Desgraciadamente conoció a quien después fue su esposo y la convenció de cambiarse de iglesia.

Ni su esposo ni su secta se presentaron en el velorio, ni en el entierro.

El relato de esta extrema experiencia no me permite analizar observaciones, sólo anexar reflexiones:

- ¿Ella tuvo la libertad de decidir?
- ¿Solicitó no ser trasladada a un centro de salud en caso de emergencia o lo decidieron los líderes del grupo?
- ¿Nos adaptaremos a estas exigencias?
- ¿Inimputabilidad para toda creencia?
- ¿Quién puede apropiarse del Derecho a la vida y decidir un abandono que llevará a la muerte?
- ¿Dependencia o permisividad extrema?

## *21. Comunidad cerrada*

Síntesis del relato del amigo de una muchacha adolescente que padeció grupo dependencia. Él fue referente, puente y facilitador para revincularla ante una familia que quiso pero no pudo asumir el compromiso; la joven retomó sus estudios y actualmente vive en una localidad del interior con sus abuelos.

Después de los quince días que estuvo viviendo en la comunidad, hablaba diferente a como siempre hablaba, tanto en el tono como en el uso del “tu”. Usaba expresiones como “allí te enseñan que tú debes amar”. En nuestro diálogo no respondía mucho. Me hablaba maravillas de ese lugar; por momentos se reía e inmediatamente lloraba.

Parecía que hablaba con una persona totalmente diferente a la que conocía y ella me trataba muy distanciamiento. Me hablaba de ese lugar como el lugar ideal donde todo es fácil, donde no hay peleas, donde se vive como Dios quiere. Y me decía que ella, fuera de ese lugar sentía culpa porque sabía que no iba a poder amar, porque sentía que era falsa y porque afuera el mundo es malo. En cambio allí todo es simple y bueno.

No recordaba cosas del año pasado, de meses atrás, de gente con la que estuvo... Cortó sus vínculos con otros amigos y amigas.

Antes era una chica abierta, alegre, con una búsqueda profunda de Dios, con mucho amor a su familia y sufría por los problemas que había en su entorno familiar. Era siempre ella quien acompañaba y orientaba a los demás de nuestro grupo solidario. Se destacaba por su disponibilidad. Ingenua, inocente en sus bromas y en su mirada sobre los demás. Sensible emocionalmente y frágil (le costaba decir que no).

Ahora ella siente que su familia está en ese lugar. Sus padres siempre se pelearon, la familia siempre fue un caos; la mamá parece no estar bien emocionalmente y el padre es agresivo.

En el último encuentro finalmente me dijo que estaba confundida, que no podía confiar en ella misma, en lo que ella veía a su alrededor y agregó que quizás ese lugar ya no le hacía bien.



## CAPÍTULO XI

---

### CONCLUSIÓN

“Que haga lo que quiera con su vida”... pero cuando conocemos de antemano que la decisión genera tanto daño, ¿continuaremos sosteniendo esa postura? Permanecer asombrados o en aceptación de todo, como si el todo fuera inexorable o inapelable, nos significará que todo será “normal”. ¿Podremos detenernos a observar cómo se desencadenan los acontecimientos ante liderazgos autenticados en la desmedida ambición de dominio de grupos y realizaciones condicionadas? ¿Sabremos descubrir cómo se pregonan el respeto a las creencias dirigiendo unilateralmente las agresiones a la Moral, la Fe o la Verdad cobardemente malinterpretadas y ultrajadas?

Dioses y diosas personales, atributos espirituales internos o externos; símbolos, signos, señales; mensajes proféticos, secretos revelados, escritos exclusivos, manifiestos, palabras, traducciones, adaptaciones y una desmedida producción de aproximaciones neo paganas basadas en la tradición; pruebas irrefutables, por originales; sabios, guías, gurúes, consejeros, “terapeutas”, intermediarios de una verdad incuestionable; líderes que necesitan del “milagro” para resurgir como nuevo lo viejo, y cuya influencia subliminal instaaura (con métodos poco convencionales) la idea de la exclusividad de los elegidos. Grupos que escinden para sintetizar (y minimizar) la vida y que, según opere la fuerza (insinuada como todopoderosa) pondrán el énfasis en los pensamientos, en el corazón, o en ambos. En extrema síntesis, una amplia gama de ostentaciones discursivas que desesperan por predicar el “no pensar” para sumar.

En el submundo sectario todo vale para acceder a lo más valioso: nuestra conciencia, esa dimensión interna resultante de la propia decisión y experiencia que, a pesar de las más variadas técnicas de manipulación, experimentación o imposición de obediencias debidas, será inaccesible aunque pretendida, cuando no se regale o subaste al mejor postor, como lo hiciera Fausto optando por lo subterráneo.

No será sencillo desandar los errores de la actual situación esquizofrénica, cuyo resultado siempre se reflejará en el espejo social. Reforcemos la apuesta interpretando los desafíos del mundo como protagonistas de una red de diálogo entre la necesidad y su respuesta, tal vez aún una ne-

cesidad social insatisfecha. Todo cuanto modifica y modificó al mundo, en algún momento pasará; la historia la construirán los prudentes, los criterios ordenados, los estados educados (con educación para la deseducación), con nuevas estrategias de abordaje hacia el sectarismo de los oportunistas.

Como enseñaban los docentes de Jardines Maternales: “a guardar, a guardar, cada cosa en su lugar”... y comenzar a desvelar y limitar el alcance de tanta “buena intención”, porque el mayor de los obstáculos es la desinformación. Si así no fuera, el interés superior del sectarismo se ubicaría por sobre el interés superior del hombre, en plena violación de sus derechos.

Si bien la humanidad está dividida, producto de las luces de la razón, por lo menos he intentado ubicar mi granito de arena para evitar la irradiación del sectarismo y abrir posibilidades de comprensión y acompañamiento que permitan que la invasión sectaria pueda ser pacíficamente rechazada, restituyendo la riqueza vincular, porque nuestra auténtica “invasión amorosa” hace la diferencia.

Recurrir a todo y como fuere, casi nos tiene acostumbrados; sincretismo, plagio y síntesis tampoco son novedad; la hipocresía cotidiana o el *laissez faire* nos hará caer en la nimiedad. Compartamos el privilegio de saber observar, en rigurosa crítica independiente, el intento de conquista y control de conciencias, la indiferencia desnaturalizada, la sutil línea que separa el bien del mal, la “ética actualizada”, la manipulación de necesidades, los medios inescrupulosos, en fin, la aceptación casi incondicional, sin preguntas ni respuestas, de situaciones que nos conducen como autómatas detrás del rumbo marcado por el poder sectario que otrora, como condición necesaria, se ocultara. Y si conscientemente preferimos continuar ser engañados, podríamos esperar que tal vez otro “líder” comerciante de conciencias reordene la situación. Si bien en algunas áreas todo fluye, espero que en esta, algo quede.

En cada uno de nosotros se encuentra todo aquello que la sociedad necesita, porque somos producto y productores de la situación social. Realizar libremente la existencia permitirá la relación constante con la realidad, la relación existencial con los otros, una relación que se decide, porque *“la libertad se ejerce entre iguales”* (Aristóteles).

¿Podrán los grupos sectarios, movimientos, organizaciones seudo religiosas y tendencias actuales comenzar a informar a sus seguidores sobre grupo dependencia?

*...“y a la manera que un esclavo, que en sueños goza de imaginaria libertad, al pensar que esta libertad no es más que un sueño, teme despertarse y acaricia tan gratas ilusiones para ser engañado por más tiempo, así también vuelvo sin sentido a mis antiguas opiniones y temo despertarme por miedo a que las laboriosas vigiliias que suceden a la tranquilidad de este sueño, en lugar de darme alguna luz para conocer la verdad, no sean suficientes para desvanecer las tinieblas de estas dificultades que acaban de ser agitadas aquí”...*

DESCARTES



## ANEXO

---

### PROYECTOS PRESENTADOS

#### **Creación del Registro Provincial de nuevos movimientos religiosos, seudo religiosos y/o sectas**

*Proyecto de Ley presentado en la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.*

Si bien el Estado no tiene autoridad en las acciones privadas de los individuos, sabemos que puede observar las acciones de asociaciones, fundaciones, organizaciones, movimientos, entidades de supuesto bien público (no tan públicas en esta área), nuevas religiones u organismos intermedios, cuando incluyen en su ámbito de quehacer confesiones y/o creencias. Es decir, que conocer e informar sobre cuales actúan en coherencia con el desempeño social promocionado, no es más que tutelar el pleno cumplimiento de derechos para exigir deberes, y a la inversa. La recolección de datos es una oportunidad para comprobar que “la obra” es para bien, que la dedicación es para mejorar la comunidad, que “la entrega” no se desviará en trastornos personales o sociales, o a la inversa. Si las organizaciones temieran ser consideradas “sectarias” o “de alto riesgo”, si hubiese cabido tan solo la duda sobre trayectoria o antecedentes y si el colectivo las identificara como grupos que fanatizan, tendrían a disposición el derecho a réplica y la mejor oportunidad de demostrar lo contrario; si no hay nada que ocultar, resultará muy beneficioso conocer las ventajas de incluirse en alguna de ellas. Si no se aceptara la iniciativa, que no es más que un punto de equilibrio entre libertad religiosa y permisividad absoluta, el mismo grupo que la rechazara afirmaría ser sectario. Cabe aclarar que en ocasiones un grupo puede actuar de manera sectaria sin intencionalidad, entonces las observaciones les permitirán adaptar su funcionamiento para evitar que sus integrantes generen dependencia. Este Proyecto permitiría también acceder a grupos que no se identifican ni se registran, a partir de lo cual se puede presuponer que al buscar permanecer en el anonimato provocan daño.

Suponemos de ante mano que confesiones, movimientos o comunidades se encuentran en un exquisito punto ecuménico, el lugar de los valores humanos, presupuesto que debieran compartir. Y si el ideal de hombre esperado que promueven no podría acercarse entre creencias, pues entonces la diversidad debiera explicar por qué diversifican, o tal vez por qué abren la discriminación.

Cada nueva iniciativa debería abrirse a un debate que intente vislumbrar la mejor vía para que, por un lado, contemple la defensa de derechos de los sujetos que en buena voluntad buscaron en los grupos que sabemos son sectarios aquello que nosotros como sociedad no supimos dar y por el otro, evite la proliferación de tanto grupo pseudo protector que se presenta como un paraíso artificial y que, sin excepción, deja huellas de su atropello.

No hay un culto mejor que otro, ni existe supremacía de unos sobre otros; no podríamos igualarlos ni tampoco unificar a seguidores y/o creyentes. Pero ¿Qué hacer cuando se comprueba que la creencia daña, abusa y priva de derechos? No se trata de invadir la autonomía de las confesiones, sino de atender la solicitud de ciudadanos que reclaman ante tanto fraude, manipulación o distorsión de la creencia, porque conocemos las vivencias del daño provocado.

Una sociedad que se desestructura con tantas víctimas protagonistas de las consecuencias, demuestra que son demasiados los culpables que usufructúan la tan mentada “libertad” que los enquistó. Y si la “libertad” aumenta el número de damnificados, que desconoceremos por ausencia de herramientas, podemos inferir entonces que la actual “libertad religiosa” se incluirá en la historia cotidiana de las familias damnificadas, atravesadas por disociaciones, traumas, plagios, estafas, engaños, abusos y distorsiones que se instauran por el tergiversado sentido de aquella libertad. Cuando las normativas quedan sólo en la letra escrita, porque no son eficientes para el logro de los resultados esperados, generalmente y por sentido común, deberían revisarse o actualizarse para introducir las modificaciones oportunas y necesarias.

Tal vez se abra una confrontación en campo para la cual debemos estar alertas, ya que podríamos incluir todo en un mismo saco y los grupos sectarios suelen lograr una última versión refinada toda vez que se intenta cierta aproximación.

No me cansaré de reiterar que la multiplicación de brazos sectarios, una amplia gama de “toxicidad contemporánea” con infiltración social, institucional, política y económica, supera la ficción y la imaginación.

Recordemos que cada nuevo movimiento no es más que reproducción, copia, adaptación o extensión de otro y que las reacciones de los grupos suelen ser muy rápidas y ante medidas que pudieran hacer peligrar su continuidad inician el ataque para su defensa; será porque sus destinos son incompatibles con el ideal democrático de hombre al que aspiramos.

La actual situación, disociada por las imprecisiones y la falta de decisiones, podría superarse desandando los errores de la exigencia de una libertad que se pierde en el libertinaje seudo religioso de la inconciencia. Sabemos que el respeto a la autonomía de las confesiones siempre se conjuga con el sentido de libertad, porque la creencia es un acto conciente de elección. Las creencias son creencias cuando no amenazan la integridad del individuo, cuando no propician la servidumbre, la sumisión, la anulación, la exclusión, la discriminación, la esclavitud o la barbarie, cuando no privan de derechos.

Hay derechos constitucionalmente inviolables que se desprenden del derecho a la libertad; si en el ámbito de las creencias no se une al deber de informar y prevenir, caminamos hacia una libertad dosificada. Si no nos permitimos una propuesta intermedia, si no informamos demostraremos la disociación de nuestro “estado de salud espiritual”. Ser creyente y ciudadano es parte de la misma realidad.

No es responsabilidad de santa iluminación, san desamparo o santo calavera...como si hubiéramos abierto las puertas de un manicomio, somos todos responsables de la permisión de distribución “gratuita” de tanta dosis de toxicidad seudo religiosa que empujará a mayores e impensables secuelas. ¿Con qué competencia un grupo puede no considerarse sectario? ¿O acaso el juicio es de exclusiva competencia de grupos que manipulan la creencia? El Proyecto es una oportunidad para que las “libertades religiosas” no conquisten indirectamente las libertades individuales, la tuya, la mía, la de ellos, la nuestra.

*Fecha de Estado Parlamentario 26/07/2012*

El expediente permaneció en la Comisión de DDHH (Derechos Humanos) sin tratamiento alguno, por lo tanto en Marzo 2014, transcurrido el tiempo legislativo, fue ARCHIVADO.

Aclaración: Este Proyecto despertó el interés en ámbitos europeos que siguen atentamente las propuestas legislativas mundiales sobre el área; aquí nunca fui convocada por los integrantes de esa Comisión porque como sabemos, nadie es profeta en su tierra.

## Otros Proyectos presentados en la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires

La Honorable Cámara de Diputados Declara de Interés Provincial a la ASESORÍA para GRUPO DEPENDIENTES (APG La Plata), siendo que es el inicio de un servicio cuya extensión intentará acelerar el proceso de recuperación dentro del área de las adicciones, incorporando la socio adicción o grupo-dependencia como una problemática de Salud Pública.

*Fecha de Estado Parlamentario: 28/12/2006*

*Fecha de Tratamiento: 13/06/2007*

APROBADO

(Aprobado previamente por la Comisión de Salud, 20/03/2007)

Solicitando que la Subsecretaría de Atención a las Adicciones –SADA– incluya como parte de su estrategia la atención a las problemáticas derivadas de las socio adicciones o adicciones del siglo XXI .

*Fecha de Estado Parlamentario: 26/07/2012*

*Tratamiento 20/12/2012*

APROBADO

(Aprobado previamente en la Comisión “Prevención de las Adicciones”, 23/10/2012)

La docencia especial, la psicopedagogía, los ex combatientes, las crisis suicidas atendidas, la investigación, las creencias, los grupos, me permiten afirmar que la realidad puede ser observada fuera de toda manipulación, ya que no todo es grupos y dependencias.

*Publicaciones de interés en la Web:*

InfoRIES (Red Iberoamericana de Estudio de las Sectas); Réseau Parental Europe; Psicólogos.org; InfoCath; Noticias Latinas para el mundo; Catholic.net; Red Parental Hispana; Temas de Costa Rica; Asesoría para grupo dependientes La Plata; Latin and christian woman; ATP; Word Press.com; Periodismo de Verdad; y tantos otros sitios que reprodujeron más de 400 notas orientadas a informar sobre el área.



## REFERENCIAS

---

### CITAS

(1) Fromm, Erich; *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*, Argentina, Paidós.

(2) Zablocki, B. (1997), "La extraña historia de la conjetura de lavado de cerebro en la Sociología de la Religión", artículo sobre movimientos religiosos, carismáticos y cultos, *Nova Religión*.

### BIBLIOGRAFÍA

de Ajuriaguerra, J. (1977), "Vida social y desarrollo del niño y del adolescente", *Manual de Psiquiatría infantil, personalidad y socialización*, C. III, Barcelona, Toray-masson.

Descartes, "Solo será evidente el pensamiento que duda", Meditación I, De las cosas que pueden ponerse en duda, *Meditaciones Metafísicas. Meditaciones sobre la filosofía primera*, p. 11.

Durcan, Jim y David Ordes (1994), *Cómo crear equipos altamente motivados dentro de estructuras flexibles*, Barcelona, Financial Times - Ed. Folio.

Levy Leboyer, Claude; *Psicología de las organizaciones*, Barcelona, Difusión cultural - Ed. Planeta.

Marchesi, Álvaro; Mario Carretero y Jesús Palacios (1986), *Compilación de Psicología evolutiva*, Madrid, Alianza Editorial.

Rozychi, Edgar G. (1976), *Una revisión crítica de la Filosofía de B. F. Skinner, con especial atención a Walden Dos*, New York, Mac Millon.

Scaer, Robert C. (2001), "El cuerpo soporta la carga: trauma, disociación y enfermedad", *The Haworth Medical Press*, Dr. Francisco Orengo (traductor).

Skinner, B. F. (1971), *L'analyse experimentals du comportement*, Bruselas, Dessart.

Winnicott, Donald (1954), *La tendencia antisocial*

Zimbardo, Philip (1969), *Teoría de las ventanas rotas*, EE.UU., Universidad de Stanford.



Esta edición de 500 ejemplares  
se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2015,  
en los talleres de Ferrograf Cooperativa de Trabajo Ltda.  
La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina.

